



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA SUR
ÁREA DE CONOCIMIENTO DE CIENCIAS SOCIALES Y
HUMANIDADES
DEPARTAMENTO ACADÉMICO DE HUMANIDADES

TESIS

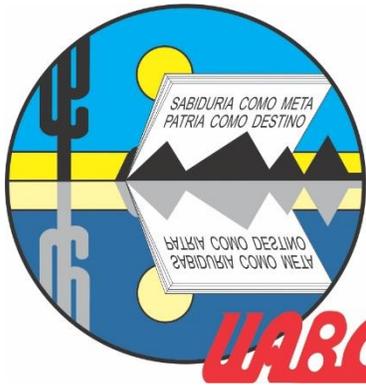
**CONVERGENCIA DE IDENTIDADES Y GÉNEROS
LITERARIOS EN *MISSING (UNA INVESTIGACIÓN)* DE
ALBERTO FUGUET**

QUE COMO REQUISITO PARA OBTENER EL GRADO
DE:
MAESTRA EN INVESTIGACIÓN HISTÓRICO-LITERARIA

PRESENTA:
MÓNICA URBINA LAGUNAS

DIRECTORA:
DRA. MARTA PIÑA ZENTELLA

LA PAZ, B.C.S., DICIEMBRE DEL 2020



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA SUR
ÁREA DE CONOCIMIENTO DE CIENCIAS SOCIALES Y
HUMANIDADES

DEPARTAMENTO ACADÉMICO DE HUMANIDADES

TESIS

**CONVERGENCIA DE IDENTIDADES Y GÉNEROS
LITERARIOS EN *MISSING (UNA INVESTIGACIÓN)* DE
ALBERTO FUGUET**

QUE COMO REQUISITO PARA OBTENER EL GRADO
DE:

MAESTRA EN INVESTIGACIÓN HISTÓRICO-LITERARIA

PRESENTA:

MÓNICA URBINA LAGUNAS

DIRECTORA:

DRA. MARTA PIÑA ZENTELLA

LA PAZ, B.C.S., DICIEMBRE DEL 2020



FORMATO DP-EGD-001 DICTAMEN DE TESIS
PROYECTO TERMINAL Fecha: 15 / 11 / 2020

**DR. GABRIEL ANTONIO ROVIRA VAZQUEZ
JEFE/A DEL DEPARTAMENTO ACADÉMICO DE
HUMANIDADES**

Correo electrónico (grovira@uabcs.mx)

Por este conducto, quienes integramos el Comité Académico Asesor del/la alumno/a:

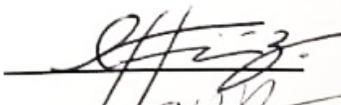
MÓNICA URBINA LAGUNAS

quien presentó una tesis/proyecto terminal titulado:

**CONVERGENCIA DE IDENTIDADES Y GÉNEROS LITERARIOS EN MISSING (UNA
INVESTIGACIÓN) DE ALBERTO FUGUET**

otorgamos nuestro voto aprobatorio y consideramos que dicho trabajo está listo para ser presentado y defendido en examen de grado (**modalidad a distancia**) del Programa de Maestría: **en INVESTIGACIÓN HISTÓRICO-LITERARIA**

COMITÉ ACADÉMICO ASESOR

Nombre	Firma	
<u>Dra. Marta Piña Zentella</u>		Director de Tesis
<u>Dr. Gabriel Antonio Rovira Vázquez</u>		Asesor(a)
<u>Dra. Rosa Elba Rodríguez Tomp</u>		Asesor(a)

C.c.p. Programa de Posgrado.
C.c.p. Comité Académico Asesor.
C.c.p. Alumna/o.
C.c.p. Expediente.

Gracias a mi directora y maestra la Dra. Marta Piña Zentella; a mis asesores, la Dra. Rosa Elba Rodríguez Tomp y al Dr. Gabriel Antonio Rovira Vázquez.

A Marisela Lagunas Rico.

A René Enrique, mi hijo.

Por el diálogo, la amistad, el apoyo y la confianza, a Ana y Yaz.

A Héctor, para que no haya cuenta regresiva.

En memoria del maestro Luis Alberto González Sotomayor.

Las dos ciudades gemelas no son iguales, porque nada de lo que existe o sucede en
Valdrada es simétrico: a cada rostro y gesto responden desde el espejo un rostro o
gesto invertidos punto por punto. Las dos Valdradas viven una para la otra,
mirándose los ojos de continuo, pero no se aman.

Ítalo Calvino

Era otra clase de cuidado, fijado en la representación: poner lo más cerca que fuera posible
la imagen de la cosa y la cosa.

Martín Kohan

Hay cosas que quizá sólo puedan entenderse en retrospectiva, cuando hayan pasado muchos
años y la historia haya terminado. Mientras tanto, mientras la historia no termine, lo único
que se puede hacer es contarla y volverla a contar, a medida que se sigue desarrollando,
bifurcando y complicando.

Valeria Luiselli

Índice

Introducción.....	8
1. Historia y literatura, contactos teóricos-metodológicos entre disciplinas.....	12
1.1.La historia cultural como herramienta para el análisis literario.....	12
1.2.La representación de la realidad en la obra literaria.....	21
1.3. La manifestación de lo histórico-literario en la narrativa de Alberto Fuguet.....	31
2. Aspectos del discurso histórico y narrativo en <i>Missing (una investigación)</i>	38
2.1.Las repercusiones de la globalización en la literatura del siglo XXI: el caso de <i>Missing</i>	38
2.2.Desarmando (Una investigación): la hibridez genérica y sus aspectos no- fccionales.....	47
2.3.El testimonio como representación de la experiencia migrante.....	59
3. Identidad y migración en “The echoes of his mind”.....	70
3.1.Lastres y lazos familiares.....	70
3.2. Las identidades narrativas de Carlos Fuguet.....	85
3.3.“Hacerse hombre”: identidad y adaptación migrante de Carlos en Estados Unidos	92
Conclusiones.....	118
Aparato bibliográfico.....	123

Introducción

Sin duda, la crítica literaria se ha fascinado por las narrativas de este nuevo milenio. Movimientos literarios y sus respectivos autores, que en su momento rechazaron los modelos de la tradición literaria latinoamericana, en la actualidad ya forman parte de los planes de estudios universitarios.

Alberto Fuguet es uno de ellos. Desde la publicación de su primer libro de cuentos, *Sobredosis*, y *Mala onda*, su primera novela. Dejó en claro que América Latina había empezado a transformarse, y que él junto con el resto de los escritores y las escritoras, se dedicaría a reescribirla por medio de un estilo acorde a su época.

Hoy en día no nos sorprende, como sucedió en los noventa, ver epígrafes que rezan líneas de grupos de rock o cantantes de pop; tampoco encontrar referencias cinematográficas resulta chocante en la lectura. Gradualmente, las referencias se encuentran en el mundo virtual de las redes sociales.

Si bien Alberto Fuguet ha hecho uso del lenguaje de los medios de comunicación masiva y se ha interesado en plasmar un mundo ficticio poblado por personajes relativamente jóvenes, *Missing (una investigación)*, a más de diez años de su publicación, se ha quedado corta ante las innovaciones tecnológicas, más precisamente ante las obras literarias que, cada año, trasladan ese lenguaje a sus páginas. Visto de ese modo, cada obra literaria, entregada exclusivamente a la novedad e innovación, se convertiría en algo obsoleto y sustituible.

Por ello, creemos oportuno que el camino de la crítica literaria debe cuidarse del asombro ante lo novedoso. El carácter de hibridación genérica de *Missing*, despertó un

inmediato interés editorial y académico. No se han cansado de decir que es la obra más madura del autor chileno. Esta primicia es acompañada por una historia muy personal y verdadera: la desaparición y búsqueda de Carlos Fuguet, tío del escritor chileno Alberto Fuguet.

Este conjunto de elementos será estudiado con un análisis histórico-literario, esta tesis se inmiscuye más en la construcción de las historias e identidades de los personajes, así como su vínculo con la Historia. Dicha interrelación se dividirá en tres capítulos que abarcan estudios historiográficos y teóricos literarios; así como estudios históricos culturales específicos de Chile, Latinoamérica y Estados Unidos de América; o aquellos que de forma más específica, plantean nuevas perspectivas en torno a las transformaciones en la familia como institución; la identidad, relacionada con la perspectiva de género y el fenómeno de la migración y sus efectos.

En el primer capítulo “Historia y literatura, contactos teóricos-metodológicos entre disciplinas” se presentan las herramientas teóricas para adentrarse a la obra en cuestión. La historia cultural de los años cincuenta, radica en el giro que dio la historiografía, por ejemplo, la escuela de los *Annales*, respecto a sus objetos y fuentes de estudio. Entre ellos, la literatura tiene un papel clave para la escritura de versiones no oficiales de la historia, a la par que la idea de objetividad empieza a tambalearse. La literatura fue imprescindible para la realización de los trabajos de Carlo Ginzburg y Robert Darnton en torno a la cultura. En la trama de *Missing* se rescata la idea de circularidad cultural propuesta por la historia cultural, para analizar los rasgos culturales y sus efectos de sentido.

En el caso de la literatura se abre un debate en torno a su relación con la realidad. El testimonio, la crónica, las entrevistas, los correos electrónicos ponen en evidencia la pretensión referencial de *Missing*; dicho término lo tomamos de Paul Ricoeur. Los

argumentos de Ricoeur se compaginan con el de autores marxistas como Terry Eagleton y Fredric Jameson. Estableciendo el complejo vínculo creado con la obra literaria y la realidad referida. Aquí como punto de unión de los discursos históricos-literarios se posiciona la tipología textual del testimonio. Debido a “The echoes of his mind”, relato que narra la experiencia de Carlos como migrante; también la información dada por el autor-narrador Alberto Fuguet figura dentro del umbral literario que es la autobiografía o la autobioficción. Cabe aclarar que la clasificación de la obra no es prioridad en los objetivos de esta tesis, sin embargo, se discute y analiza cómo este tipo de textos tienen un conflicto permanente con la verdad y la ficción. Asunto que es de interés tanto para la Historiografía como para la Literatura.

En el último inciso del marco teórico, “La manifestación de lo histórico-literario en la narrativa de Alberto Fuguet” es una breve aproximación a la narrativa fuguetiana, anterior a la obra en cuestión: de qué forma Alberto Fuguet ha recreado la historia en su literatura; cuál es la visión que posee de ambas; así como sus propuestas narrativas ante los problemas ficcionalizados, ya sean sociales, individuales o nacionales. A pesar de las críticas recibidas en sus primeras obras, se percibe un interés por la sociedad chilena en medio de y después de la dictadura de Pinochet; proyectado en la dimensión social y cultural.

En el capítulo “Aspectos del discurso histórico y narrativo en *Missing (una investigación)*” se coloca sobre el foco, primero el contexto histórico de su publicación. Se toma como referencia histórica el fenómeno de la globalización. Explicada en estudios literarios e históricos y culturales, se mantiene una posición crítica respecto a los presupuestos de ésta, en especial, aquellos que no corresponden con las crisis humanitarias actuales. Por eso incluimos la integración de perspectivas sobre América Latina y las

repercusiones de dicho fenómeno, para relacionarlas con los problemas planteados en la trama, que refutan la idea de homogenización cultural y eliminación de fronteras.

Sobre los discursos narrativos, se exponen los diferentes géneros literarios empleados en relación con la conformación del carácter de investigación/búsqueda del paradero de Carlos Fuguet, lo que se ha considerado como su dimensión no-ficcional. Las entrevistas, los diálogos con sus familiares; las crónicas y libros que desarrollan el tema de estar perdido; los correos electrónicos, así como el testimonio, respaldan este perfil de la obra y van constituyendo esquemas interpretativos sobre la figura de Carlos, la vida familiar de los Fuguet García y su vida en Estados Unidos.

“El testimonio como representación de la experiencia migrante” es el inciso que de forma más concreta plantea la intersección de los discursos histórico-literarios. Ubicado en la tradición literaria latinoamericana, la categoría de testimonio está ligado a los conflictos generados por los golpes de estado en la mitad del siglo XX. Si bien, como lo aclaramos en ese inciso, los Fuguet García no salen huyendo de su país, el emigrar a Estados Unidos no deja de ser violento para los integrantes. Brevemente también se discute sobre cómo a través de la experiencia individual de Carlos, es proyectado un colectivo migrante.

El último capítulo de esta tesis está dedicado casi totalmente a “The echos of his mind” testimonio del proceso identitario de Carlos Fuguet que no puede entenderse sin los lazos familiares. Fue inevitable examinar las dinámicas familiares de los Fuguet García, debido a la presencia del padre en el relato de Carlos; como se verá más adelante, tiene graves efectos en la autoconcepción de éste. Se descifrará de qué manera ejercen su dominio las figuras de autoridad masculinas en el núcleo familiar y los efectos sobre cada individuo. Al utilizar estudios enfocados en cómo se ha forjado la familia chilena, identificamos la sincronía de la religión católica y el sistema heteropatriarcal, pilares para la cohesión en

valores y comportamientos considerados aceptables y normales por parte de estos dos sistemas de creencias.

Esto nos llevó a la perspectiva de género y a entender el proceso identitario de Carlos bajo el imperativo “hacerse hombre” en un país desconocido. En otras palabras, la configuración de sí mismo a través de su relato, proyecta estas dos sombras: la de la masculinidad y el ser migrante. El inciso “Hacerse hombre”: identidad y adaptación migrante de Carlos en Estados Unidos” dispone de algunas de las imágenes de la masculinidad dominante de la temporalidad narrada: el hombre rebelde, inadaptado y reacio a la sociedad de consumo norteamericana de los años sesenta. También nos detenemos en las relaciones afectivas de Carlos, las cuales ponen a prueba y cuestionan la idea que tiene de sí; suponiendo un Carlos diferente por cada relación amorosa.

Bajo estas directrices, las siguientes páginas se propusieron precisar, más allá de la influencia de los medios de comunicación y la tecnología en la literatura, qué sentido tiene el uso de diversos géneros literarios en la construcción de la trama y en la configuración del acto de lectura. De la misma manera, al hablar de la identidad, cultura y migración nos atenemos a los relieves de los conflictos suscitados por estos, la organización y posible resolución narrativa, en su interacción con el desarrollo histórico de países como Chile y Estados Unidos.

1. Historia y literatura, contactos teóricos-metodológicos entre disciplinas

1.1 La historia cultural como herramienta para el análisis literario

Desde la escuela de los *Annales*, el quehacer del historiador se transformó drásticamente. La adopción de un enfoque multidisciplinar generó un conjunto de obras que se distinguían por preocuparse en la realización de una “historial total”;¹ ofrecían en sí mismas,² por sus métodos y propósitos de estudio, un cuestionamiento a la tradición historiográfica.

El propósito de este apartado es presentar un breve panorama de la historia cultural de la segunda mitad del siglo XX. Que cumpla la función de marco contextual para el estudio del carácter histórico-literario de *Missing (una investigación)*; y así entender su diversa manifestación genérica, en relación con su estructura.

La historia cultural se ha conformado en un área heterogénea respecto a sus métodos, sus fuentes y a la complejidad de uno de sus principales objetos de estudio, la cultura. A partir de ello, en este CAPÍTULO se desarrollarán planteamientos de los historiadores más representativos de la mitad del siglo pasado; se pondrá énfasis en las transformaciones conceptuales del término cultura, y se concluirá en la aproximación de dicha disciplina a la crítica y teoría literaria como herramientas de investigación.

¹ Por “historia total” consideraremos la definición de Traian Stoianovich: “The Annales paradigm constitutes an inquiry into how one of the systems of a society functions or how a whole collectivity functions in terms of its multiple temporal, spatial, human, social, economic, cultural, and eventement dimensions.” Tomado en Lynn Hunt, *The new cultural history*, Universidad de California, 1989.

² *Introducción a la Historia* (1949), de Marc Bloch; *El problema de la incredulidad en el s. XVI: la religión de Rabelais* (1942), de Lucien Febvre; *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* (1949), de Fernand Braudel; *Historia de la vida privada* (1985-1987) de George Duby.

El interés del historiador por la cultura no es propio del siglo XX, sin embargo, este interés resulta siempre un cuestionamiento al sentido común de la historiografía, debido a que el término cultura, citando a Johan Huizinga, es “marcadamente moderno, casi un *chibole* de nuestro tiempo, cuya definición tropieza siempre con dificultades extraordinariamente grandes”.³ La cultura pasó a ser más un gusto por curiosidades del pasado, vinculada a la labor del anticuario, que un verdadero objeto de estudio. El peso de la escuela rankeana fue determinante al considerar que la materia digna para el historiador eran aquellos acontecimientos consultados en el archivo, esto desembocó en la historia de las clases altas, dueños de la palabra escrita.

Los historiadores tradicionales, obsesionados por la documentación, se interesan en sus fuentes por tres cualidades que no posee la información oral. Insisten en la precisión formal. Resulta importante ver la naturaleza estable de la evidencia. Un documento es un objeto.⁴

Si bien la escuela de los *Annales* llegó a romper un poco esa concepción, también degeneró en la rigidez de la historia serial; la preferencia por las estructuras de larga duración para la explicación histórica, y la homogenización de las formas de pensamiento en la comprensión de una sociedad. A finales de los setenta cuando la preocupación por la cultura se convirtió en un problema de estudio, se decidió proceder de distintas maneras.

En “La nueva historia socio-cultural”, Peter Burke señala cuatro tipos: a) “la historia de lo cotidiano”, b) “la historia desde abajo” c) “la historia de las mentalidades” y d) la microhistoria”;⁵ más que una descripción sucinta de estas variantes, es más pertinente su interrelación metodológica con áreas como la literatura, la antropología, la sociología, etc.

³ Johan Huizinga, *El concepto de la historia*, México, FCE, 1975, p.22.

⁴ Gwyn Prins, “Historia oral” en Peter Burke (ed.), *Formas de hacer historia*, España, Alianza Editorial, 2003, p.151.

⁵ Peter Burke, José Carazo, “La nueva historia socio-cultural”, en *Historia social*, n.17, Otoño, 1993, p. 106.

Esto representó un cambio en la visión de las trayectorias historiográficas; dejó en entredicho, el carácter objetivo y absoluto del discurso cientificista de la historia.

Para una posible definición, Natalie Zemon Davis, autora del libro de microhistoria *El regreso de Martin Guerre* (1981), opta por un juego de contrastes entre la nueva historia social y la historia clásica,

La nueva historia social trata de detectar la existencia de agrupamientos de diverso tipo -categorías de edad, género, linaje, patrocinio, raza, religión- y pregunta cómo se forman y en qué medida refuerzan o traspasan los límites de la clase. Interpreta las relaciones como procesos simultáneos y sistémicos: de dominación y resistencia, de rivalidad y complicidad, de poder e íntimos. Las describe, a grandes rasgos, como redes a través de las cuales se hacen llegar, se reciben o se intercambian bienes, ideas e influencia.⁶

Similar a la argumentación de Zemon Davis, Peter Burke comenta que no hay una definición posible porque cada obra de historia cultural plantea su método, fuentes y objetos de estudio; sin embargo, Burke propone una aproximación a través de la tradición anterior, los *Annales*: “una historia <<made in France>>, el país de la *nouvelle vague* y le *nouveau roman*”.⁷

A pesar de ello, tenemos los ejemplos de Carlo Ginzburg, de la escuela de microhistoria italiana; la obra *La formación de la clase obrera en Inglaterra* (1963), del británico Edward P. Thompson; el grupo estadounidense del *History Workshop Journal* (1976), dedicados a hacer la “historia desde abajo”; los estudios de historia cultural y microhistoria de los mexicanos, Edmundo O’Gorman y Luis González y González, *La invención de América* (1958) y *Pueblo en vilo* (1968), respectivamente. La lista de obras y

⁶ Natalie Zemon Davis, “Las formas de hacer historia social” en *Historia social*, n.10, Primavera-verano, 1991, p. 177.

⁷ Peter Burke, *op.cit.*, p.

autores puede seguir, esto es sólo para ejemplificar las dimensiones globales de esta etapa de la historiografía y las variadas metodologías surgidas a raíz de ello.

Vista de este modo, la historia cultural “[...] Es, por tanto, difícil ofrecer algo más que una descripción vaga [...] Así pues, se trataría, quizá, de imitar a los teólogos medievales cuando abordaban el problema de la definición de Dios y optar por una vía negativa; en otras palabras de definir la nueva historia por lo que no es[...].⁸

Para Roger Chartier, miembro de la cuarta generación de los *Annales*, la idea de cultura se ha dividido en dos concepciones, la primera es lo tocante al arte, a aquello que es debido a sus características estéticas y virtuosas para el espíritu; acepción dada, cabe destacar, por una visión aristocrática. Por otro lado, la que refiere a las relaciones que establece la sociedad con su propio entorno:

Pueden distribuirse esquemáticamente entre dos familias de significaciones: la que designa las obras y los gestos que, en una sociedad dada, se sustraen las urgencias de lo cotidiano y se someten a un juicio estético o intelectual, y la que considera las prácticas ordinarias a través de las cuáles una comunidad, cualquiera que sea, vive y refleja su relación con el mundo, con los otros y con ella misma.⁹

La historia cultural ha preferido, con mayor frecuencia, la segunda acepción. La cual suele ser catalogada como “cultura popular”, sin embargo, Roger Chartier señala que dicha clasificación también debe ser analizada si se desea comprenderla de forma crítica, puesto que su designación deriva de la disparidad existente de la alta cultura y la baja cultura.

Carlo Ginzburg, en el “Prefacio” de *El queso y los gusanos* (1973), reconoce la carencia de un análisis crítico sobre la cultura de las clases subalternas. Parte de los trabajos

⁸ Peter Burke, “Obertura: la nueva historia, su pasado y su futuro” en *op.cit.*, p.15.

⁹ Roger Chartier, *El presente del pasado, escritura de la historia, historia de lo escrito*, México, Universidad Iberoamericana, 2005, p. 22.

realizados en torno a la cultura popular, han sufrido de miopía respecto al papel que juega ésta, y la han considerado un organismo autónomo, aislado, pasivo, o, en otros casos, producto de la deformación de la cultura transmitida por las clases altas.

Se atribuye a las clases subalternas de la sociedad preindustrial una adaptación pasiva a los subproductos culturales excedentes de las clases dominantes (Mandrou), o una tácita propuesta de valores, si acaso parcialmente autónomos respecto a la cultura de aquellas (Bolléme), o una extrañación absoluta que se sitúa sin rebozo más allá, o mejor dicho más acá, de la cultura (Foucault).¹⁰

Ginzburg, quien se basa en *Rabelais y su mundo* de Mijail Bajtín, opta por la “circulación cultural”,¹¹ la influencia recíproca entre las clases dominantes y las clases subalternas. De forma similar, Roger Chartier se opone a la creencia de una asimilación absoluta de la alta cultura por las clases bajas, gracias a un proceso de apropiación por parte de los individuos, “Bajo mi perspectiva, la apropiación en realidad concierne a una historia social de los varios usos (que no son necesariamente interpretaciones) de discursos y modelos, volviendo a sus determinantes fundamentales e instalándolos en las prácticas específicas que los producen”.¹²

Las hipótesis de los modelos de circulación cultural experimentados por Menocchio, protagonista de *El queso y los gusanos*, resultaron, en parte, del análisis a la crítica literaria realizada por Bajtín a la obra de Rabelais; uno de los soportes teóricos surge de un documento que no es propiamente histórico. Asimismo, las fuentes para la creación de *El queso y los gusanos* son registros judiciales, con las confesiones para el Santo Oficio; las cuales, en su textualidad, carecen de una conciencia histórica. La concepción literaria y el valor histórico

¹⁰ Carlo Ginzburg, *El queso y los gusanos*, España, Océano, 2008, p.22

¹¹ Carlo Ginzburg, *op. cit.*, p. 24.

¹² Roger Chartier, “La cultura popular: retorno a un concepto historiográfico”, en *Manuscrits*, n. 12, 1994, p.51.

son productos de la reapropiación de ambos discursos y de la interpretación aplicada a la crítica literaria de Bajtín y las confesiones de Dominico Scandella, por Carlo Ginzburg.

Tanto la base de la teoría literaria o el estudio de la historia por sí solas, dejarían fuera la comprensión de los contenidos de *Missing*. Los rasgos de la cultura pop son más explícitos y numerosos que las sucintas descripciones de los grandes eventos históricos de que enmarcan la temporalidad de la obra. Colmada por las manifestaciones culturales populares de la sociedad estadounidense y chilena de los años setenta en adelante; las consecuencias de los avances tecnológicos o, también, las referencias cinematográficas, series de televisión, modas, música, etc., estos elementos otorgan la realidad histórica representada, reescrita en la narrativa fuguetiana.

Para este tipo de contenido son necesarios enfoques multidisciplinares. El historiador cultural hace uso de la antropología como de la economía; puede estudiar una cultura bajo una perspectiva marxista y traducir, a través del análisis crítico del discurso, las formas lingüísticas más primordiales para un sector de la sociedad; así, también, los estudios literarios se han apoyado en distintas disciplinas, desde acudir a la gramática de los textos para la revisión del discurso, o se han acercado a la sociología, la antropología o estudios con perspectiva de género.

Estos nuevos caminos para las ciencias humanas y sociales fueron abiertos en gran medida por la preocupación de la historia de la gente común y corriente. Percatándose que la visión dualista, baja y alta cultura, había socavado la complejidad de la realidad como objeto de estudio. Constituido por el entrecruzamiento de dichos caminos, el testimonio es un tipo de texto que responde a la demanda de la otra versión oficial de los hechos.

Ya sea como fuente para la microhistoria o la historia desde abajo, el testimonio tiende a generar problemas respecto a su dimensión referencial y de veracidad; esto se debatirá en

el siguiente apartado, dedicado a la representación de la realidad, por el momento, el testimonio lo sitúo como una de las fuentes y objetos de estudio de la historia.

La historia desde abajo suele ser poco atractiva por la creencia de no poseer un rigor científico debido al empleo de metodologías de diversas disciplinas. Sin embargo, Jim Shape, argumenta que la multidisciplinariedad más que fragmentar o incomunicar a la historiografía y sus métodos, la ha beneficiado.

Al escribir la historia desde abajo, dichos historiadores han buscado ayuda en formas tan variadas como la cuantificación asistida por ordenador y la teoría antropológica y sus hallazgos han aparecido en formas tan diferentes como el artículo técnico académico y el *bestseller*. Además, los estudiosos en otras disciplinas, en particular de la antropología y de la literatura inglesa, se han dedicado abiertamente a analizar <<desde abajo>> los temas de sus investigaciones.¹³

En la “Introducción” de *La nueva historia cultural* (1989), escrita por Lynn Hunt, profundiza en aspectos ya mencionados: la influencia de los *Annales* y el marxismo; la multidisciplinariedad en los métodos, la preocupación por la cultura de las clases bajas. La relevancia del pensamiento de Hunt, radica en el énfasis dado a la cuestión lingüística y a la teoría literaria en los trabajos de historia cultural.

El historiador, tradicional o cultural, está condicionado por la interpretación de los documentos, los testimonios orales, fotografías, manuscritos; cualquiera que sea el tipo de fuente, una de sus principales tareas es la interpretación. No es conveniente que éste ignore, por prejuicios o desconocimiento, las herramientas de análisis brindadas por la teoría y crítica literaria. En caso contrario obtendrá un texto escindido, incapaz de establecer un diálogo entre disciplinas.

¹³ Jim Sharpe, “La historia desde abajo”, en Burke, *op.cit.*, p. 55.

Thus, historians of culture really do not have to choose (or really cannot choose) between the two—between unity and difference, between meaning and working, between interpretation and deconstruction. Just as historians need not to choose between sociology and anthropology or between anthropology and literary theory in conducting their investigations, neither must they choose once and for all between interpretative strategies based on uncovering meaning on the one hand, and deconstructive strategies based on uncovering text's modes of production on the other.¹⁴

La teoría literaria u obras de crítica literaria han servido en el desarrollo de sus investigaciones. La historia del libro y la lectura en Francia, realizado por Roger Chartier no hubiera podido ser sin la teoría de la recepción; asimismo, en su famoso libro, *La gran matanza de los gatos y otros episodios en la cultura francesa (1984)*, Robert Darnton se desplaza al horizonte histórico y cultural de los relatos de Francia del siglo XVIII, mediante el análisis literario de los cuentos de los campesinos.

Este proceder ha sido muy criticado por el valor subjetivo de la literatura, no obstante, la literatura, así como la historia, ha experimentado uno que otro sismo ontológico. No al grado de temer por su desaparición o aclamar a los cuatro vientos su muerte, como ha sucedido en el caso de la disciplina de la historia, pero sí ha sido muy cuestionado su carácter de representación de la realidad, su función sobre ésta y su papel como productora de conocimiento.

La historia cultural y su apoyo en la literatura, le concedió a ésta perfiles distintos: un lugar en la disciplina de la historia, y una forma distinta de concebir a la literatura. Me explico, si la historia cultural formulaba sus objetos y metodologías desde interpretaciones a contenidos literarios, era porque veían en ella un mundo simbólico, un registro de las

¹⁴ Lyn Hunt, *op.cit.* p. 16.

dimensiones históricas de la sociedad. Así como los practicantes de la historia cultural han sido criticados por este hecho, los estudiosos de la literatura se han enfrentado también con el cómo interpretar la obra literaria, ¿cómo un sistema lingüístico o un sistema multidimensional?

Dadas las condiciones de mi enfoque de trabajo opto por la segunda perspectiva pero sin descartar la primera: *Missing* como un sistema o estructura lingüística que apunta al sentido total de ésta, pero tener en cuenta que ese sentido está enmarcado por un tiempo y espacio específico y, a su vez, está determinado por el contexto histórico del autor-narrador. *Missing* y algunas otras obras de Alberto Fuguet, sobre todo aquellas que interaccionan con discursos periodísticos, son atravesadas por el debate del vínculo entre literatura y realidad.

1.2 La representación de la realidad en la obra literaria

Después de haber revisado algunos estudios de historia cultural, qué límites se deben plantear frente a tales aseveraciones si el ejercicio se realiza a la inversa. Si la realidad expresada en la obra es uno de los objetos de estudio de esta tesis ¿qué elementos hay que tomar en cuenta para no conceder a *Missing* virtudes que no posee? Cómo se da el proceso de representación en la obra narrativa, en este caso: ¿qué elementos histórico-literarios ha empleado Fuguet en la representación discursiva?

Missing (una investigación) es la historia familiar novelada de nuestro autor. La figura central es la de Carlos Fuguet: objeto de la investigación ficcional que lleva a cabo Alberto, su sobrino. Maravillado por la imagen y el estilo de vida de su tío; asombro que convertirá en intriga y obsesión literaria, Alberto será quien se interese por el paradero de su familiar, el cual lleva más de veinte años desaparecido.

La obra es una expresión de literatura híbrida: es una crónica, una compilación de entrevistas; un testimonio en forma de poema, novela y biografía. Cada uno de los géneros literarios se encargan de esbozar el pasado de los Fuguet García; de las transformaciones en el proceso de escritura de Alberto Fuguet; también describe la experiencia de Carlos al vivir en Estados Unidos como migrante; desarrollan una serie de reflexiones en torno al quiebre de los lazos familiares: cómo pueden mantenerse las familias unidas con un pasado lleno de negaciones, abandonos, silencios e indiferencia ante los conflictos interiores de sus integrantes.

Missing es un exponente de los grandes cambios culturales sufridos en las últimas décadas del siglo XX. Cambios que influyeron en la creación literaria de las generaciones de jóvenes escritores; quienes en su momento para expresar dichas transformaciones necesitaron de un lenguaje que no los traicionara. La forma híbrida de la novela fue una de las herramientas discursivas necesarias para reorganizar el pasado de Carlos Fuguet. Como podrá verse con más profundidad, *Missing* ha explotado tal realidad sólo “para hacer lo que no podemos hacer en la vida.”¹⁵

En este sentido, el discurso híbrido de la novela plantea una serie de problemas en cuanto al discurso narrativo. Desde el punto de vista de esta investigación, la manifestación de la diversidad genérica coloca la pretensión referencial en primer plano de la discusión de la relación entre realidad y literatura. Para ello me baso en la perspectiva de Paul Ricoeur, para quien la “pretensión referencial”¹⁶ consiste en “redescribir la realidad a partir de las estructuras simbólicas de la ficción”.¹⁷

¹⁵ Alberto Fuguet, *Missing (una investigación)*, Barcelona, Alfaguara, 2009, p.44.

¹⁶ Paul Ricoeur, *Historia y narratividad*, México, Paidós, 1999, p. 135.

¹⁷ Paul Ricoeur, *op.cit.* p. 144.

Entendida esta última como “la configuración del relato cuyo paradigma es la construcción de la trama”¹⁸. Esta construcción basada en la disposición de los hechos difiere de una concepción mimética de la realidad, es decir, su simple copia, sino que hace referencia a ella de un modo productivo, es decir, la establece”.¹⁹

Ahora bien, de qué manera se puede demostrar dicho proceso en nuestro objeto de estudio. *Missing* posee ciertas particularidades discursivas una de estas es la negación de su ficcionalidad, la cual forma parte de su pretensión referencial. Primeramente, se tomarán algunas de las propuestas teóricas literarias marxistas como fondo para la comprensión cabal de la novela.

Una de las primeras perspectivas teóricas literarias que se ha encargado de lo referencial, es la marxista. La cual ve en la obra literaria, sí una estructura lingüística pero determinada por el contexto social del autor; regida por componentes extralingüísticos que constituyen una visión compleja de la realidad ficcionalizada. Esto, vale la pena mencionarlo, responde a las propuestas estructuralistas y formalistas que defendían el carácter autosuficiente de la literatura.

La cuestión del “reflejo artístico” propuesto por Georg Lukács, donde la obra literaria no solo refleja fielmente la realidad, sino “que se exige una copia artística de la sociedad humana, tal como se produce y se reproduce en su diario proceso vital”²⁰ se ha actualizado por los señalamientos de Terry Eagleton y Fredric Jameson. El primero de estos, basándose en la idea del drama histórico de Lukács, refuta la relación binaria obra-realidad.

¹⁸ Paul Ricoeur, *Tiempo y narración I, configuración del tiempo en el relato histórico*, México, Siglo XXI, 1995, p.130.

¹⁹ Paul Ricoeur, *op.cit.* p.142.

²⁰ Georg Lukács, *La novela histórica*, México, Era, 1971, citado en José Manuel Cuesta Abad, Julián Jiménez (eds.) *Teorías literarias del siglo XX, una antología*, Madrid, Akal, 2005, p. 550.

Eagleton se interesa por la producción ideológica, por lo tanto histórica y cultural, en la obra; las cuales se manifiestan más allá de la representación escrita de la realidad. Para la explicación de la complejidad del proceso de la pretensión referencial, se apoya en la analogía de la acción dramática. Para este autor, el texto no es el espíritu, o alma del acto, como tampoco éste es el cuerpo, o el continente, de dicha substancia. Es decir, no hay una relación dual entre el texto dramático y su puesta en escena.

Dado que la idea de una <<transición>> entre el texto y la producción implica que ambos son realidades congruentes, situadas adyacentemente en un mismo terreno, no será una forma de huida afirmar, de manera más suave, que la transición entre ellos es compleja y difícil, que la relación es de <<reflexión>> o de <<refracción>> y no directa. [...] ni tampoco se trata de que la producción dramática <<represente>> el texto; la propia metáfora de la representación resulta equívoca, puesto que sugiere una simple imitación de lo preexistente.²¹

Al igual que Paul Ricoeur, el autor marxista apunta a la producción de la realidad. Claro que Eagleton ahonda en los elementos que la conforman. El texto literario no puede eludir la ideología, la historia y la cultura, aspectos que influyen en la forma, el lenguaje del texto; los cuales son transformados, a su vez, de múltiples maneras por éste. Las modificaciones en los contenidos mencionados, que posibilitan la producción de lo histórico-literario, podrán ser ubicados en la ausencia, en los que no dice el texto; aún más, en la eliminación de aquello que produce.

La ideología, más bien, produce y construye lo real para lanzar la sombra de su ausencia sobre la percepción de que ciertos aspectos de lo real queden iluminados y otros oscurecidos, sino de que la presencia de lo real se encuentre

²¹ Terry Eagleton, “Hacia una ciencia del texto”, en José Manuel, *op.cit.*, p. 593.

constituida por sus ausencias y a la inversa [...] No se puede concebir el texto como denotación directa de una historia real como no se puede imaginar el significado de una palabra como el objeto que le corresponde.²²

Las opiniones de los autores citados contienen similitudes semánticas respecto al mecanismo de esta redescipción. La opinión de Lukács sobre el engrandecimiento de la realidad histórica en la obra, esta vitalidad que surge únicamente del arte, es bastante parecido a la perspectiva de Paul Ricoeur.

Aunque Alberto Fuguet no es un teórico, su perspectiva sobre la ficción, ya sea en el cine o en la literatura, coincide con la de los autores citados. La ficción es un flujo vital para existir en la vida real. La redescipción del pasado de Carlos Fuguet, personaje real y ficticio, le brindó un sentido distinto de su pasado: “Fue emocionante verme como héroe y leer mi vida con un orden. Capté que mi vida era mejor de lo que pensaba.”²³

La obra potencializa el pasado, pero no porque lo escribe tal y como sucedió, sino porque el hecho de elaborar una trama conlleva a “nuevos esquemas para leer la experiencia”.²⁴ Sin embargo, lo realizado en *Missing*, no es la ausencia de la relación entre literatura y realidad. Me parece que una de las propuestas de Fuguet es la superposición de estas en un juego visible para los lectores. En donde el pasado es expuesto en las entrevistas, la crónica familiar, los correos electrónicos; provocando la imagen de la no-ficción en los hechos narrados.

Por ejemplo, la biografía y el testimonio de Carlos Fuguet, escrita por su sobrino, es ejemplo de los nuevos esquemas brindados por la literatura. Cabe señalar que estos esquemas dentro de la narrativa del escritor chileno no son únicamente en relación con la literatura sino

²² Terry Eagleton, *op.cit.* p. 597.

²³ Supuesta Entrevista a Carlos Fuguet, en el “Epílogo” de *Missing (una investigación)*, México, Penguin Random House, 2016, p. 428.

²⁴ Paul Ricoeur, *op.cit.*, p. 142

también con la cinematografía. En *Por favor, rebobinar*, Lucas uno de los protagonistas comenta, “Para eso está la ficción, supongo: para lograr en el celuloide lo que uno no puede en la vida real.”²⁵

Con el fin de ahondar más en la redescipción de la realidad, veamos qué opina Fredric Jameson al respecto. Para éste, las obras literarias son espacios de presentación y posible resolución de problemas sociales; Jameson, quien argumenta desde los trabajos antropológicos de Levi-Strauss, sostiene que este tipo de textos reescriban o reestructuran “un subtexto histórico o ideológico previo, entendiendo siempre que ese <<subtexto >> no está inmediatamente presente como tal [...]”.²⁶

En los estudios de Fredric Jameson, la obra literaria es una acción simbólica: “una manera de hacer algo con el mundo, en el mismo sentido lo que conocemos como <<mundo>> debe ser inherente a ella”.²⁷ Es posible ver en éste, más allá de la referencialidad, el ser social de la literatura. Visualizar las contradicciones existentes de la realidad, contradicciones que, según el marxismo, surgen a partir de la lucha de clases. Si bien la investigación que se propone aquí no prioriza en la lucha de clases, me parece válido ahondar en el aspecto social, la formación identitaria de Carlos Fuguet, sus conflictivas relaciones familiares, y así enfatizar en lo cultural, primicia en el análisis de *Missing*.

Destaco estas conceptualizaciones para un acercamiento crítico de la obra literaria y su contexto histórico cultural. Según Jameson, es la reescritura de los subtextos históricos.

La obra literaria o el objeto cultural le da ser a la misma situación de la que es, al mismo tiempo, una reacción. Articula su propia situación y la textualiza, animando y perpetuando la ilusión de que dicha situación no existía con

²⁵ Alberto Fuguet, *Por favor, rebobinar*, Chile, Punto de lectura, 2008, p. 63.

²⁶ Fredric Jameson, *Documentos de cultura, documentos de barbarie. La narrativa como acto socialmente simbólico*, España, Visor, 1989, p. 66.

²⁷ Fredric Jameson, *Ibidem*.

anterioridad, de que no hay más que el texto, de que nunca hubo ninguna realidad extra- o contextual hasta que el propio texto la generó a manera de un espejismo.²⁸

Hay en la cita anterior un rasgo que no se había enunciado: la obra como objeto cultural. El objeto o artefacto cultural llena de sentido la idea de realidad; la cual se ha aludido a lo largo de este texto ¿a qué realidad he referido? ¿Qué cultura(s) permea dicha realidad? Jameson delimita y complejiza el enraizamiento de la literatura a una realidad social específica de finales del siglo XX.

De hecho, no sería demasiado descabellado sugerir que estos textos históricos, con sus fantasmáticos <<actantes>> colectivos, su organización narrativa y su inmensa carga de ansiedad e inversión libidinal, son vividos por el sujeto contemporáneo como un auténtico *pensé sauvage* político-histórico que, necesariamente, informa todos nuestros artefactos culturales, desde las instituciones del alto modernismo hasta llegar a los productos de la cultura de masas. Ante estas circunstancias, el trabajo de Levi-Strauss, sugiere que la proposición según la cual todo artefacto cultural tiene que ser leído como una solución simbólica ante contradicciones políticas y sociales [...].²⁹

En este caso los sujetos contemporáneos son Alberto Fuguet y Carlos Fuguet, quienes conviven en un colectivo chileno y estadounidense; la cultura chilena, lo mismo para la estadounidense no se encuentran aisladas, sino situadas dentro de un complejo de relaciones históricos-culturales y sociales americanas: la Guerra Fría y la de Vietnam; el establecimiento de la dictadura de Pinochet, con sus consecuentes crisis humanitarias; la incisión del sentido de colectividad y la explotación de la sociedad como una aldea global; la cada vez más visible

²⁸ Fredric Jameson, *Ibidem*.

²⁹ Fredric Jameson, *op. cit.*, p. 65.

falacia del sueño americano, serían algunos ejemplos de los conflictos sociales planteados por *Missing*.

La trama, para seguir con las palabras de Ricoeur, sería la mediadora entre los distintos géneros y sus elementos formales; de la misma manera que integra las acciones, comportamientos, pensamientos de los personajes, también organiza y describe los eventos históricos que permean y afectan a los primeros. Por consiguiente, el discurso testimonial de Carlos es uno de los puntos clave para visualizar la construcción de su experiencia narrada. Del mismo modo que el carácter autobioficcional media para ahondar en el punto de vista del autor-narrador Alberto Fuguet.

las autobioficciones se caracterizan por su equidistancia con respecto a ambos pactos y por forzar al máximo el fingimiento de los géneros, su hibridación y mezcla. No son ni novelas ni autobiografías, o son ambas a la vez, sin que el lector pueda estar seguro [...] en qué registro se mueve, ni tampoco está facultado en ciertos pasajes para determinar dónde llega la ficción y hasta dónde llega lo autobiográfico [...] Tampoco se trata de memorias o autobiografías vergonzosas ni escondidas y aunque puede haber camuflaje o disimulo, no es esto lo principal, sino el aprovechamiento de la experiencia propia para construir una ficción personal, sin borrar las huellas del referente, de manera que lo real-biográfico irrumpe en lo ficticio, y lo ficticio se confunde con lo vivido en un afán de fomentar la incertidumbre del lector.³⁰

En cuanto a las obras de género testimonial son producidas desde condiciones sociales, políticas y culturales específicas; y a partir de los años noventa, década de la emergencia de

³⁰, Manuel Alberca, *El pacto ambiguo. De la novela autobiográfica a la autoficción*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2007, citado en Claudia Nuñez Leyva, “Autoficción, autobiografía y recepción en *Missing (una investigación)* (2009) de Alberto Fuguet”, en *Impossibilia. Revista Internacional de Estudios Literarios*. N° 14, Noviembre 2017, p. 98.

nuevos gobiernos democráticos en América Latina, el discurso narrativo de la experiencia subalterna, comprendido como verdadero e inobjetable, es colocado en el centro del debate.

¿El discurso histórico es más verdadero al ser transmitido por quién lo vivió? ¿Está libre de los obstáculos implícitos en la acción de recordar? ¿existe una reivindicación real si ésta se basa en una relación todavía desigual entre subalterno e intelectual? Estas preguntas problematizan los modelos de conocimiento propuestos por el testimonio, como discurso histórico y literario. Ya sean publicadas en los sesenta o en el siglo XXI, Jaume Peris Blanes señala tres líneas básicas que caracterizan a estas obras:

En primer lugar, la representación de un acontecimiento o proceso violento (político o no) realmente ocurrido, del cual el texto desea dar cuenta y, en la mayoría de los casos, denunciar, hacer visible o construir su memoria. En segundo lugar, la presencia de una voz subjetiva que garantiza la veracidad de lo ocurrido, y que vincula la narración del acontecimiento con su circunstancia y su punto de vista. En tercer lugar, la construcción de una versión diferente, cuando no opuesta, a las narrativas institucionales y oficiales sobre el pasado reciente.³¹

Las características tanto del género testimonial como del autobiográfico parecen, en primera instancia, no ocultar la relación existente entre realidad y obra literaria. Como ya se mencionó, estas modalidades narrativas ponen en primer plano, de forma explícita y -en apariencia- de manera no ficcional, los hechos verídicos. Paradójicamente, la sobreexposición de evidencias de lo real pasa a conflictuar con la pretensión referencial de la obra. Es decir, esta sobreexposición podría ser paralela a la ausencia/invisibilidad discutida por Terry Eagleton. Ambas, en sus extremos, se proponen la creación de nuevos esquemas interpretativos, ya sea en la anulación absoluta o en la reproducción de la realidad referida.

³¹ Jaume Peris Blanes, "Literatura y testimonio: un debate" en *Revista Puentes de crítica literaria y cultural*, Enero 2014-2015, p. 10

Para no caer en alguno de estos extremos, es necesario entender la dimensión histórica en el texto literario bajo los parámetros que hasta aquí se han marcado respecto a la referencialidad. Lo cultural, al igual que lo histórico, se caracteriza por su aparente eliminación; juego de apariencias también producido por los elementos formales y de contenidos de la obra misma; vista por otro ángulo, *Missing*, debido a su polisemia discursiva, expone las relaciones sociales, en condiciones, circunstancias o problemáticas específicas, sin agotarlas en su producción narrativa. Así, lo cultural como parte de esa producción, dará pauta para reconocer modos de pensamiento de una época: la literatura es fuente de conocimiento histórico.

En consecuencia, un saber preguntar a la literatura es indispensable para un saber de la historia que considere que allí, en los textos literarios, pueden leerse dimensiones de una cultura, perfiles de un período, formas en los actores sociales que vivieron su presente en relación con la moral, el poder, el trabajo, la trascendencia, las transgresiones, los cambios.³²

La literatura no puede ser considerada solo un objeto estético, autosuficiente y desligado del contexto que la origina; contra todas las generalizaciones que puedan surgir del análisis de un texto literario como registro de una época. El proceso de referencialidad, sumado a la hibridez genérica de *Missing*, complejiza la realidad, debido a que hay una proyección hacia el futuro.

El aspecto referencial logra no sólo informar de una época pasada específica, sino que alcanza la contemporaneidad del lector (quien forma parte del presente de producción de la obra y, al mismo tiempo, en un tiempo futuro). Al distanciarse de su punto temporal de

³² Beatriz Sarlo, "Literatura e historia" en *Boletín de Historia Social Europea. Memoria Académica*, Universidad Nacional de La Plata, núm. 3, 1991, p.34.

enunciación, el texto literario permite a los lectores ubicarse en su presente, en su propio punto de comprensión y enunciación de un pasado histórico que ya no les será ajeno.

1.3 La manifestación de lo histórico-literario en la narrativa de Alberto Fuguet

Antes de arribar al epicentro de nuestra investigación, examinemos el vínculo entre historia y literatura en algunas obras de Alberto Fuguet. Esto se llevará a cabo para no llegar vacíos respecto al estilo literario de nuestro autor, porque según éste “Missing resume y remixa y expande todo lo que escribí antes de 2009 y sin duda conversa de manera directa con todo lo que ha aparecido después de 2009”,³³ para muchos críticos es su obra más madura. Entonces, en este tercer apartado se aspira a formular qué momentos históricos han sido configurados a través de su narrativa.

Alberto Fuguet nació en 1964 en Santiago de Chile; su infancia y adolescencia transcurrió en Los Ángeles, Estados Unidos; hasta que regresó a su país natal en 1975. Estudió Periodismo y, posteriormente, trabajó como guionista; algunos de sus relatos fueron llevados a la pantalla grande. La relación entre cine, literatura y periodismo es una constante en su producción literaria: *Por favor, rebobinar*, *Las películas de mi vida*,³⁴ *Tinta roja*,³⁵ *Road Story*,³⁶ entre otras, son ejemplo de ello.

Su estancia en los Estados Unidos le concedió una perspectiva bilingüe al ser trasplantado a otra lengua y a otra cultura; para después regresar a su país de origen con una familia con una historia fractal y un núcleo psicoemocional frágil por la ausencia de su padre: “Mi padre no alcanzó a durar cuatro años en Chile. Tres años y tanto: desde 1975, cuando

³³ Alberto Fuguet, *op. cit.*, 425.

³⁴ Alberto Fuguet, *Las películas de mi vida*, España, Alfaguara 2002.

³⁵ Alberto Fuguet, *Tinta roja*, España, Alfaguara, 1998.

³⁶ Alberto Fuguet, *Road Story*, España, Alfaguara, 2007.

retornó <<para siempre>> después de liquidar todo lo que dejamos en California, hasta esa noche de agosto de 1978 en la cual partió <<por un rato>>. Yo sabía que no era <<por un rato>>”.³⁷

En el plano narrativo se encuentran estas huellas biográficas: el cine y la música son las vías de escape de las crisis existenciales de los personajes, originadas por la ausencia del afecto paterno y la empatía en el núcleo familiar; atmósferas que sólo trastornan a los protagonistas. Así la cultura cinematográfica, musical o literaria, es esencial para contrastar los modos y comportamientos de los padres, u otro tipo de figura de autoridad, con los de las generaciones más jóvenes.

Dentro de la biografía de Alberto Fuguet, el acontecimiento de más peso en sus primeras novelas tendría que ser la dictadura de Augusto Pinochet. Si bien, la respuesta vacila entre el sí y el no. Porque tal y como se analizó en los apartados de arriba, el contexto histórico no es origen de la obra literaria, o solo su reflejo. La dictadura de Augusto Pinochet en *Missing* se da en algunas breves menciones. En el caso de las novelas que le anteceden, *Por favor, rebobinar* y *Mala onda*, son obras, en especial la primera, donde las consecuencias del régimen no son explícitas. Siguiendo a Terry Eagleton, es en el carácter estético de la obra donde se debe de indagar estas ausencias. Entonces, será necesario tomar en cuenta la dictadura de Pinochet y su plebiscito. El análisis hará énfasis en sus efectos culturales; es en esta dimensión donde podemos establecer la historicidad del discurso literario y cómo se configura en la narrativa de Fuguet.

Se ejemplificará de forma general con la obra *Mala onda*, primera novela del escritor chileno. Mediante una breve revisión de las condiciones históricos-culturales anteriores y

³⁷ Alberto Fuguet, *Missing*, p. 44.

durante la dictadura de Augusto Pinochet, para comprender la percepción de los personajes. En su libro *La cultura autoritaria en Chile*,³⁸ José Joaquín Brunner denomina “cultura de compromiso” a la relación Estado-Sociedad chilenos

[...] cuyo núcleo fue, esencialmente, de orientación política. Fue esto, probablemente, lo que la dotó de un carácter ideológico y expresivo en que en ella se fundían, en una extraña amalgama, por igual los temas de la vida pública y los de la vida privada, los destinos sociales y los del individuo.³⁹

La unidad a la que alude el autor se logró en un largo proceso sociopolítico en el que Chile fue reconocido por su tradición de legalidad: la formación de un electorado, el respeto a las elecciones libres, el uso de vías pacíficas para la resolución de sus problemas internos e internacionales; en contraste a las guerrillas civiles experimentadas por varios países latinoamericanos.

El golpe de estado del 11 de septiembre de 1973 da paso a la eliminación total de cualquier huella del gobierno de Salvador Allende y de la UP (Unidad Popular). Lo que va a marcar un sesgo en la concepción de la propia sociedad chilena, la cual se vio censurada, reprimida y violentada. Una de las primeras acciones llevadas a cabo fue la creación de un enemigo interno: la ideología marxista-leninista. En gran parte de los discursos, este enemigo interno representó la razón del caos y el desorden que habían dejado los gobiernos anteriores.

En otras palabras, la operación limpieza representó simbólicamente, por una parte, la desinfección del pasado marxista y, por otra, la instauración de una noción militarizada de la estética cotidiana, caracterizada por rasgos tales como la depuración, el orden y la restauración fervorosa de los símbolos patrios.⁴⁰

³⁸ José Joaquín Brunner, *La cultura autoritaria en Chile*, Chile, FLACSO, 1981, p.24.

³⁹ José Joaquín Brunner, *Ibidem*.

⁴⁰ Luis Hernán Errazúriz, “Dictadura militar en Chile. Antecedentes del golpe estético-cultural” en *Estética del gobierno militar: ¿Estética de la dictadura?*, Chile, FONDECYT, p. 141.

En los discursos emitidos por la Junta de Gobierno está presente la oposición orden/régimen militar y desorden/socialismo, lo que se extenderá a otros ámbitos: el cuidado de la imagen personal, se prohibió el uso de barba y cabello largo; el de los colores rojos y negros en la vestimenta y en la pintura de edificios y casas. Del mismo modo, se cubren con pintura gris murales, consignas, carteles; todo tipo de expresión visual que se vincule con la ideología opuesta a la del régimen.

En el documento de 1974, *Política cultural del Gobierno de Chile*, se registró el proyecto social necesario para la reconstrucción de la nación chilena. Era el deber de todo el país rescatarla a través de una auténtica política cultural que tuviera como objetivos “la defensa, desarrollo y acrecentamiento de la tradición y la cultura que nos es propia, la difusión de sus principios y valores básicos, así como definir y crear conciencia activa del "deber ser nacional"[...]”.⁴¹

Brunner lo entiende bajo el término “cultura disciplinaria”, opuesta a la “cultura de compromiso” ya mencionada. La “cultura disciplinaria” es de carácter impositivo, proyecta la nueva visión de mundo de la clase alta, y tuvo como propósitos la concentración social entorno a sus preceptos más valiosos: el orden y el respeto a las autoridades.

Dentro de la producción cultural se tomó el control de los medios de comunicación para el pronunciamiento de los valores nacionalistas, la manipulación de la información a favor del régimen y el encubrimiento de la violencia propiciada por éste; también pueden considerarse estos aspectos como una represión simbólica: el acoso permanente del Estado aun en el interior de la vida privada.

⁴¹ General de Gobierno (ed.), *Política cultural del Gobierno de Chile*, 1974, p. 19.

Estas transformaciones se redescibirán en la trama de *Mala Onda*. Narrada en primera persona por Matías Vicuña. La novela se desarrolla una semana antes del plebiscito de Augusto Pinochet. El SÍ y el NO forman parte del fondo histórico; la diferencia es que en el plano ficcional el plebiscito es el día 14 de septiembre de 1980, mientras que en la realidad histórica fue el 05 de octubre de 1988.

Las referencias históricas en esta obra no funcionan como en la forma tradicional de la novela histórica: la dictadura de Pinochet, y su posible fin, está presente más en la (in)conciencia de los personajes, que como un reflejo o representación dada por la ficción. Ejemplo de ello es la conversación entre Matías Vicuña y su madre:

“— ¿Has leído *Casa de campo*?

—No.

—Es sobre la dictadura.

— ¿Qué dictadura?

—Esta dictadura.

—Debe ser de alguien de izquierda. Además, me carga el campo.

¿Quieres café?⁴²

La ambigüedad respecto a la ideología política de la obra, la indecisión entre el SÍ y el NO puede entenderse como parte de ese conflicto vivido por el protagonista. *Mala Onda* no constituye un dibujo fiel a los últimos años de la dictadura, sino que en ésta, como en la literatura en general, “pueden leerse dimensiones de una cultura, perfiles de un período, formas en que los actores sociales vivieron su presente en relación con la moral, el poder, el trabajo, la trascendencia, las transgresiones y los cambios.”⁴³

Otro de los efectos, es la supuesta recreación de espacios públicos, que están también determinados por los valores de consumo; son espacios públicos fundados por medios privados, donde el desenvolvimiento de los individuos es a través de sus preferencias de

⁴² Alberto Fuguet, *op.cit.*, p. 199.

⁴³ Beatriz Sarlo, “Historia y literatura” en *Boletín de Historia Social Europea*, N° 3, 1991. La Plata, p. 7.

consumo. De la misma manera, estos carecerán de otra información que no esté orientada a sus formas de consumir, adquirir y reproducir estos patrones culturales de consumo:

La publicidad y la información del mercado de se encargan, pues, de orientar al ciudadano, de modo que éste puede elegir adecuadamente y ejercer su derecho al consumo con responsabilidad y conciencia. Así, la parquedad de la información política y la opacidad de los procedimientos del poder son progresivamente sustituidas por una abundante comunicación sobre los movimientos del mercado.⁴⁴

Las marcas de ropa, comida, automóviles, revistas, etc., se adueñan a través de la ruidosa publicidad de la voz de Vicuña. Se encuentran referencias de un producto comercial, de una telenovela o una película. Casi todo el tiempo funcionan como un escape para el narrador, u otro personaje. Interrumpidos por las noticias del plebiscito: el SÍ y el NO se cuelan en ese ruido: “Enciendes la radio: hay un jingle espantoso que llama a votar SÍ, pero no, no más... Votarías NO, lo sabes, pero te faltan cuatro meses...Cambias la radio. En la Carolina, Neil Diamond canta September Morn.”⁴⁵

Ejemplos de este tipo hay muchos en *Mala Onda*. En otra de sus novelas, *Por favor, rebobinar*, también ambientada en los últimos años de la dictadura de Pinochet, se desarrollan problemáticas similares a la ya mencionada: la existencia de abundantes referencias a películas; el desarrollar la narrativa a través de artículos de revistas, y, por último, la reafirmación de la literatura y el acto de la escritura como una forma de crear mundos alternos para sobrellevar la realidad, son correspondencias con *Missing*.

El cine es escape, al escribir se escapa, leyendo quizás también. Esos han sido mis escapes, las formas como me he perdido: primero viendo, leyendo; luego escribiendo, filmando, creando. Creando tengo poder, creando me siento

⁴⁴ José Joaquín Brunner, *op.cit.*, p. 122.

⁴⁵ Alberto Fuguet, *op.cit.*, p. 122.

seguro [...] No he tenido que perderme porque he podido construirme mi propio planeta y poblarlo con mi gente, decorarlo con mi estética.⁴⁶

Esta reconstrucción desde la creación literaria y el cine se encuentran en *Por favor, rebobinar*. Es uno de los motivos en la producción literaria de Alberto Fuguet; es el punto de anclaje entre la creación literaria y la creación de la historia: “Los mecanismos de la creación y de la expropiación sirven para ordenar aquello que está desordenado. Es para controlar lo incontrolable. O entender lo no entendible. Si un autor extrae sangre ajena no es por maldad; es porque quizás, es la única posibilidad que tiene para hacer suyo lo que hace tiempo dejó de serlo”.⁴⁷

⁴⁶ Alberto Fuguet, *Missing*, p. 15.

⁴⁷ Alberto Fuguet, *Por favor, rebobinar*, p. 127.

2. Aspectos del discurso histórico y narrativo en *Missing* (una investigación)

2.1 Las repercusiones de la globalización en la literatura del siglo XXI: el caso de *Missing*

Una de las acciones más comunes de la crítica literaria es vincular la obra más reciente de un autor con sus primeros trabajos. El nombre de Alberto Fuguet se ancló en lo que hoy conocemos como Generación McOndo, título ganado por la publicación del libro *McOndo*.⁴⁸ Antología que reunió a escritores de lengua española, de origen hispanoamericano, quienes estaban dispuestos a mostrar una América Latina más globalizada, apartada de la primitiva y ensoñadora imagen del realismo mágico. Fue a mediados de los noventa cuando hubo un drástico giro en los temas y formas narrativas.⁴⁹

En general son reconocidos los movimientos como ‘El Crack’ mexicano, la narrativa de ‘McOndo’, los ‘apocalípticos’ chilenos, ‘el grupo Nocilla’ español, los ‘mutantes’ colombianos, el petit boom peruano, los ‘novísimos’ cubanos, la ‘joven vanguardia’ argentina.⁵⁰ Alberto Fuguet perteneció a esos grupos de jóvenes inconformes con la canonización de figuras como Gabriel García Márquez o Carlos Fuentes. En este apartado analizo la simultaneidad de las transformaciones histórico-culturales y las corrientes literarias de principios del siglo XXI en América Latina.

⁴⁸ Alberto Fuguet, Sergio Gómez (eds.), *McOndo, una antología de nueva literatura hispanoamericana*, Barcelona, Mondadori, 1996.

⁴⁹ Los siguientes estudios de crítica y teoría literaria se han dedicado a ello: Laddaga, Reinaldo. *Espectáculos de realidad. Ensayo sobre la narrativa latinoamericana de las últimas dos décadas*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2007. Verónica Cortínez, Macondo vs McOndo: la teoría de la aldea global, 2000, Desafíos de la ficción, Jorge Volpi, 2002. Quesada, Catalina. "Adaptaciones, evoluciones y mutaciones histórico-culturales: sobre los géneros literarios en Hispanoamérica en la era global"; Jesús Montoya Juárez, Ángel Esteban (eds.) *Entre lo local y lo global: La narrativa latinoamericana en el cambio de siglo (1990-2006)*, 2008.

⁵⁰ Ángel Esteban, Jesús Montoya Juárez, "Prólogo" en *Imágenes de la tecnología y la globalización en las narrativas hispánicas*, Madrid, Iberoamericana/Vervuert, 2013, p. 10.

A finales de los ochenta, un grupo de teóricos reaccionó a los cambios dados por las transformaciones tecnológicas y de comunicación. Dentro del fin de la URSS, la historia y los metarrelatos, el complejo de estructuras económicas, políticas, culturales y sociales arraigadas en el sistema capitalista formó una nueva dimensión catalogada como globalización. Dicho término ha sido blanco del debate de las ciencias sociales y humanísticas en los últimos 50 años.

Como comenta José Guadalupe Gandarilla en su texto “¿De qué hablamos cuando hablamos de globalización? Una incursión metodológica desde América Latina”, para una aproximación a la globalización es necesario profundizar en el abanico de realidades otorgadas y construidas a partir de los discursos y acciones concretas de ésta. Negar su existencia o convertirla en un mito es igual de inadecuado que consagrarla como la época de la información, la era de las tecnologías, u otros epítetos. Gilberto Giménez, identifica tres vertientes en el fenómeno de la globalización. La más trascendental para nosotros es la “Globalización cultural”, debido a su proximidad a lo histórico-literario de esta tesis.

4.1 La globalización económica, que se vincula con la expansión de los mercados financieros mundiales y de las zonas de libre comercio, con el intercambio global de bienes y servicios, así como con el rápido crecimiento de las corporaciones transnacionales.

4.2 La globalización política, que se relaciona con el relativo desbordamiento del Estado-nación por organizaciones supranacionales, como las Naciones Unidas y la Unión Europea, por ejemplo, y con el ascenso de lo que suelen llamarse políticas globales o "gobernanza global".

4.3 La globalización cultural, que se relaciona, por una parte, con la interconexión cada vez mayor entre todas las culturas (particulares o mediáticas) y, por otra, con el flujo de informaciones, de signos y símbolos en escala global.⁵¹

Siguiendo el mismo trabajo de Gilberto Giménez, habrá que cuestionarse de qué manera es esa interconexión y qué culturas son las que van a converger. Para este autor, son dudosas las hibridaciones culturales, porque se habla más de los objetos consumidos y no de los sentidos creados en los sujetos, esto “radica precisamente en la tendencia a privilegiar sus formas objetivadas —productos, imágenes, artefactos, informaciones—, tratándolas de manera aislada y meramente taxonómica, sin la mínima referencia al significado que les confieren sus productores, usuarios o consumidores, en un determinado contexto de recepción.”⁵²

El papel que puede jugar una obra como *Missing (una investigación)*, es recrear la recepción de los objetos culturales. Por ejemplo, cuando el narrador habla sobre sentirse transplantado; las transformaciones de Carlos Fuguet por las modas y contracultura en Estados Unidos; o el sentirse identificado con el personaje Charlie de la película *Missing*, sirven para comprender cómo es el contacto entre la cultura chilena y la estadounidense.

La cultura norteamericana ha sido una de las principales encargadas de conformar lo denominado como cultura de masas. En el caso de Chile, fue la implementación del neoliberalismo logrado por el golpe de estado de Augusto Pinochet, en 1973. Es en este país donde se puso en marcha por vez primera este sistema, el cual está íntimamente relacionado la globalización.

⁵¹ Gilberto Giménez, “Cultura, identidad y metropolitanismo global”, en *Revista Mexicana de sociología*, núm. 3, julio-septiembre, 2005, p. 486.

⁵² Gilberto Giménez, *op.cit.*, p.490.

La hegemonía de Estados Unidos de América en el imaginario cultural de nuestro continente ha sido gracias a los mecanismos directos: los golpes de estado, la venta y militarización a los gobiernos de América Latina; e indirectos: la mediatización y consumo del *american way of life*, por medio de la música, el cine, marcas de ropa, comida, automóviles, etc. En palabras de José Guadalupe Gandarilla, el paradigma de la globalización no puede ser entendido sin el modelo neoliberal:

En nada se justifica que la reestructuración mundial del capital iniciada en los ochenta (o incluso antes) signifique una modificación estructural histórica del capitalismo”, algo así como una nueva etapa o, peor aun, una nueva totalidad histórica, expresada en la globalización neoliberal. (...) La llamada “globalización” refiere al proceso multiseccular de expansión internacional del capitalismo.⁵³

Regresando a la globalización cultural, se ha escrito numerosos trabajos sobre ello, algunos son *El Occidente Globalizado: un debate sobre cultura planetaria* (2011), de Lipovetsky, *Globalización y cultura* (1999), de John Tomlinson, y los estudios de Néstor García Canclini, tales como *Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización* (1995), *Globalización imaginada* (1999); *Cultura, medios y sociedad* (1998), de los editores Jesús Martín Barbero y Fabio López de la Roche; *Cultura*, de Raymond Williams; *Tiempo presente: Notas sobre el cambio de una cultura* (2014), de Beatriz Sarlo; *Momentos críticos: Literatura y cultura en América Latina* (2018), de Mabel Moraña, entre otros autores y autoras.

En estos últimos podemos encontrar la globalización cultural más próxima a los contextos históricos y la tradición literaria de América Latina. El trabajo de Canclini comparte junto con el de Gilberto Giménez, una perspectiva crítica que abona a la reflexión

⁵³ José Guadalupe Gandarilla, “¿De qué hablamos cuando hablamos de globalización? Una incursión metodológica desde América Latina”, en *Ánfora*, vol. 14, núm. 22, 2007, p. 75.

de los supuestos sobre la ideología dominante y sus efectos en sociedades tan heterogéneas como la nuestra.

La literatura como parte de estas experiencias, o conjunto de relatos, es móvil y mensaje de estas transformaciones socioculturales. Es en su dimensión referencial donde podemos encontrar el puente que nos lleve a conocer cómo han sido percibidos y redescritos los efectos de la globalización en la literatura. En los últimos años, se ha vinculado la producción literaria especialmente con la transposición del lenguaje mediático y las nuevas tecnologías; lo que ha conllevado a un replanteamiento de la concepción taxonómica de los géneros literarios; el cuestionamiento de la verdad racional y totalitaria; la irrupción de una realidad conflictiva y caótica; así como la deconstrucción de la identidad.

para acercarse a la narrativa escrita en las dos últimas décadas –atendiendo tanto a la influencia de los medios sobre la misma como a los procesos de globalización y las nuevas tecnologías- se han acuñado términos como *narrativa del ensamblaje mediático* (Johnston 1998) o *de la conciencia mediática* (Paz Soldán y Castillo, 2001), *metaficción virtual* (Carrera, 2001), *literaturas ergódicas* (Aarseth, 2004), *pangeicas* (Mora, 2006), *afterpop*, (Fernández Porta, 2007) y *realismos del simulacro* (Montoya Juárez, 2008).⁵⁴

Para el estudio de *Missing*, el enfoque derivará en la diversidad genérica literaria y la construcción de identidad de uno de sus protagonistas, Carlos Fuguet. Cabe aclarar, no optaré ni usaré ninguno de los términos ahí empleados. Si bien se ha dicho sobre la identidad que se “va a forjar, más bien, en función de las trayectorias personales, para ser, no ya algo inmutable y dado, sino algo variable, cambiante y coyuntural (por no decir mutante)”,⁵⁵ o es

⁵⁴ Francisca Noguero, “Barroco Frío: simulacro, ciencias duras, realismo histérico y fractalidad en la última narrativa en español” en *Imágenes de la tecnología y la globalización en las narrativas hispánicas*, Madrid, Iberoamericana/Vervuert, 2013, p.20

⁵⁵ Catalina Quezada Gómez, “Literatura y globalización: la narrativa hispanoamericana del siglo XXI (espacio, tiempo, géneros), en *Lecciones Doctorales*, Junio, 2014, p.6.

“maleable, metanoica, mudable, metamórfica, modelable, por la que el individuo circula plásticamente, como un flujo de subjetividad”⁵⁶.

Esta percepción de identidad coincide con lo discutido en el primer apartado, donde se habló sobre una “circulación cultural”: una relación recíproca entre alta y baja cultura como elementos que conforman la identidad de los sujetos. Actualmente, son los elementos de la cultura de masas, la alta cultura, el rol del Estado y la religión las que indiferenciadamente entran en contacto, modelando así problemáticas nuevas para el estudio de las identidades. Entre otros términos, podemos hallar el de “culturas híbridas”; transcultural; o las que aluden a la desaparición del Estado o la idea de Nación, creada por éste: literaturas “posnacionales” o “transnacionales”.

Los personajes, Alberto y Carlos Fuguet, sufren cambios identitarios muy fuertes a causa de la migración; es fundamental analizar la producción de sentido que estos le conceden al choque con la cultura ajena; no sólo vincularlos con la terminología actual. En esto coincido con Zygmunt Bauman, para quien el multiculturalismo ha falseado la globalización y sus discursos intelectuales respecto a sus efectos en las sociedades:

La nueva indiferencia ante la diferencia se presenta en teoría como una aprobación del “pluralismo cultural”: la práctica política formada y respaldada por esta teoría se define con el término “multiculturalismo”. (...) Lo único que consigue es disfrazar la desigualdad social –un fenómeno que difícilmente obtenga aprobación general—de “diversidad cultural”, es decir, un fenómeno que merece respeto universal y atento cultivo. Mediante esa operación lingüística, la fealdad moral de la pobreza se transforma mágicamente, como tocada por la varita de un hada, en el encanto estético de la diversidad cultural.⁵⁷

⁵⁶ Vicente Luis Mora, “Sujeto a replica: el estatuto narrativo del sujeto palimpsesto y formas literarias de identidad digital”, en *Imágenes de la tecnología y la globalización en las narrativas hispánicas*, Madrid, Iberoamericana/Vervuert, 2013, p. 39.

⁵⁷ Zygmunt Bauman, *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*, FCE, México, 2013, pp.43-44.

Aquí es importante tomar en cuenta, que si bien Carlos es un personaje más en la ficción del autor chileno, no se puede prescindir por completo de esta perspectiva. O, en otras palabras, esa nueva experiencia de la realidad brindada por la ficción, se convierte en un soporte para visualizar posibles esquemas de sentido del proceso identitario de Carlos. Sumado esto al punto de análisis de Bauman, es terminar con ese “encanto estético” para ahondar en las condiciones de vulnerabilidad, de precariedad y discriminación vividas por un sujeto pobre, migrante y latinoamericano en la sociedad estadounidense.

Algunos estudios literarios se han enfocado en enfatizar la ausencia de los discursos nacionales en la construcción de los personajes. La literatura del nuevo siglo

sería, pues, escenario y actor privilegiado de este debate entre las antiguas formas nacionalistas, las propuestas identitarias posnacionales y las transformaciones que se han ido reproduciendo en la realidad. Escenario porque muestra en su contenido (temas, símbolos, ideas) y en su morfología (narración, estilo) el proceso de negociación política, cultural e identitaria al que nos referimos; actor porque, consciente o inconscientemente, explícita o implícitamente, toma posición en el debate.⁵⁸

Esta posición, que recae en el papel del escritor-intelectual, recrea modos de pensar y percibir de los lectores. La supuesta desaparición del papel del Estado es también uno de los efectos de la globalización. Como algunos otros teóricos considero que los organismos políticos junto con sus discursos, siguen activos y dispuestos a intervenir. La gran diferencia es la mayor intervención del mercado y sus grandes capitales transnacionales en la vida cotidiana de los sujetos. Ya en el apartado anterior se señaló la omnipresencia de la vida de consumo

⁵⁸ Castany Prado Bernat, *Literatura posnacional*, Murcia, Universidad de Murcia, 2007, pp.166-167.

en las obras de Alberto Fuguet. Esta manifestación permea mucha de la literatura contemporánea, no me atrevo a decir toda; y esto no se dio únicamente a partir de los noventa, década inaugural de los discursos de la globalización.

El narrador de *Missing* refiere en varias ocasiones cómo le afectó a él y a su colectivo, el ser migrante. Cómo después de vivir toda su adolescencia en Estados Unidos no fue difícil adaptarse a la atmósfera cultural de la capital chilena. Sin embargo, sufrió choques con las juventudes comunistas, grupo al que perteneció Carlos; o cómo, de repente, sobresalían esas partes del país tercermundista que era Chile. Algo llamativo de *Missing*, respecto a la construcción de la identidad, es su afán de desenmarañar los elementos posibles que la conforman: el término ‘transplantado’ es su concretización.

Ahora bien, respecto a la diversidad de géneros también hay reflexiones relacionadas con la influencia de los medios de la comunicación, sobre todo del internet y la televisión. La rapidez de la información circulada en plataformas virtuales, así como su constante renovación formal, es traspuesta en el lenguaje literario en una sensación de inmediatez y la banalidad temática. Más que detenernos en el uso de formatos de internet y de otros medios de comunicación, es el sentido del uso de discursos no literarios para crear una lectura potencializada por la ambigüedad en la categorización de la misma.

Por otro lado, la influencia de los cambios tecnológicos aludidos no es tan penetrante en la experiencia del tío Carlos. Su aislamiento, soledad y la indiferencia familiar ante el desconocimiento de su ubicación pone entredicho los discursos de interconexión entre individuos; la discriminación y su consecuente negación del pasado chileno cuestiona la idea de la disolución de fronteras culturales y geográficas. La idea de libertad del individuo tan promocionada por la globalización neoliberal es frágil si pensamos en la imposibilidad económica de Carlos de consolidarse como americano a través de una vida consumo.

Entre Alberto Fuguet y su tío Carlos existe una brecha generacional, reflejada en los tiempos del discurso narrado de *Missing*. Ambos comparten gustos musicales y cinematográficos pero han vivido en contextos completamente diferentes. Alberto Fuguet, a diferencia de su tío, tuvo un mayor acceso y aprovechamiento de las ventajas de la tecnología y los medios. La creación literaria de éste está permeada por las transformaciones socioculturales que ha dado paso la renovación de los medios digitales de comunicación.

En su última novela, *Sudor* (2016), la cual relata la vida como editor y las efímeras relaciones homosexuales de Alf, las redes sociales como *Grindr*, *Tinder*, *Facebook*, *Twitter*, *WhatsApp* crean espacios de comunicación, aunque vale la pena decir, están llenas de interferencias. Alberto Fuguet muestra nuevas formas de relacionarse pero también hace una ácida crítica hacia ellas; difícilmente los personajes logran crear lazos sociales sólidos y trascendentes.

En este apartado se intentó dilucidar qué es la globalización y su relación con la literatura. La contextualización de la obra de Alberto Fuguet es necesaria para comprender que sus influencias no son del todo literarias. El cine ha jugado un papel muy importante en su producción literaria. Dicho elemento no viene aislado, ni tampoco es casual que los escritores de esa época hagan referencia tanto al cine como a los programas de televisión o a la música, en su mayoría, estadounidenses.

2.2 Desarmando (Una investigación): la hibridez genérica y sus aspectos no-ficcionales

Missing es una recreación del trabajo de investigación llevado a cabo por el autor. Su carácter híbrido se basa en el uso de discursos no estrictamente literarios; los cuales hacen posible el análisis de la obra en su aspecto no-ficcional. Dentro de las actividades registradas para encontrar al tío se ramifican otras encargadas de esbozar un panorama de la situación familiar; brinda posibles respuestas del por qué y cómo Carlos desapareció, qué y cuáles fueron sus posibles destinos. Las intertextualidades de las novelas y cuentos de Alberto Fuguet, explican la desaparición y obsesión por el tío de manera más objetiva.

Estas partes no se desarrollan de una manera lineal, tampoco lo hacen de una forma única en cada capítulo. La propuesta es exhibir cómo la construcción de lo no-ficcional coexiste junto a otros códigos: las partes del proceso de investigación periodística (objetivos, hipótesis, teorías) desarrolladas a través de la hibridez genérica (narrativa, argumentativo y lírico). Lo que provoca una configuración en la experiencia de lectura: una mayor ambigüedad en la veracidad de los hechos.

Si los relatos se presentan como un espacio en que entran en contacto diversos códigos, en ese encuentro exhiben su construcción y sus normas: sus referencias son entonces múltiples, no solo se trata de la referencia a lo real, sino también, a la literatura –los códigos, los géneros--, al periodismo, a sí mismos. En efecto, todos ellos se plantean siempre como discursos, son relatos de investigaciones basadas en evidencias, escritas o grabadas, acerca de hechos que, aunque reales y quizás por eso, son percibidos como inverosímiles.⁵⁹

⁵⁹ Ana María Amar Sánchez, *El relato de los hechos. Rodolfo Walsh: testimonio y escritura*, Argentina, Beatriz Viterbo Editora, 1992, p.28.

Contraria a la opinión de Wilfrido H. Corral, quien comenta que “La narración que justifica la investigación que se supone es *Missing* se concentra en los capítulos cuatro a seis”⁶⁰ es posible identificarla desde sus primeras y últimas páginas. En el último capítulo, “El Valle de la muerte” son desarrolladas las conclusiones del proceso de la investigación y su esperada publicación. *Missing* es una obra literaria y una investigación, sería reduccionista visualizarla sólo desde el primer ámbito. El reto es analizar el encuentro de dichas dimensiones.

Ahora bien, “Escondido a pleno sol” es una breve introducción y dedicatoria a los Fuguet, se resumen las justificaciones de la escritura: “La idea de este libro es justamente recordar. Es lo que me toca, es mi trabajo (...) Soy el que no olvida, o no quiere olvidar o no puede (...) Les pido aquí, por escrito, perdón. Les pido comprensión (...) Esto tiene que ver con Carlos, con mi tío Carlos Fuguet; él es la obsesión; es por él que estoy haciendo todo esto para saber qué pasó.”⁶¹

Al dar respuesta a esta interrogante, los lectores se cruzan con otras situaciones que no están del todo relacionadas con Carlos, sino con la recomposición de los lazos familiares de los Fuguet, debido a que la obra es “Un libro pensado en conectar con la familia más que un libro para poder huir de ella”.⁶² No resulta banal, tampoco narcisista, la narración de los conflictos entre Alberto Fuguet y su padre o los de su primo Eddy con el tío Javier.

La narrativa se detiene en ello para hacer ver a los lectores la repetición de conductas y comportamientos en las relaciones padre-hijo; es ubicar el contexto social y familiar de Carlos para comprenderlo a fondo. Simultáneamente, dentro de esta ampliación de los

⁶⁰ Wilfrido H. Corral, “Abad Faciolince, Fuguet, Valencia y Volpi: Redefinición de la prosa no ficticia hispanoamericana” en *Atenea*, núm., 511, julio, 2015, p. 47.

⁶¹ Alberto Fuguet, *Missing*, p. 18.

⁶² Alberto Fuguet, *op.cit.*, p.17.

problemas se suceden un conjunto de suposiciones/hipótesis dadas por el narrador, quien intentará incidir en la reflexividad de la lectura entorno a la figura de Carlos Fuguet. El narrador coloca en la balanza el peso de los conflictos familiares según sus propios juicios morales. El contenido narrativo está totalmente permeado por dichos asuntos, es por ello que sólo ahondaré en algunos ejemplos.

El conflicto Carlos-Jaime Pedro Fuguet, padre de éste, será una de las hipótesis de la desaparición del primero. Recuérdese que su padre lo obligó a residir en Estados Unidos, renunciando a su país de origen, idioma y a su pasado; las condiciones de vida brindadas a Carlos no eran equitativas respecto a lo sacrificado. La hostilidad del padre, de la familia en general, era similar a la hostilidad de la nueva sociedad a la que se tenía que adaptar.

Estos hechos biográficos provocan una serie de preguntas sobre la vida de Carlos: “¿Qué hubiera pasado con Carlos Fuguet en Chile? ¿Habría terminado como un profesor?, ¿como un guerrillero?, ¿habría desaparecido a manos del ejército de Pinochet?”. En este ejemplo, las preguntas son respondidas inmediatamente, “Mi tesis de sobrino es que los Estados Unidos arruinó mi tío. Quizás eso es injusto, es lanzar la culpa lejos. Pero el factor *América* tiene que ver en la ecuación. (...) ¿Tiene la suerte algo que ver con esto? Algo le pasó a Carlos. Antes de que se perdiera, ya estaba perdido”.⁶³

Los Fuguet nunca lograron el estatus socioeconómico disfrutado en Santiago de Chile; a pesar de ello, ningún integrante regresó. Según el narrador la razón fue la determinación del abuelo, “nunca volvería a este puto país que nunca sintió del todo suyo, este país atrasado, que, para más remate, lo había humillado, condenándolo al exilio social.

⁶³ Alberto Fuguet, *op.cit.*, p. 31.

Mi abuelo era un resentido, un atado de frustraciones, un inseguro lleno de miedos y celos y egoísmos.”⁶⁴

Carlos nunca logró formalizar en el ámbito laboral y “en la familia estaban aburridos de socorrer a Carlos, una y otra vez”⁶⁵ Era un hippie que había estado ya en la cárcel por fraude. Era un *loser*, un perdido, un inadaptado. Si pensamos este comportamiento frente a la visión tradicionalista de los jefes de familia, puede parecer consecuente el desprecio del padre hacia su hijo.

— Deja de molestarnos, deja de existir. No existes para mí. Sólo me has traído problemas. No queremos verte nunca más. No me interesa que seas hijo mío.

Mi abuela cree que ese *nosotros*, ese *plural*, fue la palabra decisiva, la que alteró algo en Carlos y lo hizo desaparecer.⁶⁶

Las observaciones y críticas realizadas por Alberto Fuguet sobre el comportamiento del abuelo, dan paso a un conjunto de reflexiones en los valores y estructuras que rigen a la familia: “Pasó algo que no debió haber sucedido: un padre se comportó como un hijo. Inmaduramente. Un hijo, a la larga, por ser hijo, tiene derecho a equivocarse, a herir. Es altamente probable que termine pagando sus errores pero ese es otro cuento. Un padre no puede ponerse al mismo nivel que su hijo.”⁶⁷

En el capítulo cinco, “El otro”, hay un regreso a las preguntas del paradero de Carlos y, sobre todo, a la identificación de Alberto Fuguet con éste “¿Has sido, como dicen, mi *doppelgänger*, mi otro? ¿Qué tengo que ver contigo? ¿Qué gatillaste en mi imaginación? ¿De dónde viene la conexión? ¿Dónde putas estás?”.⁶⁸ El conflicto padre-hijo y el cambio de

⁶⁴ Alberto Fuguet, *op.cit.*, p. 33

⁶⁵ Alberto Fuguet, *op.cit.*, p.25.

⁶⁶ *Ibidem*

⁶⁷ Alberto Fuguet, *op.cit.*, p. 26.

⁶⁸ Alberto Fuguet, *op.cit.*, p. 89.

país, son las dos tesis para explicar la desaparición de Carlos. Estas condiciones también las sufrió el autor y los destinos de ambos fueron completamente distintos. La comparación Alberto-Carlos le sirve al primero para profundizar en las variables que determinaron el destino de cada uno:

A veces creo que lo que nos ha unido, lo que hizo que me pegara a tu espectro como una sanguijuela anémica, fue el tema de transformarse en otro. Mi tesis es que todo tuvo que ver con cambiar de país. El trasplante verdadero. Mucha gente cambia de idioma, es cierto, de país, de cultura, de entorno. Pero para los dos fue un cambio radical. La gran diferencia, creo, fue que quizás tuve más suerte, más soporte emocional dentro de todo (...) Lo tengo más que claro, y si no es verdad, lo creeré igual hasta el fin de mis días: me transformé en escritor (...) porque perdí un país pero, sobre todo, porque perdí un idioma.⁶⁹

Más que el hecho de la trasplantación, el cambiar de país y de idioma, me inclino por la tesis de los problemas irresolubles entre Carlos y su padre. Más el factor *Familia*, que el factor *América*. El desarrollo de la historia de Alberto y su padre está para mostrar la necesidad de reconciliarse con el pasado. Me parece que el capítulo tres y cuatro, donde se desarrollan con más hincapié dichas relaciones, están ahí para cuestionar ¿se puede encontrar a alguien si uno está perdido? Sin la reconciliación de Alberto Fuguet y su padre, *Missing* no existiría.

Si gran parte de la obra está escrita como una crónica, en los capítulos “Missing” y “Encontrar” hay cambios drásticos en el relato. Ambos dan un giro en la persona gramatical: en el primero, el narrador deja de identificarse con Alberto Fuguet; pasa a ser un ente omnisciente que desarrolla la historia de un chico en su regreso a Orange County, Estados Unidos. En este regreso, el chico se encuentra con otro: el de Carlos Fuguet quien ha estado

⁶⁹ Alberto Fuguet, *op.cit.*, p. 89.

dos años en la cárcel por fraude. Surge una empatía inmediata. Los dos desprecian y adoran Estados Unidos y a su familia; no pueden desatenderse de su origen chileno.

En dichos capítulos se pasa del género argumentativo al narrativo de manera total. Porque no hay opiniones, juicios morales o éticos por parte del narrador. En el caso de “Missing” es éste quien tiene el control, pero las impresiones y perspectivas son a través del chico. Podría argumentarse que Alberto Fuguet es el narrador omnisciente, en consecuencia, no existe tal transformación del origen del relato ni en su contenido. Tales aseveraciones pueden ser ciertas, sin embargo, por el cambio de género literario el sentido del texto sí se transforma.

Por un momento los lectores están más a sus anchas. Ya no son acosados por la figura de Carlos y todas las interrogantes del investigador. La historia toma una distancia de ello y, al mismo tiempo, se aproxima a un pasado todavía no contado. Una vez más, el contexto familiar es el primer plano de la narración. El investigador-autor se desvanece, surge como figura central un chico chileno al encuentro de su padre.

Es 1981. Es la primera vez que regresa a California desde que fue de vacaciones a Chile. Las vacaciones duraron para siempre aunque ahora siente que está en un país que no ya no es el suyo. Que ya no quiere que sea el suyo. Odió el aeropuerto de Miami. Todo lo que piensa y siente es en castellano. Se fue un niño gringo y ahora es un adolescente chileno.⁷⁰

En efecto, toda la obra puede calificarse como una crónica familiar, encargada de cuestionar las estructuras tradicionales a las que se ven sometidos sus integrantes. Después del capítulo ocho, testimonio biográfico de Carlos, los planteamientos sobre el colectivo prosiguen. Nos detendremos en otros elementos de la investigación que son igual de primordiales.

⁷⁰ Alberto Fuguet, *op.cit.*, p. 72.

Entre estos, se encuentran las intertextualidades que sustentan de forma menos especulativa la identidad de Carlos. Aventuradamente, puede ser calificado como un tipo de sustento teórico de la investigación. Dentro del apartado “El otro” se incluyen fragmentos de otras obras: *Las películas de mi vida* y *La danza de la realidad*, de Alberto Fuguet y película de Alejandro Jodorowski, respectivamente.

El fragmento de la novela relata la visita a la tumba de Carlos Patricio Soler García, otro personaje que alude al tío: “En el cementerio nos acercamos a la tumba. Mi abuela no me había preparado. Solo me dijo que deseaba ir a ver a su angelito. Cuando vi su nombre tallado en esa piedra no entendí nada. <<Pero cómo...Carlos está vivo>>. <<Es otro Carlos, no es el mismo>>”.⁷¹

La relevancia de esta intertextualidad es su origen: está basado en la muerte de un primer Carlos Patricio Fuguet en 1942. Propone una tercera tesis sobre el destino del Carlos sobreviviente, “Un año y tanto después, a fines de marzo de 1945, llegó un nuevo niño al mundo. Mi abuela, sin pensarlo dos veces, lo bautizó al igual que su hermano. Mi tío Carlos fue condenado, desde un principio, a desaparecer de la familia antes que el resto. Mi tío Carlos fue enterrado antes que naciera.”⁷²

Ese “fue condenado” surge de la teoría de los nombres de Alejandro Jodorowsky, de *La danza de la realidad*. Sirve como principal argumento de esta tercera tesis. *Missing* incluye las citas textuales más relevantes, aquellas que fueron subrayadas por Fuguet: “Es peligroso nacer de un hermano muerto y recibir el nombre del desaparecido. Eso nos condena a ser el otro, nunca nosotros mismos.”⁷³ Y más adelante “A veces es necesario, para cesar

⁷¹ Alberto Fuguet, *op.cit.*, p. 100.

⁷² Alberto Fuguet, *op.cit.*, p. 104.

⁷³ Alberto Fuguet, *op.cit.*, p. 102.

con esas repeticiones que crean destinos adversos, cambiarse el nombre. El nuevo nombre puede ofrecernos una nueva vida.”⁷⁴

Esta nueva perspectiva deja perplejos a los lectores, para el autor-investigador es un elemento clave si se desea entender el inevitable destino del tío. Surgen las preguntas ¿por qué a diferencia del factor América y el factor Familia, el factor Nombre es explicado con otro texto? ¿Podría ser porque es el más inverosímil? Aun así, este último no es retomado en los apartados posteriores, queda soterrado por el factor Familia y América. La condena por el nombre está estrechamente relacionada con la pérdida del primer hijo y la incapacidad, por parte de la madre, de superarla.

Fuera de estos elementos, los aspectos teóricos de la investigación son mínimos e imprecisos. En una serie de diálogos entre Alberto Fuguet y especialistas de su obra se demuestra cómo en otras novelas o cuentos existen personajes con características similares, “Una obsesión. Y si me haces hilar más fino (...) creo que tanto Pascal Barros como Josh Remsen, en *Por favor, rebobinar*, podrían entrar en la categoría de perdidos o de tipos que se fueron.”⁷⁵ Está la conversación de Alberto y una psicóloga, quien le propone una perspectiva mucho más objetiva de su obsesión por su tío. No se dan fragmentos textuales de obras de psicología o de otros documentos. Sea como sea, al menos, brinda un conjunto de explicaciones más distanciadas a las del autor.

La siguiente parte de este inciso es mostrar los documentos que avalan el proceso de búsqueda. Nos detendremos en ella para reflexionar de qué manera conflictúan y complementan la información vista en los párrafos anteriores. La importancia de estos

⁷⁴ Alberto Fuguet, *op.cit.*, p.102.

⁷⁵ Alberto Fuguet, *op.cit.*, p. 99.

documentos es obtener una experiencia más vívida. Es entrar a la intimidad del diálogo, en los ínfimos detalles de la vida de Carlos.

El querer saber más de lo humano, de lo que piensan y sienten los personajes no caracterizados en un texto periodístico, conocer los detalles del suceso, la historia en suma, de principio a fin, es la necesidad que cubren estos relatos de no-ficción. La noticia es la síntesis de una anécdota puntual, cuyo núcleo temático suele ser chocante por lo que se transmite de boca en boca, y como los rumores, va aumentando su contenido con un desarrollo argumental que no siempre corresponde a la verdad. Y ahí entra lo mítico, lo irracional, lo imaginado, que cuanto más increíble más atractivo resulta, y la historia va engordando hasta límites insospechados, incluso con variantes.⁷⁶

Y estas variaciones de la historia aumentan cuando por fin Carlos toma la palabra. Después de las entrevistas que se tratarán en unos cuantos párrafos más, se transforma la figura del tío: la narración se desborda en interpretaciones. Por ahora, se proseguirá en los documentos que avalan la investigación.

Missing incluye 7 correos electrónicos: uno es el inicio de la reconciliación padre-hijo;⁷⁷ los otros 6 son de Alberto a Carlos, y viceversa. El primero muestra el plan de encontrarse para llevar a cabo las entrevistas;⁷⁸ posteriormente, hay dos emails muy breves, diferenciados por el tamaño de la letra: “Gran noticia, sobrino. Bueno tenerte de nuevo por estas tierras y cerca de mí. Quizás podemos hacer otro paseo. Y podemos hablar del libro”, le recuerda Carlos.

Tras reunirse, Alberto queda bastante decepcionado del aspecto de su pariente y escribe casi minimalista: “Carlos está muy mal. Lo vi muy mal. Vegas sucks.”⁷⁹ Junto a la

⁷⁶ Encarnación García de León, “Literatura periodística o periodismo literario” en Florencio Sevilla, Carlos Alvar (eds.) *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Tomo III, 1998, p.343.

⁷⁷ Alberto Fuguet, *op.cit.*, p. 55.

⁷⁸ Alberto Fuguet, *op.cit* pp. 128-129.

⁷⁹ Alberto Fuguet, *op.cit* p.366

sensación de frustración, los lectores encuentran los 3 últimos emails, donde se planifica una vez más un viaje entre tío y sobrino, determinante para la escritura y publicación de *Missing*.

El uso de otros formatos discursivos tiene como propósito subrayar la veracidad de lo que sigue relatando Alberto Fuguet. El último capítulo describe cómo afectan al autor los encuentros mencionados. Surge la duda, la desconfianza y la sensación de inutilidad respecto a publicar o no la historia de Carlos. Los correos electrónicos son la prueba del contacto sostenido por éste con su sobrino; también del interés de seguir presente antes y después de publicar la obra.

Las perspectivas de vida de Carlos comienzan a cambiar al proyectar su pasado como ficción. Queda sugerido en el último email: “Thanks for you support. Siempre me gusta verte y creo que este proyecto nos acercó y acercará mucho, lo que me da mucho gusto. Aún queda mucho por hacer, por contarte. Será un libro importante, al menos para mí.”⁸⁰

Gracias a este tipo de contenidos se vuelve central la voz y los deseos de Carlos. Él deja de ser la obsesión y un mito, pasa a ser un hombre preparado para enfrentarse con su pasado. El papel de Alberto Fuguet como narrador, autor e investigador es también cuestionado. Frente a la opinión del sujeto que experimentó en carne propia la realidad hasta ahí especulada, surge ramificada la verdad. La comprensión se ve obligada a complejizarse, a no detenerse en la primera versión de los hechos.

Ello se puede ver con mucha más claridad en “All American slam”, en el que se incluyen las dos entrevistas realizadas en el Denny’s de la North West Federal. Ambas están rotuladas con títulos y fechas mecanografiadas. Las realizadas el 23 de agosto del 2003, son aproximadamente 20 preguntas. En ocasiones, la entrevista se convierte en diálogo, el

⁸⁰Alberto Fuguet, *op.cit.*, p. 375

entrevistador se posiciona como entrevistado. Los temas centrales son los lazos familiares entre Carlos y sus padres.

La segunda tanda de preguntas, del 25 de agosto del 2003, se basa en aspectos biográficos. Son aproximadamente 30 preguntas, las respuestas son mucho más complicadas y no tan breves, como si Carlos tuviera mayor confianza y menos pudor en responder cómo vivió su vida en esos veintitrés años. Al igual que los correos electrónicos, las respuestas de Carlos redimensionan las observaciones de Alberto sobre su tío. Las primeras preguntas cambian de sentido la acción de perderse, la respuesta de Carlos puede parecer irónica:

Duda: cuando ya estabas en Florida, después de Baltimore, ¿cuán consciente estabas de que estabas escondido, huyendo...?

No, no estaba escondido, estaba haciendo mi vida.

¿Cuán fácil era ubicarte?

Cualquier persona que haya querido ubicarme, me ubicaba.

¿Sí?

Sí.

Y en la entrevista número 2:

Vale. ¿Te sientes perdido?

No, no me siento perdido.

¿No?

No.

¿Cuándo crees que fue la última vez que saltaste al vacío?

Nunca he saltado al vacío.⁸¹

En cierta medida, se rompe el pacto de confianza entre el narrador y los lectores. La realidad tratada se vuelve más conflictiva al presentarse el testimonio del individuo que la vivió. La experiencia de lectura se potencializa por el abanico de posibilidades, ya sean las hipótesis

⁸¹ Alberto Fuguet, *op.cit.*, p. 148

de Fuguet, del tío Javier o de Jaime, padre del autor, que brinda la obra sobre su objetivo central: la vida, el pasado y la identidad de Carlos.

¿Sientes que tu padre te cedió a cambio de su American Dream? ¿Que te <<entregaron>>?

Yes I really do feel my father sold me and my dreams for his American Dream. Later on, during the last years of his life, he showed he did not care for anybody but himself.⁸²

A la par se confirman las tesis del autor. Sus aproximaciones, las interrogantes analizadas en párrafos anteriores no eran tan descabelladas. La relevancia está en reconocer los altibajos descritos en la búsqueda de su familiar. El uso simbiótico de diversos códigos literarios y no-ficcionales permitió trascender el pasado reescrito de Carlos Fuguet; al complejizarlo le transfiere múltiples interpretaciones.

Los distintos géneros literarios de *Missing* brindan al acto comprensión e interpretación, en palabras de Ricoeur, “nuevos esquemas para leer la experiencia”. Al final del día, esta experiencia ya no pertenece únicamente al tío o al autor de la obra, sino que son los lectores quienes libremente seleccionan cuáles son las versiones más próximas a su subjetividad o cuáles son aquellos esquemas que ya no les resultan tan eficientes para afrontar su propia visión de mundo.

Al ser *Missing* una obra polifónica abre un espacio lleno de ambigüedades y ambivalencias que nos permiten sospechar de lo relatado y de quién lo relata. Por ello mismo, deja en completa libertad el leerla como un texto ficcional, autobiográfico, o como el registro del trabajo investigativo llevado a cabo. Esta redescipción de los Fuguet, en

⁸² *Ibidem*

particular de Carlos, otorga un panorama mucho más abierto y propicio para una constante renovación del conocimiento implicado en el acto de lectura.

2.3 El testimonio como representación de la experiencia migrante

181 páginas forman “The echoes of his mind”, es un poco más de la mitad de *Missing*. Además de ser pieza clave para la comprensión del proceso de identidad de Carlos, es una muestra del enlace de los discursos histórico-literarios. Con la versificación del relato, y la repetición de frases y palabras que le conceden ritmo, se presenta como un tipo de anti-épica que canta las hazañas de un hombre común y corriente que no se dirige a ningún lado: “El capítulo 8, <<The echoes of his Mind>> (...) subtulado <<Carlos talks>> y conocido, simplemente, como <<el poema>>, fue la vértebra del libro, lo que hizo que fuera el libro que fue (sin el capítulo 8 tenía a lo más un reportaje o una crónica de no ficción extendida) y lo que me liberó del Carlos Fuguet real y me conectó con el ficticio.”⁸³

Se propone un análisis en cuanto forma y contenido de la representación testimonial de la experiencia migrante de Carlos. Como se vio en el apartado teórico metodológico de este trabajo, buena parte de la historia cultural se enfocó en los discursos de la subalternidad, quienes habían vivido al margen de la Historia. Para ello, la historia cultural tomó como fuente los testimonios orales y transcribió la experiencia de hombres y mujeres, representantes de movimientos y grupos sociales.

Por todo esto, no nos tendría que extrañar que el género testimonio, emergido con la voluntad de modificar los paradigmas historiográficos para abrirlos a zonas marginadas por la historiografía tradicional, surja erosionando la frontera entre la literatura y la historia, contagiando a la historia con su suplemento. (...) Formalmente

⁸³ Alberto Fuguet, “Epílogo” en *Missing (una investigación)*, Literatura Random House, 2016, p.416.

se asemeja a las «historias de vida» en uso en Ciencias Sociales o a los reportajes periodísticos que puso de moda la expansión del *New Journalism* pero pragmáticamente pretende generar una nueva posición de enunciación desde donde el subalterno pueda difundir su experiencia de forma autorizada.⁸⁴

Irónicamente, el modelo a seguir para la creación de *Missing* fue el libro testimonial *Altamirano* (1989) de Patricia Politzer. Esta obra no es la enunciación del subalterno tradicional: Carlos Altamirano fue el ex Secretario General del Partido Socialista durante el gobierno de la Unidad Popular en Chile; exiliado en Francia durante 1979-1990, por el régimen pinochetista. Lo admirable de este libro, según Alberto, es el hecho de narrar por medio de la entrevista, “Donde lo importante eran las respuestas. Elevar la entrevista como género literario. Aterricé en el alucinante aeropuerto nuevo de Denver con esa idea: hacer un libro de entrevistas. Que él contara lo que pasó e hizo y vivió durante todos esos años.”⁸⁵

Altamirano responde a un espectro histórico compartido:⁸⁶ durante la mitad del siglo XX, varios países de América Latina sufrieron las dictaduras de jefes militares, auspiciadas política y económicamente por Estados Unidos y organizaciones como la ONU, el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional.⁸⁷ Los movimientos de resistencia social fueron sometidos por medio de un sistema represivo; quien empatizara con la ideología marxista-leninista, podía darse por muerto. La persecución, la tortura, el asesinato y la desaparición eran acciones comunes para silenciar al resto. Ya fuese en el mismo Estadio Nacional

⁸⁴ Mercé Picornell, “El género testimonio en los márgenes de la historia: representación y autorización de la voz subalterna” en *Espacio, tiempo y forma*, t. 23, Serie V, 2011, p. 118.

⁸⁵ Alberto Fuguet, *op.cit.*, p. 128.

⁸⁶ Entre las obras más representativas se encuentran Miguel Barnet, *Biografía de un cimarrón* (1968); Moema Viezzer, *Si me permiten hablar... Testimonio de Domitila, una mujer de las minas de Bolivia* (1977); Margaret Randall *Todas estamos despiertas: testimonios de la mujer nicaragüense hoy* (1980); Elizabeth Burgos, Rigoberta Menchú, *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*, (1983). Julia Álvarez, *En el tiempo de las mariposas* (1994).

⁸⁷ Josep Fontana, *Por el bien del imperio. Una historia del mundo desde 1945*, Barcelona, Pasado & Presente, 2011.

chileno; en lo alto de la selva salvadoreña o durante el exilio en un país extranjero (ese es el caso de Carlos Altamirano), los sobrevivientes se sintieron obligados a compartir otra versión de los hechos.

Las obras testimoniales causaron gran indignación por la violación de los derechos humanos durante las dictaduras en el Centro y Sur de América. Mostró aquello que los medios de comunicación, las instituciones y los organismos internacionales negaron por varias décadas. En este sentido se dio un giro a lo contado por la Historia oficial de cada país:

Mucho de lo escrito sobre las décadas de 1960 y 1970 en la Argentina (y también en otros países de América Latina), en especial las reconstrucciones basadas en fuentes testimoniales, pertenece a ese estilo. Son versiones que se sostienen en la esfera pública porque parecen responder plenamente las preguntas sobre el pasado.

Aseguran un sentido, y por eso pueden ofrecer consuelo o sostener la acción.⁸⁸

La escritura y publicación “The echoes of his mind” está temporal y geográficamente alejado del auge de este tipo de obras. Las intenciones autoriales tampoco se alinean a una política y denuncia social explícita. Para Alberto Fuguet la ficción fue un medio para crear a un “doble que quería que me representara. Necesitaba que Carlos hablara pero el que realmente habló fui yo.”⁸⁹

Aun con estas correspondencias, El capítulo VIII podría ser, también, una autobiografía. La cual se diferencia por un discurso mayormente enfocado en la experiencia del sujeto, sin sentirse identificado con una colectividad: “Éste es tal vez el rasgo más relevante e irrenunciable, pues su ausencia remite a otros géneros como la biografía o la autobiografía. Una autobiografía puede tener rasgos testimoniales que den cuenta de acciones

⁸⁸ Beatriz Sarlo, *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*, México, Siglo Veintiuno, 2005, p. 16.

⁸⁹ Alberto Fuguet, *Ibidem*.

colectivas, pero un discurso testimonio nunca podrá estar relatado exclusivamente desde un sujeto individual”.⁹⁰

En este punto, vale la pena traer a colación los efectos de la globalización neoliberal en la literatura. Uno de estos es la predominación de las narrativas del YO, en donde se puede ubicar sin problemas a Alberto Fuguet. Estas narrativas produjeron distintas concepciones de la identidad.⁹¹ A pesar del auge de lo autoficcional, lo autobiográfico o la autobiografía,⁹² queda preguntarse ¿puede existir realmente un discurso individual que prescindiera y corte todo vínculo con lo social? La producción tanto de obras y crítica literaria, es fácil vincularla con los discursos de la posmodernidad, disfrazados los intereses sociales y culturales del capitalismo neoliberal. Ejemplar es la frase de Margaret Thatcher, quien “afirmó que no había <<eso que se llama sociedad, sino únicamente hombres y mujeres individuales. (...).”⁹³

El discurso de la ministra de Reino Unido, es sólo una minúscula fracción de todo el complejísimo constructo sociocultural llevado a cabo en las últimas décadas del siglo pasado, vigente en nuestros días. Tal y como lo señala Bauman, una posible explicación de las abundantes narrativas del YO podría ser que en nuestros días “Toda sensación de seguridad existencial tambalea en sus cimientos. (...) estos relatos son hoy indispensables para restaurar la sensación de seguridad perdida, para reconstruir la confianza perdida y, summa summarium, para ‘posibilitar la significación interactiva con los demás’.”⁹⁴ Sin embargo, esta

⁹⁰ Alejandra Restrepo, “El testimonio: género fronterizo, en *Cuadernos Americanos*, núm. 127, 2009, p. 120

⁹¹ En “2.1. Las repercusiones de la globalización en la literatura del siglo XXI: el caso de *Missing*” de la presente investigación han sido referidas dichas concepciones.

⁹² Véase textos como el de Diana Diaconu, *Caminos a la autoficción. Ensayos sobre el significado cultural y estético de un nuevo género narrativo*, México, Bonilla Artigas Editores, 2016; Sergio Blanco, *Autoficción: una ingeniería del yo*, Barcelona, Punto de Vista, 2018; Ana Casas, *La autoficción: reflexiones teóricas*, 2012, Manuel Alberca, *El pacto ambiguo. De la novela autobiográfica a la autoficción*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.

⁹³ David Harvey, *Breve historia del neoliberalismo*, Madrid, Akal, 2015, p.29.

⁹⁴ Zygmunt Bauman, *op.cit.*, p. 72.

investigación se niega a respaldar que la existencia de las narrativas del YO deriven de la ausencia de la sociedad o del sentido de colectividad.

Porque el trabajo de ficción e historia llevada por nuestro autor, es motivado por un deseo de reconocimiento identitario y social: inevitablemente esto conlleva el relatar la historia de su familia, es decir, resignificar su relación con su tío; y de manera más enfática, con su propio padre. Algo semejante pasa con el testimonio de Carlos. Quien después de 23 años de vivir desconectado de su familia, mas no de la sociedad, su historia de identidad es recreada desde sus vínculos familiares y, a su vez, de colectivos migrantes de distintos países.

La temporalidad, forma y contenidos de “The echoes of his mind” difieren de los testimonios escritos en las últimas décadas del siglo XX, aun así, la identificación social del protagonista, ya sea con los migrantes o con sus compañeros del Army; su versión que desmiente todo lo dicho anteriormente por sus familiares, conforman una dimensión testimonial permisible para su estudio.

De manera general, verifiquemos las líneas básicas y el objetivo de análisis de esta tesis: la representación del proceso de adaptación de Carlos, como migrante chileno en Estados Unidos. En primer instancia, este proceso puede calificarse como voluntario, es decir, elegido. El complejo fenómeno de la migración se identificará como

un proceso social multifacético, asociado en la actualidad a: la búsqueda de mejores oportunidades educativas y laborales; la persecución de aspiraciones individuales; la huida de la pobreza, la inestabilidad política, conflictos o abusos de derechos humanos; y a desplazamientos debidos a desastres naturales o provocados por la mano del hombre y a la degradación ambiental. Se trata de la transición de una sociedad a

otra por motivos diversos, pero en cualquier caso supone una ruptura con una forma de vida anterior y un proceso de adaptación a formas nuevas.⁹⁵

El hecho de migrar en la búsqueda de mejor calidad de vida, no implica realmente obtener dichas mejoras: “y muchos sí cumplen el sueño,/ lo obtienen pero tiene su costo,/ pasando y pasando,/ nada es gratis,/ a cambio del sueño debes dejar mucho,/ demasiado,/”.⁹⁶ La violencia a la que estuvo sometido Carlos podría ser considerada menor si se compara con las situaciones sufridas por los inmigrantes ilegales. Carlos no se trepó en La Bestia; no atravesó las profundidades del Río Bravo y, mucho menos, tuvo que caminar cientos de kilómetros de tierras desérticas, rodeadas de patrullas fronterizas: “mi padre quiso,/ no nos estaban persiguiendo, no corríamos peligro de vida,/ no nos estábamos muriendo de hambre,/ no, no es que nos fuimos,/ huimos,/ nos fugamos.”⁹⁷ El padre solicitó entrar a Estados Unidos, firmó unos papeles; Carlos y Javier, contestaron unas cuantas preguntas, y listo: el País de la Libertad les dio la bienvenida.

Dentro de este contexto, la experiencia y la identidad migrante de Carlos se desarrolla bajo la voz del Otro. Es el extranjero, quien tiene que aceptar y acatar las normas del país receptor. El gobierno estadounidense, indiferente al destino de los inmigrantes, no disminuye el estado de vulnerabilidad de éstos. Sucede con más frecuencia, el recrudecimiento de la discriminación y las acciones en contra de sus derechos. En pocas palabras, la experiencia migratoria nunca deja de ser violenta y, aunque contradiga lo dicho por Carlos, el partir y adaptarse al nuevo país depende de condiciones que superan la voluntad de los individuos.

Aun cuando los recién llegados quisieran mantenerse en la cresta de la ola y seguir adelante, las mismas intrincaciones de la ley migratoria que los llevaron al país sin el

⁹⁵María Fernández Hawrylak, Martha L. Orozco Gómez y Davinia Heras Sevilla, “Familia y migración: familias transnacionales”, en *Familia*, núm. 53, 2016 p. 89

⁹⁶ Alberto Fuguet, *op.cit.*, p. 163

⁹⁷ Alberto Fuguet, *op.cit.*, p. 160.

menor impedimento resultan ahora imposibles de superar. Los inmigrantes no tienen en la práctica otra alternativa que aceptar el destino de ser una “minoría étnica” más en el país al que han ido a parar; para los nativos del lugar, no queda otra opción que prepararse para una vida rodeada de diásporas. De ambos grupos se espera que encuentren la manera de arreglárselas con realidades desfavorables que no tienen control alguno.⁹⁸

Como se verá en “Lastres y lazos familiares en los Fuguet García”, el núcleo familiar no es el espacio más apropiado para garantizar un proceso de asimilación menos tortuoso. Los Fuguet García son el colectivo inmediato de Carlos, éste construye su experiencia y la de su familia al llegar a Estados Unidos. En esta misma arista narrativa, es visible la identificación al grupo social conformado por los inmigrantes: “mi historia es la de muchos,/ al menos es una historia,/por eso te la cuento,/ para que haya valido la pena./ no, no soy el único, lo sé:/ tampoco soy el único/ que ha cambiado de idioma,/ de país,/de cultura, de estatus, de grupo,/ todos los exiliados./refugiados,/ todos los millones de inmigrantes.”⁹⁹

Su visión de vida está constituida por su pasado chileno, éste se transformará intensamente en el ir y venir de los años. Estos cambios podrán ser visibles en los diferentes Carlos moldeados en la enunciación de su testimonio. Lo relevante de esto último son las transacciones de lo individual-colectivo en la discursividad del pasado narrado. Las cuales se filtran por la subjetividad de nuestro personaje y, a su vez esta subjetividad, ha sido friccionada por los acontecimientos, tanto de menor y amplio espectro histórico. Todo ello mediado por la autoridad intelectual, Alberto Fuguet; única vía para hacer pública la historia de Carlos. En palabras de Elizabeth Sklowdoska, el testimonio es una estrategia discursiva,

⁹⁸ Zygmunt Bauman, *op.cit.*, p. 39.

⁹⁹ Alberto Fuguet, *op.cit.*, pp. 161-162.

de la historia y la literatura, para dar mayor veracidad, aunque como todo discurso el objetivo nunca será pleno:

La intencionalidad y la ideología del autor-editor se sobrepone al texto original, creando más ambigüedades, silencios y lagunas en el proceso de selección, montaje y arreglo del material recopilado conforme a las normas de la forma literaria. Así pues, aunque la forma testimonial emplea varios recursos para ganar en veracidad y autenticidad -entre ellos el punto de vista de la primera persona-testigo- el juego entre ficción e historia aparece inexorablemente como un problema.¹⁰⁰

En una primera impresión, la imagen es la de un poema; por ello, se le ha nombrado como tal. Si se toma en cuenta, el cierre de “All american slam”, capítulo antecedente: es la conversación que mantuvo Alberto con su tío, ya con la grabadora apagada. El montaje de esta larga conversación está seccionado en 13, los episodios de la vida de Carlos, más relevantes para Alberto. Sería un poco inútil inferir qué información ha quedado fuera de *Missing*, también un tanto irrelevante (por imposible) buscar lo realmente verdadero en la vida de Carlos y lo dicho por su sobrino. Si bien puede ser deseable para satisfacer nuestro morbo, presiento que un acercamiento a tales aspectos, volverían más confusa y ambigua la lectura de la obra.

La información dispuesta por éste, le brinda al lector las vivencias de Carlos a través de un discurso que ha sido estéticamente cuidado. Su aparente versificación, visibiliza la oralidad originaria; la carencia de puntos y el excesivo uso de las comas, la eliminación del uso de mayúsculas; la repetición de palabras y enunciados, así como el ir y venir en algunos temas, estos elementos configuran el acto de lectura como uno de interlocución:

¹⁰⁰ Elizabeth Sklodowska, "La forma testimonial y la novelística de Miguel Barnet", *Revista/Review Interamericana* XII, 3, 1982, citado en John Beverley, "El testimonio en la encrucijada" en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, núm. 36, 1992, p. 491.

Aunque la voz de Fuguet, en este capítulo, no aparece en ningún momento, es claro que es el destinatario, y también lo es el lector. El lenguaje utilizado semeja oralidad, así que el lector toma el lugar de aquel a quien se le narra la historia de una vida. Los recuerdos del tío están expresados narrativamente, lo que implica que el lector se relaciona con una memoria que recuerda y reproduce acciones.¹⁰¹

Esta historia de vida que nos brinda una visión identitaria de Carlos, está arraigada en el terreno de la experiencia migratoria. En palabras de Alberto Fuguet, es el Factor América, condición para comprender a Carlos. Podemos ver en el mismo montaje, la intención de transmitir y hacer tangible en su transcripción, el ejercicio de rememorar aquello que ha causado daño: “me llego a sentir mal físicamente,/ del puro recuerdo,/ (...) ojalá nunca— nunca—si hay otra vida,/ vuelva a tener diecinueve años y sentir las cosas que sentí estando tan, tan lejos,/ creo que nunca,/ nunca,/ me he sentido peor,/ he sufrido más,/ he sentido que la carne se me abre de dolor...”¹⁰²

No es casual que el testimonio de Carlos haya sido reconstruido de esta manera. La concretización del evento traumático implica un desgarramiento lingüístico; por ello, la fragmentación en lo narrado. Visualmente es la representación del ir y venir del pasado al presente. Para los lectores no sólo es conocer lo vivido por el personaje protagonista, es reconocer, por medio del titubeo, los silencios y la duda, las emociones soterradas por muchísimos años. Por ejemplo, la rabia causada por el rechazo eterno de su padre: “callé, no le dije nada, me guardé/ mi respuesta,/ pero las respuestas no se pueden guardar,/ no desaparecen,/ se sienten en el estómago, te aprietan,/ te envenenan por un rato/ y, a veces, lo que es peor,/ se te meten a la sangre.”¹⁰³

¹⁰¹ Angelica Tornero Salinas, *op.cit.*, pp.199-200.

¹⁰² Alberto Fuguet, *op.cit.*, p. 190.

¹⁰³ Alberto Fuguet, *op.cit.*, p. 314.

Como mediador, Alberto Fuguet le otorga al dolor un espacio en el lenguaje escrito; es quien va “intentar darle voz a una persona a la que, a su juicio, nadie había querido escuchar. Tomar su historia, aparentemente común, y situarla en un lugar notorio, visible, al alcance de todos.¹⁰⁴ Sin embargo, la voz concedida a Carlos no es dada porque él la haya alcanzado plenamente. La oportunidad de ser escuchado, y esto es uno de los conflictos del género testimonial, como vehículo de la voz del otro o de los subalternos, es por el poder intelectual del interlocutor. Esta relación le posibilita a Alberto Fuguet finiquitar un conjunto de intereses ficcionales y familiares. Aunque esto no es una novedad en la narrativa fuguetiana, la presencia del Carlos de carne y hueso, genera una nueva tensión entre el público lector.

Ya sea por sus vivencias en los años del *Peace&Love*; por relatar sus experiencias sexuales durante el *Army*; o el de mandar al carajo la ley estadounidense, junto con los valores y responsabilidades familiares, el testimonio convierte a Carlos en una figura de la que no nos queremos despegar. Es como si esa aura mítica hubiera sido colocada, una vez más, por Alberto Fuguet; para lograr así ese tío que siempre deseó. La vida que él nunca vivió.

El contenido biográfico de Carlos también proporciona una ventana para contemplar un panorama más amplio. Desde un punto de vista histórico, el testimonio le es inherente el Nosotros detrás del YO dispuesto a contar su experiencia. Este apartado, como ya se vio, abrió el diálogo para diversos puntos de vistas sobre el discurso histórico-literario en el testimonio. El problema de representación, lo que se denominó en su momento la referencialidad en la obra, en “The echoes of his mind” se hace notar en la selección y organización del relato de Carlos.

¹⁰⁴ Luis Vicente Mora, “La identidad migrante...”, p.52.

A diferencia de las primeras obras testimoniales, las que darían una versión fiel a los hechos, en el capítulo VIII son visibles las fisuras de la recreación de lo experimentado por el personaje-testigo “que se expresa de forma no lineal, con cierta desarticulación, debido a las alteraciones y vicisitudes de la memoria, que deja también huecos (queridos o no) en el discurso. Es el modo visual en que Fuguet encarna el silencio, lo no contado, junto a la frase pronunciada.”¹⁰⁵

En cuando contenido, nosotros tomamos el proceso de adaptación de Carlos como migrante; fundados en esto, el colectivo Fuguet García como parte de un colectivo o grupo social mucho más numeroso. Al momento de reconstruir el pasado, factores determinantes recorren la formación identitaria del personaje: las dinámicas familiares, el proceso migratorio y el hacerse hombre” son las propuestas de análisis para los próximos apartados de este texto.

¹⁰⁵ Luis Vicente Mora, *op.cit.*, p.53

3. Identidad y migración en “The echoes of his mind”

3.1 Lastres y lazos familiares

A lo largo de esta tesis se han revisado los aspectos de hibridez genérica; el papel del autor-narrador y sus diferentes hipótesis sobre el destino de Carlos Fuguet; se ha hecho mención de los Factores Nombre, América y el Factor Familia. Dicha información ha sido brindada por la voz narrativa de Alberto Fuguet.

Si bien, hay una intervención autorial en el contenido y forma en “The echoes of his mind”, éste lo integran múltiples aristas de análisis, construidas por quien vivió el pasado referido; es relatado por el sujeto, portavoz del discurso de la experiencia narrada. En esta ocasión, nos adentraremos a comprender el Factor Familia: las dinámicas de los Fuguet García antes y durante su establecimiento en Orange County, California.

De clase media alta, Raquel García y Jaime Pedro Fuguet, padres de Carlos, Jaime y Javier, vivían en Nuevo Nuñoa, un barrio de ricos; poseían un negocio textil, un automóvil, empleada doméstica, y la madre no necesitaba laborar fuera del hogar. Es permisible su correspondencia con la “identidad fundamental de la sociedad chilena” de mediados del siglo XX, la cual “aspiraba a casa propia y a la educación profesional de sus hijos, su marcado equilibrio en materias políticas y su cercanía a la moral cristiana la caracterizaron.”¹⁰⁶

¹⁰⁶ Rafael Sagredo Baeza, *Historia mínima de Chile, México*, El Colegio de México, 2014, p. 235.

Además de ello, son ejemplo de la Familia nuclear.¹⁰⁷ Modelo tradicional que ha sido cohesionado por dos sistemas: el patriarcado y la religión.¹⁰⁸ Estos delimitarán los comportamientos, conductas y valores de cada uno de los miembros de este núcleo. A través del relato de nuestro protagonista veremos el desarrollo de la socialización dentro y fuera del hogar; así como su influencia en el proceso de identidad de Carlos.

Desde un punto de vista histórico, la Iglesia católica ha incidido en el ámbito público y privado de los chilenos. Isabel Margarita Núñez Salazar, en *Familia y religión en Chile*, analiza cómo hasta 1930 se constitucionalizó la separación del Estado y la Iglesia Católica. Sin embargo, señala la autora, no hubo un desapego real de las prácticas y costumbres religiosas; lo cual le permitió a ésta, aliada legítima del Estado, influir política y culturalmente en el devenir social.

La intimidad de las familias era fundamental para la construcción de la nación productiva, donde la “moral y las buenas costumbres” no sólo requerían de un disciplinamiento laico por parte de la nueva institucionalidad, sino que también de una base espiritual que la religión les otorgaba (Godoy, 2005: 137). De esta manera, el catolicismo seguía manteniendo control social sobre los individuos, y además ganaba ahora poder en el ámbito de lo privado, el cual era legitimado por el Estado.¹⁰⁹

¹⁰⁷ “Familia Nuclear, clasificada entre las formas tradicionales, representa la familia ideal, divulgada por la religión católica. Los altibajos en su devenir la ubican no como una institución en vías de extinción, sino en transición a otras formas organizativas”, tomado Ángela María Quintero Velásquez, de “La perspectiva de género y las nuevas organizaciones familiares”, en *Desde el fondo*, Universidad Nacional de Entre Ríos, No. 21, 2001, p. 30.

¹⁰⁸ Por patriarcado se entiende “un sistema de estructuras y prácticas sociales en el que los hombres discriminan, subordinan y dominan a las mujeres, así como una resistencia a su situación social, económica y política.” Véase Nattie Golubov, *La crítica literaria feminista. Una introducción práctica*, México, UNAM/Facultad de Filosofía y Letras, 2012. El término de religión se utiliza a través del punto de vista sociológico, en la cual “es un recurso de control social, que limita moralmente ciertos comportamientos humanos y que promueve prácticas que contribuyen a la solidaridad familiar y su comunicación mediante la institución del matrimonio (Cornwal, 2013)”, citado en Isabel Margarita Núñez Salazar, *Familia y religión en Chile. Reflexiones teóricas acerca de dos instituciones sociales*.

¹⁰⁹ Isabel Margarita Núñez Salazar, *Familia y religión en Chile. Reflexiones teóricas acerca de dos instituciones sociales en Families in Chile: gender, practices and power*, Chile, CONICYT-BECAS CHILE, 2016, p. 130.

El papel de la Iglesia en la construcción de los roles de género es indudable. Para los propósitos de este apartado basta mencionarlo de forma muy general. El constructo femenino está completamente ligado a la Virgen María, madre de Jesús, mediadora entre los humanos y Dios. La sumisión, el sacrificio, la abnegación, la pureza y la fidelidad son virtudes a las que las mujeres aspiran. La mujer es para y por los hombres que la rodean: padre, marido e hijos. Por otro lado, el constructo masculino está vinculado al poder, a la sabiduría, la fortaleza emocional y física; está hecho a imagen y semejanza de Dios.

Carlos da cuenta de la educación católica recibida en sus primeros años: “el primer viernes de cada mes/ teníamos que ir a misa,/ aunque no eran tan exigentes como los otros colegios,/ (...) cuando era chiquito probablemente era creyente,/ (...) mi mamá lo era, mi abuela materna,/que era campesina,/ claramente lo era,(...) nunca falté a las reglas o a misa,/ seguía confesándome y tomaba la comunión.”¹¹⁰ Años después su vínculo con el catolicismo parece desmoronarse.

Paralelamente, la cultura patriarcal determina los modelos de lo femenino y lo masculino. El hombre es quien provee de los bienes materiales para la supervivencia de la familia. La mujer se dedica al cuidado de los hijos y a las actividades domésticas. Dentro de esta base fundamental de la sociedad, con el propósito de conservar comportamientos y valores moralmente aceptables, se hace caso omiso de los mecanismos de violencia, “Pero podemos dar un paso más en la conceptualización de la familia como entorno propicio para las interacciones violentas, analizando dos variables en torno a las cuales se organiza el funcionamiento familiar: poder y género.”¹¹¹

¹¹⁰ Alberto Fuguet, *op.cit.*, p. 170.

¹¹¹ Jorge Corsi “Una mirada abarcativa sobre el problema de la violencia familiar”, en *Violencia familiar. Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social*, Buenos Aires, Paidós, 1992, p.28.

Observamos cómo la presencia autoritaria del padre ensombrece la vida cotidiana de él y sus hermanos. El papel de la madre se encuentra subordinado al poder del esposo. Un ejemplo, es la casa en Santiago de Chile. Hogar construido por y para el patriarca: él la hizo instalar, la casa la hizo construir a un arquitecto,/ probablemente alguien de moda,/ atrevido,/ pero la concibió sin reja./ mi papá quiso una reja./ (...) mi mamá de vez en cuando nos daba permiso/ y abría la puerta/ porque estaba con llave,/ ese es mi recuerdo: una prisión.¹¹²

La libertad inicia con la quiebra del negocio familiar. Los padres se encargan de diversas actividades para solventar las necesidades de sus hijos. De la casa con rejas en el barrio Nuevo Nuñoa, pasan al barrio 10 de Julio, “ahí estaba el chile real,/ no era un barrio aterrado del resto del país” dice Carlos.¹¹³ Más que deprimirlo, el cambio de estatus socioeconómico le agrada: “nos quedamos sin sirvientes,/ pero me sentía libre/ seguí siendo buen alumno/ muy buen alumno.”¹¹⁴

La manifestación de lo afectivo está implícita en las acciones descritas: la madre al desafiar las órdenes de su esposo, crea un lazo de confianza que brinda mayor libertad a Carlos y a sus hermanos. Del mismo modo, es quien se preocupa por los estudios del primero: “mi mamá sacrificó muchas cosas por mí/ (...) me compraba libros que eran caros,/ (...) y ella no quería que su hijo leyera libros usados/ ella se sacrificó mucho por comprarme/ las cosas que necesitaba, a ella le interesaba mucho la educación/ quizás porque ella nunca tuvo.”¹¹⁵

En cambio, la figura paterna se mantiene al margen de cualquier expresión afectiva; cualquier preocupación sobre la vida de Carlos. Incapaz de involucrarse en la educación

¹¹² Alberto Fuguet, *Missing*, pp. 164-165

¹¹³ Alberto Fuguet, *op.cit.*, p. 166

¹¹⁴ Alberto Fuguet, *op.cit.*, p. 167

¹¹⁵ *Ibidem*

sentimental e intelectual de su hijo, su único medio fue la prohibición, “nunca fui a una fiesta en el colegio,/ nunca,/ no, nos dejaban ir a nosotros,/ nada, nunca,/ mi papá nunca nos dejaba ir,/ (...) Así, entre Carlos y su referente masculino inmediato existió una especie de interferencia. Obstáculos para la comunicación, para el desahogo y la comprensión de sí mismo:

salí del colegio
sin saber nada del mundo femenino
nada,
totalmente virgen,
no sabía nada o casi nada,
no sabría cómo,
mi padre nunca me enseñó,
mejor, no me imagino la escena,
igual pudo haberse preocupado,
pero los temas que a él no le interesaban
desaparecían,
punto,
dejaban de existir,
se esfumaban,
al menos eso creía,
porque no se iban, se quedaban, se acumulaban,
(...) de todos modos uno aprende de la vida,
(...) aprende mal pero aprende.¹¹⁶

La decisión de emigrar a Estados Unidos, es tomada por Jaime Pedro; para quien le es insoportable seguir viviendo como taxista: “mi papá nunca nos preguntó/ o lo conversó con nosotros, / era una persona autoritaria, egoísta, / el que se quería salvar era él,/ huir de la vergüenza.”¹¹⁷ De la misma manera, tampoco les comunicó las condiciones impuestas para

¹¹⁶ Alberto Fuguet, *op.cit.*, p. 178.

¹¹⁷ Alberto Fuguet, *op.cit.*, p. 183.

ser aceptados en su nuevo país. Fue su padre quien firmó los papeles, sacrificó a sus hijos por el sueño americano.

Este autoritarismo anula la voz de la madre de Carlos. En ningún momento de la narración hay una acción por parte de ésta que impida o, al menos, haga reflexionar a su esposo. Irremediablemente las acciones, pensamientos y decisiones de Carlos están supeditadas a la inflexible actitud de su padre y al silencio de su madre. En Orange County las dinámicas del colectivo Fuguet García no dejaron de ser tradicionales. La organización familiar se condicionó a las nuevas urgencias que presentó este traslado.

De este modo, lo “moderno” no reemplaza lo tradicional, aunque esto último tampoco permanece sin alteraciones. La migración impulsa tanto la adopción como el rechazo de algunos aspectos culturales; rompe prácticas tradicionales, pero recrea otras. En buena medida, selecciona, reinterpreta y refuncionaliza estratégicamente aspectos de la cultura original y de la cultura ajena que se hace propia.¹¹⁸

Una de las transformaciones de este proceso, es la adopción de la nueva lengua. El aprendizaje de ésta resulta útil para la inserción en los ámbitos laborales, sociales y culturales; pero puede ser de difícil acceso para los migrantes con más años. La adecuación a esta nueva visión del mundo dependerá de la libertad de cada individuo en la participación de dichas estructuras sociales; a su vez, de las necesidades y limitantes que el país receptor les imponga. Es decir, esta refuncionalización de la cultura originaria y la cultura ajena es conflictiva porque no depende, únicamente, de la voluntad del sujeto, pero, tampoco, éste se somete de manera indiferente.

Hago énfasis en la cuestión de libertad, voluntad y la imposición cultural porque son elementos en todo el discurso narrativo de Carlos. La dupla libertad-encierro, proyectada por

¹¹⁸ Patricia Casas García, “Migración e identidad cultural”, en *Revista Trabajo social*, núm. 19, 2008, p. 44

la madre y el padre, atraviesa el proceso identitario de éste: el deseo de salir del hogar y las limitantes económicas y culturales en Estados Unidos está en constante tensión. Esto se ve con más claridad cuando Carlos Fuguet posee solvencia económica pero es encadenado por la familia y por su condición migrante.

Desde su punto de vista vemos cómo sus padres y hermanos, así como el sobrino Alberto, sufren su estancia en Estados Unidos. Aunque tengan un pasado en común, su experiencia es diferente para cada uno. En ella se interrelacionan los valores, costumbres, tradiciones de la sociedad estadounidense con la chilena. Y, como lo mencionaba la cita anterior, hay aspectos culturales parcialmente alterados; entre estos, la posición superior del padre: “nunca escuché a mi papá decir/ que se arrepintió de haberse venido,/ de haber emigrado,/ (...) una vez que pasó su período de adaptación/ y empezó a trabajar con aristides olmi,/ mi padre se sintió importante,/ validado, (...).¹¹⁹

Esta importancia y validación en lo público, se reafirmó en el ámbito privado. Al igual que en Santiago de Chile, la madre fue confinada a lo doméstico, a la dependencia de su conyugue; en pocas palabras, al silencio “porque mi padre no quería que trabajara,/ o que estudiara inglés porque una vez la vio/ conversando con un hombre a la salida de su clase,/ mi padre armó un escándalo y le dijo:/ tu sitio es tu casa, yo aprenderé inglés por los dos.”¹²⁰ Esta dimensión en la dinámica familiar es inalterable.

La experiencia de Jaime, hermano mayor de Carlos, fue más apegada a la normativa. Migró a los Estados Unidos en 1958, no tuvo muchos problemas para adaptarse, “en estados unidos se desarrolló,/ se hizo hombre,/ se liberó,/ se dio cuenta de que no podía ser un hijo

¹¹⁹ Alberto Fuguet, *Missing*, p. 209

¹²⁰ Alberto Fuguet, *op.cit.*, p. 202

de su papá,”¹²¹ Jaime, quien es padre de Alberto Fuguet, experimenta en menor medida el yugo del hogar. Aunque sea un buen ejemplo del éxito en Estados Unidos, abandonó a su primera familia.¹²² Por otro lado, es Jaime quien le consigue el primer trabajo a Carlos, “empecé como busboy,/ que es el que limpia la mesa,/ coloca los cubiertos,/ trae el agua.”¹²³

Las relaciones fraternales entre Jaime, Javier y Carlos son más bien pobres, carecen de afectos. La ayuda por parte del hermano mayor no se redirecciona a otras dimensiones de la vida de nuestro protagonista. Tampoco, Javier representa una posibilidad de comunicación. Así los primeros años, Carlos se sentía “como si hubiera estado solo,/ (...) estaba en un país ajeno,/ donde no conocía,/ el idioma,/ (...) no conocía a nadie realmente,/ nadie me conocía,/ o le importaba,/ era invisible.”¹²⁴ El aislamiento se agrava día a día al no encajar; al no compartir sus conflictos interiores por la inexistencia de un canal comunicativo.

Fuera del hogar sus primeros contactos sociales son con emigrantes cubanos, mexicanos, israelís. Por la competencia en el área laboral, lo discriminan. Hasta que conoce a su primer y mejor amigo americano, Billy, quien es clave para la transformación identitaria de Carlos: “rápidamente me empezó a gustar california,/ los estados unidos,/ el dinero,/ la libertad,/ eso de que no me podían controlar. (...) empecé a conocer gente americana,/ chicas americanas,/ (...) ahí empecé a hacer una vida americana, (...).”¹²⁵

Su interacción con la cultura y sociedad estadounidense tiene consecuencias negativas. A diferencia de la figura paterna, Carlos no es elogiado por ser admitido a esta clase de círculos. Esto le acarrea más problemas, debido a que sus amistades son consideradas

¹²¹ Alberto Fuguet, *op.cit.*, p.173.

¹²² En páginas anteriores se ha hecho mención de cómo Alberto Fuguet ha trabajado dicho conflicto en varias de sus obras.

¹²³ Alberto Fuguet, *op.cit.*, p. 189

¹²⁴ Alberto Fuguet, *op.cit.*, p. 191.

¹²⁵ Alberto Fuguet, *op.cit.*, pp. 206-207.

como desvíos para el sustento y supervivencia de los otros. Carlos está sometido, desde el mandato patriarcal, al cumplimiento de su rol como hombre: “En una estructura vertical, se suele poner el acento en las obligaciones, más que en los derechos de los miembros. Por lo tanto los más débiles tienen una oscura consciencia de sus opciones y facultades. De ahí que su dependencia con respecto con los más fuertes se acentúa y su autonomía personal se ve recortada.”¹²⁶

Aun así, Carlos pretende alejarse de la familia. Ahorrar para alquilar un lugar propio. Cuando decide sacar su licencia, el padre arremete contra él, porque eso significa perder dominio sobre los miembros del clan: “todos necesitan un auto en los ángeles, le dije, / tú no, no necesitas ir a ninguna parte,/ aquí está tu familia,/ quiero otras cosas que mi familia, le dije./ ah, esos amigos gringos tuyos, me dijo,/ te van a arruinar,(...).”¹²⁷

Después de un año en Estados Unidos a Carlos le es más fácil conectar con sus amigos, que encontrar apoyo en su padre. Ni su ascenso laboral le merece la gratificación de éste. Hay un hecho que empeora la situación familiar hasta aquí desarrollada: Javier, su hermano menor, presenta a su nueva novia. Una mujer latinoamericana que, al cumplir el modelo esperado, es aceptada y elogiada por los padres: “toda perfecta en su no-belleza,/ en su latin girl-next-door,/ en su faceta de nuera del siglo/ (...) pura pureza,/ pura gentileza,/ pura chica buena y huérfana,/ buscando un papá, un hermano, una casa.”¹²⁸

La convivencia familiar se vuelve insufrible: Javier es felicitado, su nuevo “logro” le confiere un lugar privilegiado dentro de las prácticas familiares. Mientras que Carlos, aun con su ascenso laboral y el dominio del inglés, es excluido. Su única vía es seguir el ejemplo

¹²⁶ Jorge Corsi, *op.cit.*, p. 29.

¹²⁷ Alberto Fuguet, *op.cit.*, p. 208

¹²⁸ Alberto Fuguet, *op.cit.*, p. 212.

de sus dos hermanos: conseguir una mujer. En realidad, Carlos intuye que la aceptación inmediata de Vicki, fue por el simple hecho de ser la primera, “el ambiente era otro,/ parecía que llevara meses,/ años,/ comiendo ahí,/ hablaba inglés con mi padre,/ y cositas en español con mi madre,/ que estaba feliz con una nuera,/ con una mujer en la casa,/”¹²⁹

Regida por la heteronormatividad, la convivencia familiar de los Fuguet García es una competencia. El padre es la meta a alcanzar: un hombre respetable, que sobresale por su astucia, el dominio sobre su vida. Alguien que no tiene por qué dar explicaciones sobre lo que hace y, mucho menos, de lo que siente. Es quien debe conquistar a la mujer indicada: obediente, fiel y prudente. Ella debe ser reflejo de la madre. De este modo, aquel que actúe fuera de lo establecido o sea disminuido por el resto de varones, se le considera un descastado:

fue como si,
de pronto,
la casa donde yo vivía
con mis padres y mi hermano
pasara a ser la casa
donde dos matrimonios mayores vivían,
yo pasé a ser una suerte de sobrino de paso.
(...) y yo ahí: sobrando,
sentía que sobraba,
que era distinto,
si alguna vez dudé
que yo no era la persona que mi padre quería como hijo,
ahí me quedó más que claro:
tú no traes a nadie,
nunca tendrás una novia,

¹²⁹ Alberto Fuguet, *op.cit.*, p. 214.

o si llegas a tener una
será un tipa vulgar,
una de esas mujeres ansiosas como tú,
que siempre quieren algo más.¹³⁰

Después de este episodio familiar, Carlos está decidido a largarse, antes de que las reprimendas de su padre aniquilen su voluntad de escapar. La madre es un personaje ausente, que prefiere el silencio a contrariar a su marido. Lejos de su país de origen, Raquel tampoco tiene margen de apoyo fuera de su relación conyugal; es impensable abandonar a su marido. En el capítulo “El valle de la muerte” Alberto Fuguet sostiene una conversación con su abuela. Ella comenta sobre su marido “Me sacó de un mundo feo, pobre, sin futuro; atroz. Me salvó. El me hizo prometerle varias cosas y todas las he cumplido y las cumpliré: no salir con otro hombre, quedarme acá en California para siempre, a lado de él.”¹³¹

En este aspecto, el relato de Carlos es limitado; el comportamiento de su madre se basa únicamente en la obediencia y amor ciego hacia su padre. De la misma manera, los hermanos no hacen sino lo que les indica. Por ejemplo, Jaime acomoda a Carlos por consejo de éste; Javier y Vickie, viven bajo el mismo techo, así que deben acatar las reglas. Es como si nadie tuviera derecho a cambiar, a hacer propio un cachito de esa cultura tan exuberante como la estadounidense.

Dicha fricción se agudiza cuando la migración es colectiva. La mezcla intercultural, los “progresos profesionales” y “los avances culturales” traen consigo conflictos al interior de los núcleos familiares que pueden indisponer al que no se ve “favorecido” con los cambios en el rol. Ponen en evidencia relaciones verticales hegemónicas con

¹³⁰ Alberto Fuguet, *op.cit.*, pp. 216-217.

¹³¹ Alberto Fuguet, *op.cit.*, p.349.

las que conviven, aun ahora, varias sociedades. Dejan al descubierto roles que han asumido en sus lugares de origen y relaciones de poder derivadas de ello.¹³²

A manera de guardián, el patriarca vela por el bien de la familia; por las amistades de sus hijos, dentro del hogar todo debe permanecer intacto, inalterable. A pesar de que él tiene un trabajo bien remunerado, socializa con otros sectores y, en consecuencia, su conocimiento y comprensión del país receptor aumenta. En estas dinámicas, aparentemente, el ámbito privado y público se encuentran alejados y su interacción es nula.

Recordemos el estado sociocultural de los años sesenta. No sólo son las hordas de los blancos-burgueses que aclaman el fin de la Guerra de Vietnam; también están las minorías afrodescendientes y las comunidades de migrantes, quienes inundan las calles. En Estados Unidos y en otras partes del mundo.

Por un lado las movilizaciones sociales se multiplicaron y además confluyeron. Luchadores a favor de los derechos civiles; feministas, ahora organizadas en torno a la Organización Nacional de Mujeres (NOW), creada por Betty Friedan; el movimiento en contra de la guerra de Vietnam, liderado por las organizaciones de estudiantes; luchadores contra la pobreza; los indios americanos y los hispanos, protagonizaron multitudinarios actos de protesta y aceleraron las reformas federales necesarias para la consecución de la ciudadanía civil y política de todos. En 1964 se promulgó la Ley de Derechos Civiles.¹³³

La erosión de los asuntos públicos, políticos y económicos, creó conciencia del impacto que tienen en el interior de los hogares: “La línea que divide estos dos ámbitos se volvió cada vez más tenue a partir de las décadas de 1970 y 1980, cuando la mujer ingresó al mercado laboral. Su contribución al ingreso familiar y el desempeño de los hombres en labores domésticas

¹³² César Galán, *Los elementos de la memoria del migrante*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2013.

¹³³ Carmen de la Guardia, *Historia de Estados Unidos*, Punto de vista editores, 2009, P.523

dentro del hogar transformaron los roles tradicionales de género en diferentes niveles.”¹³⁴ La figura paterna corresponde con la del Estado, quien se hace cargo de las necesidades sociales y, al mismo tiempo, somete autoritariamente a sus miembros, con la justificación de la paz y el bien común.

Si bien Carlos no es parte o testigo de aquellos movimientos sociales como tal, sí es un individuo que sufre los efectos. Ya lo mencionaba Alberto Fuguet, el tío que más le gustaba recordar era aquel que escuchaba a Jimi Hendrix, se la pasaba fumando marihuana y, lo más importante, a él y a sus amigos los trataba como iguales. Más allá de eso, Carlos subvierte esa visión tradicional al plantearse una vida fuera del hogar; al experimentar su sexualidad sin el punto final del matrimonio y al aceptar una chica libre y abierta:

mamá, me casé, le dije,
mi madre calló,
y le pasó el fono a mi padre,
papá le dije, cómo está,
quería contarle que estoy muy feliz,
por qué estás tan feliz
porque me casé,
le expliqué, me casé con una
norteamericana llamada suzette carter
mi padre me colgó.
(...) y mi familia no la quería,
no la querían nada,
no nos invitaban,
bastó una vez para que mi padre
la echara de su casa

¹³⁴ Lidia Alejandra Suárez Sánchez, *Sentirse hombre en el norte. Narrativas de la masculinidad entre la posmodernidad y el muro*. México, Universidad Autónoma de Baja California, 2020, p.47.

por comer con las manos
y a pie pelado¹³⁵

A partir de su estancia en Waco, Texas, lugar donde conoce a su primera esposa, la imagen que tiene Carlos de sí mismo cambia. El alejarse de su familia, aunado al poder y libertad que le concede la investidura del *Army*, se sentirá más cómodo consigo mismo. La experiencia ganada en dicho lugar también le abrirá otras puertas laborales. Aunque, como ya se ha visto, nunca parece suficiente para su padre.

No se puede afirmar que el Factor Familia sea la única razón por la que Carlos decide perderse. Su segundo matrimonio con Barbara, una mujer de clase alta de Pasadena, es aceptado por su madre y, un tanto, reconocido por el padre; pero es en esta relación cuando Carlos se pierde por el despilfarro y el alcohol. Las apuestas lo llevan a robar dinero del empleo que le consiguió Barbara. Para no adentrarse mucho en estos aspectos, ya que se retomarán con más puntualidad en el siguiente apartado, solo cabe mencionar que después de su estancia en la cárcel, la decepción y el odio hacia sí mismo se acrecienta. Frente a los ojos de su padre es un perdedor, un “roto”, y con sus acciones lo ha confirmado una y otra vez.

Lo único que le queda es perderse definitivamente; vivir lejos de esas miradas que lo juzgan, que lo compadecen. No le gusta el aura de lástima que desprende. Muy dentro de sí, sabe que jamás tendrá una palabra de amor por parte de sus allegados. Él ha arruinado la oportunidad de “ser alguien”, de “hacerse hombre”. A pesar de que su madre lo escucha y ayuda económicamente, vivir con ella es una carga moral, “yo estaba ahí en orange county con mis padres, treinta y tres años, (...) cero futuro,/ o un futuro que me aterraba/ (...) no me

¹³⁵ Alberto Fuguet, *op.cit.*, pp. 265-267.

parecía justo que el pasado pesara tanto,/ que me arrastrara,/ amarrara,/ que no me dejara crecer.¹³⁶

Como se ha visto, la presión del padre le hace sentirse miserable. Si bien hay otros factores, el cultural o el económico por ejemplo, que lo empujan a estafar. Desde un principio el rechazo y la falta de cariño es fundamental para comprender por qué decide perderse, fugarse. La vida en solitario, poco más de 20 años, no hace que los recuerdos y sentimientos se desvanezcan. En muchas ocasiones, Carlos se pregunta si realmente fue así como lo vivió o, tal vez, es la memoria quien redimensiona lo sentido. Se cuestiona sobre la actitud de su padre; del silencio y falta de voluntad de su madre para buscarlo. Sus hermanos tampoco lo buscan, sólo crean historias, justificaciones que evaden el problema de la ausencia.

Hay un episodio clave en la vida de Carlos, según Alberto Fuguet, fue definitivo para que éste desapareciera. Cuando el padre se comportó como hijo; cuando le dijo “No queremos verte nunca más”, después “algo hizo click”, y no más llamadas. Decir que corta la comunicación es una ironía, debido a su inexistencia. La comunicación era unilateral, solo lo que salía de la boca del padre valía como opinión.

De ahí en adelante, será Carlos y sus mudanzas debido al trabajo. Su idea de familia, junto con él, se transforma. Nunca tiene hijos; la familia pasa a ser un grupo donde el desgarramiento individual está a la orden del día. Asegura que es más lo sacrificado, la insatisfacción y el dolor, que lo ganado. Muy difícilmente se puede ser uno mismo en la familia, “si te matas, sufrirán,/si vas preso, sufrirán,/ si no tienes hijos, sufrirán,/ las familias no saben otra cosa que sufrir,/ es la manera que tienen para de vez en cuando/ parar la angustia y creer que son felices.¹³⁷

¹³⁶ Alberto Fuguet, *op.cit.*, p. 290.

¹³⁷ Alberto Fuguet, *op.cit.*, p. 320.

Algo que no sólo ha llevado a cabo esta obra, es criticar de manera acida y directa esta institución social. Ya sea a través de la figura de la madre, el padre, o los hermanos, esta base de nuestros primeros años ha dejado de ser idealizada. El reconocer cómo nos hacemos daño entre nuestros más próximos, es doloroso y nos deja con la mirada en el suelo, sin embargo, es necesario ver esas fracturas, verlas desde su profundidad, lo más cercano a su origen. Para entender por qué nuestras relaciones familiares están aquejadas por la pena.

Missing es catalogada por el mismo Alberto Fuguet como una crónica familiar, un libro para la familia; para su tío, especialmente. El autor nos advierte que no será una lectura complaciente. A pesar de lo incomodo que es enfrentar nuestra manera de entender el mundo, es indispensable una lectura contemporánea de nuestras propias dinámicas familiares. De manera consciente e inconsciente las nuevas generaciones han trabajado en ello; con dificultades se vislumbran posibilidades alternas.

3.2 Las identidades narrativas de Carlos Fuguet

Este análisis se basará, a diferencia de los otros dos, en los primeros cinco capítulos que corresponden al proceso de búsqueda y en donde es detallada la cronología de las acciones de los personajes. Es en estos cuando hay un distanciamiento entre los aspectos autobiográficos de Alberto y la biografía de su tío. Se enfocará en cómo se configura la identidad narrativa de Carlos Fuguet mediante el punto de vista del primero. Para ello se considerará algunos elementos de la obra: su diversidad de géneros literarios y los aspectos socioculturales de la época; las cuales, de manera simultánea, complejizan la figura del tío perdido. Sobre la identidad narrativa retomo los argumentos de Angélica Tornero Salinas en su texto “Memoria e identidad en *Missing (una investigación)*”:

La identidad configurada literariamente es una identidad narrativa, lo que implica que la literatura constituye identidades narrativamente y no de manera sustancialista como

se hace a partir de algunas aproximaciones metafísicas. Pero hay algo más. Al interpretar estas identidades expresadas mediante el lenguaje narrativo, de alguna manera, comprendemos más de nosotros mismos. Como los personajes, nosotros, en nuestras vidas, experimentamos constantemente cambios; la literatura nos permite percatarnos de esto.¹³⁸

La pertenencia de Alberto Fuguet a una doble cultura, chileno-estadounidense, se ha visto expresada desde sus primeros textos. Emparejar *Papelucho*, lectura para un público infantil de la chilena Marcela Paz, junto con un fragmento de *Hurt*, canción de Trent Reznor, del grupo Nine Inch Nails; así como su contemporáneo Ray Loriga junto con Richard Ford, Russel Banks y Amy Michel Homes, escritores estadounidenses, manifiesta su formación como lector y, sobre todo, el interés que comparte con los autores referidos por el tema de perderse, de no tener un proyecto de vida, que sea afín a las expectativas de los otros.

este escritor trasplantado parece haber asimilado profundamente la forma en la que los jóvenes de finales de la década de los setenta y ochenta en Chile se apropiaban de aspectos contraculturales en un país neoliberal con evidente influencia del esteticismo estadounidense. Los jóvenes de los años setenta y ochenta habían ya abandonado el idealismo que había caracterizado a los hippies, con sus consignas de amor y paz, y atribuían sus conductas, mucho más violentas y autodestructivas, a la sensación que experimentaban de haberse quedado sin futuro.¹³⁹

El papel y punto de vista del autor-narrador es primordial ya que se vuelve artífice del discurso, es decir, es encargado de seleccionar, omitir, corregir, para perfeccionar la historia de Carlos Fuguet: “Carlos Fuguet García nació a fines de marzo de 1945 en Santiago y, dentro de todo, dentro de lo que sé, su vida se desarrolló sin sobresaltos(...) Al menos, es el que leía

¹³⁸ Angelica Tornero Salinas, “Memoria e identidad en *Missing (una investigación)*,” en *Stodium Veritatis*, núm. 21, 2017, p.186.

¹³⁹ Angelica Tornero Salinas, *op.cit.*, p.190.

más de los tres: el más culto, el más comprometido con las causas solidarias(...) Quizás era el más tímido también. Aquí estoy especulando: ¿era el más sensible?”¹⁴⁰

Los primeros años de Carlos son vividos en verdadera bonanza en Santiago de Chile, gracias al negocio textil de la familia Fuguet, quienes tenían “Tenía una casa estilo art déco en el barrio de Nuñoa, cerca del Estadio Nacional, un auto, servicio doméstico, niños en colegios privados” .¹⁴¹ Para ese entonces Carlos Fuguet habrá tenido sus primeras experiencias políticas con su “coqueteo con las Juventudes Comunistas ”¹⁴² y los movimientos sociales que conformaron la izquierda chilena de la Unidad Popular, encabezado en 1952 por Salvador Allende: “una coalición política que reunía a comunistas, socialistas, radicales, cristianos, masones, revolucionarios e independientes[...] quien propuso desarrollar nuevas formas de organización social, política y económica, tanto para superar el subdesarrollo como para avanzar en el sistema socialista.”¹⁴³

Desafortunadamente el negocio de la familia sufrió una crisis económica y fue inevitable la bancarrota. Para 1965, por decisión del abuelo y patriarca de la familia, se decidió probar el sueño americano. Ya para ese entonces la influencia norteamericana era más que un hecho en la cultura chilena. La idea de modernidad se situaba en el estilo de vida norteamericano el cual “se concibió como alcanzable por medio del consumo del cine y de manufacturas norteamericanas que, de este modo, se transformaron en partes esenciales de la vida cotidiana.” ¹⁴⁴

¹⁴⁰ Alberto Fuguet, *Missing*, p.28.

¹⁴¹ Alberto Fuguet, *op.cit.*, p. 29.

¹⁴² *Ibidem*

¹⁴³ Rafael Sagredo Baeza, *op.cit.*, p. 243.

¹⁴⁴ Sagredo Baeza, *op.cit.*, p. 239.

El pase de entrada a Estados Unidos para Carlos y el resto de su colectivo es otorgado a partir de la negación de su pasado, de su identidad: “En la embajada frente al Parque Forestal, declaró que nunca había pertenecido al Partido Comunista y que no admiraba a Fidel Castro, dos mentiras en una.”¹⁴⁵ Aquí entra el “factor América”, utilizado por el narrador para calificar el conjunto de elementos que desarmaron la vida de su tío: “mi tesis de sobrino es que los Estados Unidos arruinó a mi tío. (...)Pero el factor América tiene que ver en la ecuación. Mucho, quizás demasiado.” Se establece entre el narrador y el sujeto narrado una complicidad, un pasado compartido: “Yo algo sé de trasplantados. Quizá ahí radica mi lazo irrestricto con mi tío: yo también sé lo que es no tener un lugar en el mundo.”¹⁴⁶

El Factor América implica las relaciones sociales, escasas y frágiles, y los espacios donde se desenvuelven: el aeropuerto, restaurantes de comida rápida, moteles; son los ámbitos laborales donde convive con otros inmigrantes latinoamericanos y de otras nacionalidades. Los productos que empieza a consumir, ya sean musicales y cinematográficos, formarán a ese Carlos, como un reflejo de la contracultura de los 70’s:

El tío que más recuerdo (el mítico y el mejor de todos) era hippie, tocaba bongos, jugaba futbol, siempre olía a marihuana y llegaba en Mustang del cual salía música de Jimi Hendrix y Led Zepellin. Carlos Fuguet nos llevaba a un SevenEleven y comía la misma chatarra que nosotros, sobre todo esos Slurpees, bebida de hielo molido con anilina del peor color (...9 Y todos en mi calle querían un tío tan cool como el mío. Todos queríamos a Carlos, todos queríamos ser como él cuando grandes.¹⁴⁷

Aunque la situación socioeconómica de la familia no mejoró. El abuelo jamás pudo emprender un negocio como el que tenía en Chile, y la abuela se dedicó a trabajar, lo que nunca hizo en su país de origen. Al igual que ellos, Carlos trabajó de cualquier cosa para

¹⁴⁵ Alberto Fuguet, *op.cit.*, p.30

¹⁴⁶ Alberto Fuguet, *op.cit.*, p. 31.

¹⁴⁷ Alberto Fuguet, *op.cit.*, p. 34.

sobrellevar su existencia. Como se menciona en “La identidad migrante y su reflejo literario en libros sobre inmigración en los Estados Unidos”, de Luis Vicente Mora

En *Missing* todos los personajes –incluido el propio narrador– están afectados por el hecho de llegar a los Estados Unidos con cierta edad, ninguno de ellos antes de la adolescencia. Tienen que luchar con/contra el idioma, y contra una sociedad que no los rechaza del todo (por ser inmigrantes blanquitos, como se dice en algún momento de la crónica), pero que tampoco los abraza. Los inmigrantes no son aceptados o se sienten como tal.¹⁴⁸

La imposibilidad de regresar a Chile, los conflictos familiares y la reapropiación de la cultura americana serán determinantes para esbozar las diversas transformaciones del tío: “Carlos Fuguet se dejó barba, el pelo largo y se fue a vivir a una pieza de un viejo hotel que sólo puede ser definido como bukowskiano. Desapareció un tiempo. Cuando regresó a la familia era un hippie. O, al menos, un músico que se creía hippie. ¿O un hippie que se creía músico?”¹⁴⁹

Gracias a la estabilidad económica de su segundo matrimonio, a Carlos le es posible seguir imitando los modelos masculinos de la televisión norteamericana de los setenta: “Se creían artistas de cine. Mi tío comenzó a aficionarse a los autos y a las joyas y a vestirse como un extra de *Starsky & Hutch*.” A los treinta y un años es arrestado por fraude.

En el capítulo cuatro “Missing, dos regresos” se da un cambio en la narración. A través de la tercera persona, se narra la historia de un joven chileno recién llegado a Orange County, California. El incómodo encuentro de éste con su padre es sustituido por el de su tío, tras salir de prisión. Sus expectativas confrontan la realidad de tener un pariente condenado por la sociedad y su familia: “Carlos no parece Carlos. Carlos no tiene nada que ver con

¹⁴⁸ Luis Vicente Mora, “La identidad migrante y su reflejo literario en libros sobre inmigración en los Estados Unidos” en *Imposibilia*, núm. 2, octubre 2011, p. 54.

¹⁴⁹ Alberto Fuguet, *op.cit.*, p. 34

Carlos. Carlos le da miedo, lo asusta. Carlos lo abraza y el chico siente entre asco y miedo. Carlos parece un asesino. Tiene el pelo largo, una barba inmensa, como de revolucionario ruso, llena de canas”.¹⁵⁰

De hippie a estrella de cine; de estrella de cine a asesino y a revolucionario ruso. Se puede ver el tipo de proyecciones del narrador a través de la figura de Carlos. Se nota que en casi todas hay un dejo de rebeldía; una expresión del hartazgo vivido. Después del encarcelamiento, la imagen de “asesino” es la que le da un giro traumático al punto de vista del que narra. Si se piensa en el pasado inmediato de éste, el estar en una ciudad un poco más conservadora, que atraviesa un estado autoritario en relación con las conductas y comportamientos, es comprensible el impacto.

En “Encontrar, enter ghost”, es narrado el encuentro con Carlos Fuguet después de 20 años sin comunicarse con nadie. Al igual que en el primero, la figura de Carlos es opacada por las expectativas de su sobrino: “Está vivo. Blanco. Viejo. Gordo. Bajo. Calvo. Pero es él. Es Carlos y está vivo. Lo mira, se miran. Carlos está detrás del mesón. Carlos, le dice, soy Alberto, tu sobrino. Lo sé, le dice. No tiene nada que ver con su recuerdo, con las fotos, le cuesta creer que sea el mismo, quizás es un impostor.”¹⁵¹

La incertidumbre, junto con el uso de preguntas retóricas, construyen el discurso no solo narrativo, aquel que sólo se atiene a contar los hechos sino un discurso que se proyecta problemático, por subjetivo y, al mismo tiempo, opta por la fragmentación; aspecto que está claramente relacionado con la diversidad genérica ya mencionada. A través de la memoria y la intuición, el narrador autobiográfico está atrapado en lo que se ha ocultado por

¹⁵⁰ Alberto Fuguet, *op.cit.*, p. 82.

¹⁵¹ Alberto Fuguet, *op.cit.*, p. 119.

mantener el orden familiar: la figura intocable del abuelo, la del patriarca, y en el mito de Carlos, originado por la indiferencia de su paradero más que por el actuar de éste.

En las páginas posteriores de la obra, la identidad narrativa se trastoca gracias a la experiencia del propio sujeto. En los capítulos “All american slam” y “The echoes of his mind, Carlos talk’s, él deja de ser la obsesión y el mito: ahora es el hombre encargado de contar su pasado, su historia. La opinión del sujeto que experimentó en carne propia la realidad hasta ahí especulada, brinda una ramificación más de lo que pudo haber sido. Consecuentemente, la imagen de Carlos Fuguet vuelve a cambiar una vez más

Carlos veía la vida igual que yo y teníamos los mismos gustos. Pero no era tan así. No era para nada así. Carlos era simplemente mi tío, un tío que se sabía muchas letras de canciones country y de hits de los sesenta y setenta. (...) Carlos ahora era un hombre mayor, algo enfermo, extremadamente solo y cansado, que asumía y aceptaba su destino con calma y hasta gracia.¹⁵²

El largo poema en verso libre, testimonio de Carlos, el recuerdo, su imagen idealizada es atravesado por la experiencia de éste. Carlos deja de ser la imagen requerida para el autor, dentro de las experiencias contadas por el tío se pierde el aura épica de su vida. En las entrevistas, los lectores se encontrarán con correspondencias y discrepancias entre lo sugerido por el narrador y lo respondido.

Nos enteramos de las múltiples experiencias y emociones vividas por Carlos. Dentro de este poema podemos identificar algunas de las metamorfosis ya mencionadas, sin embargo, el darle seguimiento a detalles que no habían sido profundizados por las limitantes del narrador, implica una complejización debido a la interrelación de otras estructuras del mismo proceso identitario.

¹⁵² Alberto Fuguet, *op.cit.*, p. 342.

Después de leer/escuchar a Carlos, podría parecer que seguir con la lectura ya no tiene mucho sentido. Parafraseando la obra, Carlos estaba ahí y seguía vivo. Calibrar la relevancia de lo obtenido en la búsqueda y en el encuentro, conforma el último capítulo de la obra. La tensión es originada por la reinterpretación del pasado para su organización a través de la escritura.

Si bien, la vida de Carlos Fuguet no cambia drásticamente a partir de la publicación de *Missing*, lo que le movió a convencer a su sobrino de escribir su historia, fue la necesidad de organizar aquello que en su presente le parecía caótico y sin sentido. En *Missing* se redimensiona no sólo la vida del tío perdido sino las relaciones fragmentadas de la familia Fuguet.

3.3 “Hacerse hombre”: identidad y adaptación migrante de Carlos en Estados Unidos

En el inicio de 1960, década en la que Carlos aterriza muy cerca del Randy’s Donut de Inglewood, Estados Unidos podía presumir de estabilidad económica gracias a la formación de un Estado de Bienestar, en parte por el *New Deal* y *La política del buen vecino*, dispuestas en 1933 durante la presidencia de Franklin Delano Roosevelt. Durante los años cuarenta se consolidó la imagen del éxito estadounidense por medio de la industria musical y cinematográfica holliwoodense; el aparato publicitario de revistas, periódicos y programas de televisión. Los cuales, a su vez, remodelaron las necesidades, deseos y valores de la familia, convirtiéndola en vehículo social del consumo.

En Estados Unidos, flamante detentador de la hegemonía mundial al término de la segunda guerra mundial, estalló el *baby boom*, ese auge familiar y procreativo; Europa se hunde y Estados Unidos emerge glorioso con su

american way of life, su *star system* y el *big stick* nucleados por la familia nuclear monogámica más eficiente de la historia.¹⁵³

A la par la Guerra Fría, las intervenciones político-militares estadounidenses en los países de América Latina para la eliminación del peligro comunista y el bien común del continente, fue una pesadilla genocida y el exterminio de gobiernos democráticos. En consecuencia, la inestable y tortuosa vida en los países latinoamericanos apuntó, y sigue apuntando, hacia la imagen del *american way of life*: prosperidad y libertad para quien trabaje arduamente.

Ese fue el proyecto de los Fuguet García. Eso fue lo que lo orilló a actuar de manera tan acelerada al padre de Carlos. Para Jaime Fuguet, el trabajar como taxista, no sólo lo humillaba, sino que se le presentó como un callejón sin salida. Jamás volvería al barrio Nueva Nuñoa. Carlos, su hijo, se interesaba más y más por los discursos de Salvador Allende y las Juventudes comunistas. Las inclemencias de los golpes de Estado en otros países de América del Sur, desolaba por mucho el paisaje de su futuro: “El plan era que Javier y yo nos vendríamos primero,/ Para juntar dinero,/(...) mi padre y mi madre,/ pudieran llegar de una manera más cómoda,/ mi padre nos dijo que era la única oportunidad de salvarnos, que no teníamos de otra.”¹⁵⁴

Ya en su adolescencia el conocimiento de Carlos sobre el que sería su nuevo país se basaba en algunos productos que su hermano Jaime le mandaba, quien migró en 1958. Objetos que tal vez no podían ser fáciles o baratos de conseguir en la capital chilena pero que, desde décadas atrás, proliferaban gracias a la presencia cultural estadounidense: “Jaime me mandaba revistas de música, de cine, con Elvis Presley(...) me mandó una guitarra eléctrica en una caja (...) mandaba discos, revistas, siempre mandaba paquetes,/ si alguien

¹⁵³ Jorge Veraza, *Para la historia emocional del siglo XX*, México, Itaca, 2003, p. 56.

¹⁵⁴ Alberto Fuguet, *op.cit.*, pp.181-82

venía,/ siempre mandaba chicles, ropa, jeans. (...) sabía de Estados Unidos,/ sabía de la historia de ese país,/ pero nunca me imaginé que iba a llegar a vivir allí,/ nunca.¹⁵⁵

Sólo se puede imaginar el impacto que tuvo ese cambio en la vida de Carlos. Sólo las personas que han migrado a un país y a una lengua extranjera, puedan comprender el dolor padecido. Se puede llamar voluntaria la decisión y acción del padre, pero no lo es para el resto de la familia. Aun con esto, en la actualidad nos parece privilegiada la manera en la que ingresaron a Estados Unidos. Sin embargo, la historia de Carlos y el resto de los Fuguet García, y como la de otros y otras muchas migrantes, nos confirma la contradictoria esencia del sueño americano:

en estados unidos se desarrolló,
se hizo hombre,
se liberó,
se dio cuenta de que no podía ser un hijo de su papá,
(...) Jaime siempre fue un buen trabajador,
una persona que trabajó duro,
esa es una de sus grandes cualidades que pudo
desarrollar en estados unidos,
por eso, digamos, fue premiado,
pudo conseguir, las cosas que todos quieren,
que quizás no hubiera conseguido en chile,
que yo nunca conseguí acá.¹⁵⁶

Este fragmento es esencial para visualizar los puntos importantes en el análisis del proceso de adaptación de Carlos. Desde la perspectiva de éste, existe una serie de logros alcanzados por su hermano mayor; los cuales radican en la consigna “hacerse hombre”, y que forman

¹⁵⁵ Alberto Fuguet, *op.cit.*, p. 174

¹⁵⁶ *Ibidem*

parte de la idea del sueño americano: conseguir “las cosas que todos quieren”. Independizarse económicamente, formar una familia y proveerla de lo necesario, integra ese proceso experimentado por su hermano mayor. Son los premios dados a éste por haber hecho lo que debía hacer: por haber trabajado como un hombre.

Pero antes, recordemos que la construcción identitaria no empieza con el cambio del país; basada en el deber ser hombre, es anterior a la propia experiencia migrante de Carlos. Está ya en los años de su adolescencia en Santiago de Chile. Haciéndose en la hostilidad y renuencia del padre; en el encierro de todos los días. Cuando todos sus amigos salían a fiestas; cuando sus conocidos habían tenido sus primeras experiencias sexuales. Rehaciéndose en el semen culposo de sus noches solitarias. Su ser hombre reforzándose en ese apretón de manos, el “suerte a ti también, muchacho”, con Salvador Allende.

De forma más concreta el “hacerse hombre” está constreñido por las representaciones de lo masculino, construidas por las particularidades sociales e históricas de cada época. Al plantear el problema de estudio de esta manera los conflictos de adaptación e identitarios de Carlos, se desarrollan y resuelven según las posibilidades otorgadas, o no, por el pleno cumplimiento de la normatividad masculina. Es decir, en “The echoes of his mind”, es inseparable la coexistencia entre género e identidad para la reconstrucción de la experiencia migrante.

Para el desarrollo de este propósito, me basaré en R.W.Connell, quien concibe la masculinidad como “un lugar de las relaciones de género, en las prácticas a través de los cuales los hombres y las mujeres ocupan ese espacio en el género, y en los efectos de dichas prácticas en la experiencia corporal, la personalidad y la cultura.”¹⁵⁷ Las experiencias

¹⁵⁷ R.W.Connell, *Masculinidades*, México, UNAM, 2003, p. 109.

adolescentes, mencionadas anteriormente, son ejemplo de cómo el miedo, la frustración y la ineptitud (des)arman la imagen de un primer Carlos.

La experiencia migrante, como parte del relato identitario, está ligado por completo a las primeras socializaciones en su país natal. En realidad, la dinámica familiar funciona para la continuidad de lo que hasta ese momento es considerado moralmente correcto. Sin embargo, la entrada a Estados Unidos determinará el desenvolvimiento de las prácticas sociales y su relación configurativa en Carlos.

La masculinidad del hombre desplazado se modificará dependiendo de una serie de variables que influyen en la vivencia general de la emigración y el exilio, tales como la edad, la clase social, el estado civil, las personas con las que viaja y dependen de él, el trabajo que obtiene en el nuevo país, la comunidad y el ambiente en los que vive, el contacto con sus compatriotas y su relación con ellos, la comunicación con los familiares y amigos que permanecen en su nación y la posibilidad de volver a su país cuando lo desee.¹⁵⁸

Conllevaría un sólo trabajo de tesis para el análisis de dichas variantes. Si bien, nuestro propósito es visualizar cómo fue la adaptación de Carlos, por la extensión de su relato y cada una de sus particularidades, se propone acotar este capítulo a los eventos considerados más importantes; es decir, aquellos donde se ve con muchísima más claridad la relación entre los componentes hasta aquí datados. Las relaciones familiares y su influencia en las acciones de Carlos, ya ha sido revisada, aunque es muy probable que se retomen algunos aspectos de ello.

Por ejemplo, el papel que juega Jaime, primero como familiar que recibe y acomoda al resto de los hermanos. De la misma manera, Carlos y Javier facilitan la llegada de sus padres, quienes encuentran a sus hijos establecidos y con un trabajo. Aunque mínima, nos

¹⁵⁸ Iker González-Allende, *Hombres en movimiento. Masculinidades españolas en los exilios y emigraciones 1939-1999*, Pardue University Press, p. 17

percatamos de la existencia de “cadenas migratorias”, las cuales facilitan el establecimiento al nuevo país. Debido a la Ley de Inmigración de 1965, las restricciones para las personas deseosas de trabajar en Estados Unidos fueron mínimas. Lo que permitió la ubicación y conformación de redes hispanohablantes en gran parte del estado de California.¹⁵⁹

California se convertiría en una especie de paraíso de la tolerancia –si no de la libertad- en el uso de las llamadas drogas blandas, el lugar donde las fronteras sexuales y raciales quedarían abolidas (había lemas como Lo negro es hermoso, y allí se popularizaría la palabra gay –alegre- para definir sin discriminación a los homosexuales) (...) Además, actuarían los mejores conjuntos musicales del momento, desde los Rolling Stones a The Soft Machina, pasando por The Doors, o nombres tan excepcionales –mitos ya hoy de la música pop- como Jimy Hendrix o Janis Joplin.¹⁶⁰

Como parte de este mismo desarrollo, Carlos encuentra en la *hospitality industry* casi de forma permanente, “el mundo de los restaurantes, de los hoteles,/ donde el cliente paga por dormir, comer, pasarlo bien. (...) es curioso: a partir de ahí,/ casi siempre he estado ligado a la *hospitality industry*.¹⁶¹ En el *International Hotel* lo recibe otro tipo de jerarquía social. Su jefe, un emigrante judío, que le parece aberrante el triunfo de Salvador Allende, viene a reafirmar la idea generalizada sobre el privilegio de migrar al Norte: “la manera de empezar, chico, es desde abajo;/ lo bueno de partir de abajo es que sólo puedes subir; (...) si eres puntual, llegarás lejos in this country,/ se nota que a pesar de que vienes de un país pobre/ eres educado,/ tienes buenas maneras.¹⁶²

¹⁵⁹ Philp Jenkins, *Breve historia de Estados Unidos*, Madrid, Alianza Editorial, 2002.

¹⁶⁰ Miguel Amando *Los narcisos. El radicalismo cultural de los jóvenes*, Editorial Kairós. Barcelona, 1979, p.87

¹⁶¹ Alberto Fuguet, *op.cit.*, p.204.

¹⁶² Alberto Fuguet, *op.cit.*, p. 187.

Durante su primer trabajo, el proceso de adaptación es experimentado en soledad y aversión por ambos espacios donde se mueve como recién llegado: la casa familiar y el *International Hotel*. Dentro del segundo, la convivencia se da con otros migrantes. Entre estos, se encuentra su jefe de origen judío; Omar, el cubano, y Enrique, de origen mexicano. Se menciona un grupo de mujeres que trabajan como meseras, aunque nunca especifica su nacionalidad; por último y más importante es su amigo Billy, quien será pieza fundamental para el siguiente paso en la asimilación del nuevo país.

A través de estos, Carlos establece sus primeros contactos sociales, se da cuenta que el compartir el idioma no hace más acogedora la interacción con Omar, quien “había estado en el hotel desde su inauguración,/ no era muy brillante,/ de inmediato me vio como competencia o enemigo porque me dijo:/<<si crees que voy a ser tu traductor, estás equivocado, chico. (...) Omar odiaba california,/ odiaba los ángeles,/odiaba usa, su familia se vino de miami,/porque había muchos cubanos allá.”¹⁶³

Condenado a ese trabajo que no eligió, en un país donde es mucho más difícil ser uno mismo, ya que esto supone la reafirmación a través de la lengua madre; ahogado por la impotencia de no ser capaz de regresar, de no expresar el miedo, la inseguridad y la angustia de la soledad, Carlos, como Omar y otros migrantes, están sometido a condiciones límites. Agravadas por las reglas de comportamiento masculino, donde la debilidad mostraría una imagen afeminada para el resto de los hombres. La actitud de Carlos, al menos en lo que es de explícita, es contraria a la fortaleza y responsabilidad de Jaime o la tosca indiferencia de Omar, el cubano.

Yo no tenía nada

Y no me gustaba

¹⁶³ Alberto Fuguet, *op.cit.*, pp.188-190.

Y las cosas se veían gris.
¿para qué todo esto?
¿por qué sufrir tanto?
A veces me daba risa,
Hablabla solo camino al hotel
Y trataba de explicar qué hacía acá
en california,
y todos, estos amigos imaginarios,
me decían:
regrésate, punto, con eso se acaba todo,
toda tu angustia,
vuélvete,
pero no podía,
no sabía cómo (...)
pero sentía que chile lo habían quemado,
se había hundido,
que ya no podía regresar,
que ese mundo,
mi mundo, se había terminado
para siempre.¹⁶⁴

Hasta aquí han sido constantes sentimientos negativos en la autoconstrucción del relato de Carlos. La identificación de éste con lo denominado como masculinidad hegemónica¹⁶⁵ (su padre es el referente inmediato) es parte de los mecanismos de autodesprecio y marginación. En este sentido, la progresiva y cambiante imagen de nuestro personaje recae en el imperativo: “deber ser hombre”. Las contradicciones entre lo hecho y lo que realmente desea

¹⁶⁴ Alberto Fuguet, *op.cit.*, p194.

¹⁶⁵ Definida como “modelo social hegemónico que impone un modo particular de configuración de la subjetividad, la corporalidad, la posición existencial del común de los hombres y de los hombres comunes, e inhibe y anula la jerarquización social de las otras masculinidades (...) en Luis Bonino, “Masculinidad hegemónica e identidad masculina” en *Dossiers Feministes*, Núm. 6, 2002, p. 7.

hacer; la tormenta de emociones frente a la incapacidad de identificarlas, para así expresarlas, son determinantes para la identidad de Carlos.

Como explica Oscar Guasch Andreu, ‘la masculinidad tradicional continúa existiendo porque en un momento de cambio social rápido ofrece a los varones una posibilidad de autoaceptación y de socialización [...] es una especie de refugio identitario’ (122). Esta actitud de hipermasculinidad o masculinidad exagerada que presentan algunos hombres desplazados les sirve para compensar su marginalidad o falta de poder en el nuevo país.¹⁶⁶

El rechazo no deriva, únicamente de su ser latino. Lo que realmente sucede es una marginación doble en tanto latinoamericano y hombre que manifiesta, actúa y siente dentro de una masculinidad distinta a la predominante, es decir, una inframasculinidad. Esto se puede ver, además de en la eterna insatisfacción de su padre hacia él, en la actitud de su compañero Omar y los efectos sobre nuestro personaje. “empecé a odiar a Omar,/ el cubano,/ por no ser mi amigo,/ por no querer ser mi amigo,/ por no presentarme a sus amigas latinas,/ por no invitarme a hacer cosas,/ era una sensación paralizante/(...) sabes que no eres capaz de obtener/ lo que otros tienen:/ amigos, risas,/ una chica que te quiere,/ padres, un hobby,/ un cuerpo,/ algo.”¹⁶⁷

Llevado por esta vorágine de carencias, Carlos experimenta un encuentro homosexual. El afecto dado por este desconocido muestra, entre otras cosas, el estado de vulnerabilidad y la importancia, como punto de fuga, de las relaciones fraternales en la vida del sujeto, “me fui al final del muelle,/ y pensaba: el pacífico,/ el mismo mar de Chile,/ y empecé a llorar,/ a llorar de tan adentro/ que me retorció,/ caí al suelo,/ lloraba sin poder

¹⁶⁶ González-Allende, *op.cit.*, p.107.

¹⁶⁷ Alberto Fuguet, *op.cit.*, p. 193

respirar,/ (...) un tipo, un marinero,/ de uniforme, me dijo: <<you're not going to kill yourself, bud, are you?>>. ¹⁶⁸

El hecho de no poseer una identidad como tal frente al otro, vuelve permisible una confianza mayor. El trato entre varones se desarrolla en una reafirmación constante de su masculinidad por medio de actitudes, comportamientos y acciones viriles, violentas; está la exigencia de cumplir las expectativas de los otros. Es esto lo que sucede en el *International Hotel*, posteriormente en el *Army*; en la casa familiar y el dominio del padre sobre el resto. Contrario a ello, Tim, el marinero que ve llorar a Carlos, funciona como canalizador de lo reprimido en el interior del segundo. “y yo me lancé a hablarle un rato, en castellano,/ a contarle cosas mías,/ lo que sentía, en castellano. (...) hablé dos horas,/ quizás más,/ y él me escuchó,/ hablé y hablé,/ (...) y el siguió escuchándome como si/ entendiera cada palabra,/ (...)” ¹⁶⁹.

Frente a frente se encuentran dos hombres marginados socialmente; quienes no tratan de ocultar sus deseos, ya sea el de sentirse acompañado o el puramente sexual. Por otro lado, es muy fácil argumentar que Tim se aprovechó del estado de vulnerabilidad de ese joven chileno; de quien no comprendió ni una parte de la historia que le contaba. Imaginario o no, el momentáneo lazo creado “evitó que no pasara algo fuerte”, en la vida familiar de los Fuguet García.

Esta experiencia homosexual, en base a la estructura del discurso narrativo, es el culmen de la fase de negación dentro de la adaptación migrante de Carlos. Después de un año en el *International Hotel*, su situación tanto social como económica mejoran: la amistad de Billy, el primer amigo norteamericano, y otras relaciones fuera del ámbito laboral; el

¹⁶⁸ Alberto Fuguet, *op.cit.*, p. 196.

¹⁶⁹ Alberto Fuguet, *op.cit.*, p. 199.

aumento salarial de cincuenta centavos más la hora, significan mayor libertad de adquisición, y en consecuencia, condiciones favorables para salir de la tutela familiar.

Así lo data el apartado de la novela titulado “mi primer auto”, “nunca había tenido un amigo como Billy,/ porque en Chile eran más compañeros de curso,/ (...) nos veías fuera de clases y no para estudiar,/ sino porque queríamos estar juntos,/ hacer cosas together,(...) conversar por horas de nada/ y sentirse después lleno,/ (...) creo que Billy, Williams Jenkins,/ me salvó la vida,/ me sacó dentro de mí,/ me hizo sentir parte de un mundo externo.¹⁷⁰

Billy será el mentor de Carlos en su nueva vida social. Un mundo obstaculizado, todavía, por las reglas familiares y los proyectos de ésta como colectivo. La relación con Billy le brinda la confianza necesaria para barrer las cenizas de Chile; para apartar la imagen de su padre, interpuesta aun todavía, entre lo tradicional y la vibrante vida californiana. Así esta primera amistad y las propicias condiciones laborales facilitan su proceso de adaptación, de manera que una parte de sí comienza a ceder y a interactuar con otros jóvenes americanos:

quizás esos meses de amistad intensa con Billy/
me enredaron las cosas:
rápidamente me empezó a gustar California,
los Estados Unidos,
el dinero,
la libertad (...)
me pareció divertido ser joven y
no pensar en política o en injusticias (...)
empecé a conocer gente americana,
chicas americanas (...)
ahí empecé a hacer una vida americana,
comía cosas americanas, (...)

¹⁷⁰ Alberto Fuguet, *op.cit.*, pp.204-205

y escuchábamos radio en el auto,
música que nunca había escuchado:
i get a round de los beach boys
no paraba de sonar.

(...)

los beatles, no paraban de tocar los Beatles.¹⁷¹

En las películas mencionadas, como *Hard day's night* y *Viva Las Vegas*, ambas de 1964; *The Beatles* y Elvis Presley, protagonistas de la primera y segunda película respectivamente, existe una brecha en su estética musical de cada uno, pero resultan determinantes en la conformación de identidades juveniles de casi todo el mundo. *The Beatles*, así como *The Rolling Stones*, *The Doors* y solistas como Jimi Hendrix, Bob Dylan, Iggy Pop, entre otros, sus canciones no sólo expresan las insatisfacciones sociales ya mencionadas, sino que también a partir de éstas y en su presentación escénica crearon cierto tipo de representaciones de lo masculino; caracterizadas por el impulso de rebeldía y libertad.

Carlos al reapropiárselas, entre otras manifestaciones culturales, desarrolla una idea de libertad, donde él se ve como el dueño y constructor de su propio camino. Basada, como ya se vio en la cita anterior, en una visión comparativa entre su pasado chileno y el presente al que alude. Aquí cabe preguntarse si esta libertad es una sensación positiva e ilusoria en el proceso de adaptación ¿Realmente tenía Carlos los medios para llevar a cabo un proyecto de vida diferente, como el realizar estudios universitarios? No, porque “no había dinero,/ el dinero se ganaba para otras cosas:/para un departamento mejor,/ un auto mejor/ cosas de línea blanca,/”¹⁷²

¹⁷¹ Alberto Fuguet, *op.cit.*, pp. 206-207

¹⁷² Alberto Fuguet, *op.cit.*, p. 227.

Me parece que esta libertad es más un espejismo que oculta la vida de consumo. Este se deshace en el momento que nuestro personaje es llamado al *Army*. Cae de nueva cuenta de su situación de vulnerabilidad como migrante y surge el resentimiento hacia su padre. Quedan expuestas las condiciones que hacen posible su reciente estabilidad económica y emocional: el deber de cumplir con las políticas migratorias de Estados Unidos. Porque éste le ha aceptado como parte de sí, Carlos tiene que sacrificar, tiene que pagar las consecuencias de tal intercambio.

Debía de presentarme el 25 de octubre del 65 a la inducción.

En la televisión no paraban
de mostrar imágenes
de Vietnam.

No era tan barato subirse a un avión,

Si lo hacía, además,

Perdería mi tarjeta verde,

Pasaría a ser algo así como prófugo,

Si me quedaba en el país

Y no me presentaba,

Entonces me deportaban,

Tan simple como eso,

Yo había firmado ese papel,

No tenía idea de lo que decía,

Pero lo firmé, (...)

Era parte del trato,

De ser inmigrante:¹⁷³

Aunque el impacto lo hizo vomitar, Carlos lo ve como un camino para escapar de la prisión familiar. De hecho, él mismo está enterado de la lucha ideológica que hay en la imagen

¹⁷³ Alberto Fuguet, *op.cit*, pp.224-225.

propagandística estadounidense. No está de más recordar su activismo en las Juventudes Comunistas chilenas. Desde 1946, Estados Unidos financió gobiernos de algunos países del Sureste Asiático que se promulgaron anticomunistas. Sin embargo sería a mediados de los sesenta cuando intervendría de manera pública, al intensificarse la fuerza del partido Frente Nacional de Liberación de Vietnam, también conocido como Vietcong.

La guerra se cobró finalmente unas 58.000 víctimas estadounidenses, más un número indeterminado de vietnamitas, civiles sobre todo. Dos millones de personas es una estimación razonable del número total de muertos. La contienda provocó enormes daños materiales y sociales debido a los bombardeos, la deforestación y la destrucción de pautas culturales tradicionales mediante la reubicación de las aldeas. Además, de la catástrofe no se derivó ningún beneficio evidente, y la perspectiva de la victoria parecía alejarse cada vez más a medida que aumentaba la implicación militar.¹⁷⁴

Dentro de *Army*, Carlos comienza una nueva etapa. Es aquí cuando éste es consciente de los distintos Yo de su pasado. Uno es el angustiado y joven chileno; o el Carlos fuerte y decidido a rehacer su vida, y al mismo tiempo, está aquel que se percibe como infantil y afeminado. Como consecuencia del adiestramiento implícito en el ejército, inicia una etapa de renacimiento, de purificación y fortalecimiento de sí mismo: “estaba naciendo un nuevo carlos,/ un carlos que nada tenía que ver/ con el niño estudioso, obediente y tímido,/ (...) no sería el de antes,(...) no sentí pena de abandonar al otro carlos,/ no tenía claro quién era o quién sería(...).¹⁷⁵

A diferencia de su hermano Javier, quien fue mandado a Vietnam y vio morir a sus compañeros, Carlos es enviado a Waco, Texas. Los efectos por la disciplina del entrenamiento físico y la competitividad entre los reclutas son inesperados si se toma en

¹⁷⁴ Philip Jenkins, *op.cit.*, p. 341.

¹⁷⁵ Alberto Fuguet, *op.cit.*, pp.230-231.

cuenta los ‘Carlos’ anteriores. Llama la atención, el ejército caracterizado por una rígida jerarquía; los crueles ritos de iniciación para los recién llegados; las represalias para quienes no se adaptan, son mínimas las alusiones en las experiencias narradas. Carlos queda libre de los efectos traumáticos de la Guerra.

En esta etapa se desarrolla un nuevo Carlos: “sentí que dejé de ser un niño,/ me puso duro,/ terso,/ alerta,/ musculoso,/ me gustaba verme desnudo,/ me gustaba verme,/ que me vieran(...)/ me sentía alto,/ fuerte,/ me gustaba saltar las vallas,/ escalar los muros,/ nadar en el barro.”¹⁷⁶ No es casual que haya una identificación plena con su cuerpo; el desempeño de éste en las pruebas militares, logra afianzar significados (como valentía, destreza, fortaleza, virilidad) que antes le era imposible reflejar. Lo que en párrafos anteriores había catalogado como inframasculinidad, pasa a convertirse en hipermasculinidad.

Resulta que el cuerpo, es el lugar donde se expresan y derivan las prácticas sociales,¹⁷⁷ en retrospectiva Carlos se detiene en la importancia del cuerpo para ser aceptado por los y las otras, y así, sentirse bien. Un ejemplo, es el uso de botas vaqueras para verse más alto. De manera más contundente, cuerpo y mente se transforman según las actividades y actitudes impuestas por el ejército: “quizás era el uniforme,/ el nuevo cuerpo, /pero ahora esa seguridad no está,/ sé que soy un anciano,/ no reconozco mi cuerpo, no lo quiero y él no me quiere a mí/ pero una vez/ (...) por un tiempo corto,/ fui galán,/ fui guapo,/ (...) aquellos que nunca/ se han sentido deseados sólo por su cuerpo,/ (...) se han perdido de algo.”¹⁷⁸

Y esta imagen de sí manifiesta la idea de cómo y de qué manera actúa y se comporta un hombre. El Carlos militar es capaz de vivir plenamente las dinámicas sociales entre

¹⁷⁶ *Ibidem*

¹⁷⁷ R.W. Connell, *op.cit.*, p. 99.

¹⁷⁸ Alberto Fuguet, *op.cit.*, p.239.

hombres, vividas bajo un ‘nosotros’ “porque todo era plural,/todo era *we, us*”, no son estrictamente de amistad o fraternidad. Lo narrado en “waco, Texas” crea un Carlos hipermasculinizado, quien logra un ‘refugio identitario’. El contrapeso para la posición subalterna de los reclutas, “donde el lazo se fortalece/ en hablar mal de aquel que sustenta el poder,/ o reírse del débil,”¹⁷⁹

Para cerrar el episodio del *Army*, nos interesan dos pasajes pertinentes: el primero, es la salida grupal hacia Nuevo Laredo, México. El segundo, es el encuentro de Carlos con Suzette, chica quien sería su primera esposa. En los dos, creemos, muestran el entramado de la identidad de nuestro personaje, a través del género y su ser migrante.

El grupo de Carlos decide hacer un viaje a Nuevo Laredo, México, donde podían tomar hasta acabar tirados en el piso y conseguir mujeres “baratas y morenas” y que gustaban de “carne blanca”. La experiencia en sí desborda referencias de la imagen tradicional del hombre: hay dominación sexual y económica. La virilidad se expresa en quien tiene más dinero para pagar más prostitutas y cervezas: “íbamos todos de uniforme./ recién planchados, lavaditos, perfumados,/ la billetera llena de dólares y condones.”¹⁸⁰

No es la carencia de virilidad lo que provoca un giro a esta aventura. Es la presencia de la tercermundista América Latina. Del pasado y de la relación a futuro, me refiero al viaje de retorno, que Carlos había logrado difuminar o ignorar hasta ese entonces. No quiero decir, porque la misma narración me contradiría, de un rechazo y negación absoluto, sino más bien, que las circunstancias le ofrecieron a Carlos la posibilidad de aceptarse como un americano, “un gringo”; de sentirse aceptado por Estados Unidos.

¹⁷⁹ Alberto Fuguet, *op.cit.*, p.241.

¹⁸⁰ Alberto Fuguet, *op.cit.*, p. 244.

Pero esta aceptación es endeble, brota como una ambivalencia al enfrentarse con el pasado: “me sentí, de pronto,/ transportado a Chile,/ quizás a los burdeles a los que nunca entré,/ de diez de julio,/ estaba claro que estaba en América Latina,/ todo era castellano,/ todo era pobre,/ no terminado,/ a medias.¹⁸¹ Era algo del cual no quería sentirse parte. No embonaba con la sensación de plenitud que en ese entonces tenía de sí; las latas de leche *Nestlé*, las calles de tierra, el olor a tortillas y a perro mojado, le devuelven una dimensión, mucho más marginal y, por ello, detestable, del vínculo compartido con Estados Unidos.

No obstante, la única vía para reafirmarlo y doblar el ‘ser’ latinoamericano, es por medio de productos de consumo de origen norteamericano “pasé a un McDonald’s/ y pedí tres hamburguesas y dos porciones de papas fritas./ me las dieron en una bolsa/ con una Coca-Cola extra-large,/ encontré un motel,/ (...) me tiré a la cama a ver a Johnny Carson,/ (...) desperté veinticuatro horas después,/ sintiéndome un americano/ puro y duro,/ y tomé un Greyhound/ directo de vuelta a Fort Hood.¹⁸²

La relación de Carlos con su país de origen al llegar a Estados Unidos, es análoga. Esto se ve en los productos que llenan el refrigerador de sus padres; su manera de vestir, los programas de televisión y los lugares que visitan. Es decir, el proceso individual de adaptación de Carlos va a la par que la asimilación cultural por parte de su familia. Esta asimilación es el esfuerzo por alinearse al estilo de vida norteamericana imperante en esos años, mencionada en páginas anteriores.

Otra cara es el rencor del jefe de familia, quien opina que Chile es un país de mierda. De este modo, realmente Carlos no tiene mucha oportunidad de salvaguardar afecto a su pasado en Chile y mucho menos, pensar en el viaje de retorno, porque su familia no

¹⁸¹ Alberto Fuguet, *op.cit.*, p.245-

¹⁸² Alberto Fuguet, *op.cit.*, p.248.

demuestra interés en hacerlo. Así que, lo sucedido en Nuevo Laredo, el repudio a la cultura latinoamericana es generado, en parte, porque ha sido exaltada la cultura norteamericana desde el principio de su proceso migratorio.

Mientras, en 1966 el ejército estadounidense sufre cada vez más bajas en terreno vietnamita, se agrava la crisis social, derivando así el movimiento Panteras Negras, el mundo de Carlos es también fragmentado por la revolución sexual de los hippies y la liberación de la mujer, efecto del movimiento feminista. La relación y matrimonio con Suzette, una chica originaria de Forthood, Texas, transforma por completo a Carlos: “su pelo rubio, largo, pegoteado,/ enredado,/sin peinar ni lavar./ estaba sin maquillaje,/ andaba de shorts y una polera gris gastada,/ casi una tela de cebolla,/ no andaba con sostén,/ me fijé,/ era notorio,/ nunca había visto a una mujer que se le notaran tanto sus pezones/ y tampoco le daba vergüenza,/ no era su culpa tenerlos,/ no intentaba esconderlos,/ quizás le gustaba andar así.¹⁸³ La intensidad de la relación desmorona al hombre fuerte, decidido, seductor y valiente que era Carlos. Es más, la figura de Suzette viene a derrumbar gran parte de lo que él creía debía de ser un matrimonio.

Me parece que si bien Suzette es de origen texano, al igual que su familia, no hay ningún tipo de apremio por ello. No vuelve ni facilita la situación migrante de Carlos y tampoco lo convierte en hombre ante los ojos de su padre. Esta relación afectiva está basada en los contrastes sexuales y físicos. A Carlos lo deja boquiabierto la altura, el azul celeste de los ojos y el largo pelo de Suzette, así ésta se siente atraída por el acento y origen de Carlos.

Otro aspecto que puede suponer una mayor actividad sexual de los hombres desplazados es el hecho de que las mujeres del país de acogida les consideren exóticos y se sientan más atraídas hacia ellos. Como indican Crossley y

¹⁸³ Alberto Fuguet, *op.cit.*, pp.256-257

Pease, en la sociedad de acogida a los hombres latinos se les percibe como más apasionados y caballerosos, aunque la contrapartida es que no se les ve como compañeros potenciales o candidatos para mantener una relación seria.¹⁸⁴

Entre otras cosas, Suzette le corresponde a Carlos porque es el primer hombre con quien se acostaba que “no tiene un tatuaje, que no ha estado preso, que tiene ese acento tan adorable y que era virgen,”¹⁸⁵ En la primera cita, éste se hace cargo de pagar lo que han consumido los dos; después de tener relaciones sexuales, Carlos baña y peina a Suzette, quien no le presta atención a la higiene personal.

En los encuentros sexuales, ella le hace sentir como un novato, porque la soltura de Suzette, le hace ver y conocer un mundo erótico y del disfrute centrado en el placer sexual de ella. “me gustó todo lo que me hizo,/ me hizo cosas que nunca había hecho,/ hice cosas que nunca se me hubiera ocurrido hacer,/ poco a poco me di cuenta,/ que no era una prostituta,/ tampoco era virgen,/ (...) le gustaba pasarla bien,/ a su cuerpo le gustaba pasarlo bien,/ nada la asustaba,/ todo le daba cosquillas y le gustaba.¹⁸⁶

Dos semanas después estaban casados ¿De qué manera afecta a Carlos? Principalmente le hace ver que el estar casado con una mujer estadounidense no significa ser más aceptado por su familia; sin embargo, él se siente satisfecho y feliz con su mujer. Un año después, en octubre de 1967, obtiene su *expiration of time of service*; decide comprarse un carro para viajar hasta la casa de sus padres. “estaba libre,/ libre de verdad,/ tenía veintitrés años, estaba casado, tenía un auto/ y había cumplido,/ le había cumplido a los estados unidos,/ y ahora me tocaba pasarla bien.¹⁸⁷

¹⁸⁴ Iker González Allende, *op.cit.*, p.34

¹⁸⁵ Alberto Fuguet, *op.cit.*, p. 260.

¹⁸⁶ Alberto Fuguet, *op.cit.*, p.259

¹⁸⁷ Alberto Fuguet, *op.cit.* p.264.

Momentáneamente, Carlos se ha ganado los premios que, tanto a su hermano Jaime y su padre les había otorgado la sociedad estadounidense. Carlos al llegar con una mujer, se presenta como un hombre fuerte, valiente y capaz de hacer una familia, es decir, de volver más sólido el núcleo de los Fuguet García, dentro del proceso migratorio colectivo. Ya en capítulo anterior se ha comentado el rechazo familiar hacia Suzette. Sin embargo no nos detuvimos en los conflictos que surgen en sus primeros meses de casados, de los cuales hay afectaciones en la construcción identitaria del narrador.

Los conflictos surgen a raíz de la soltura sexual de Suzette. Su fácil enamoramiento de los hombres que la rodean, ponen a Carlos en una dinámica a la que nunca se habituó. Suzette, como parte de la liberación sexual del movimiento hippie, practica el amor libre, aunque con muy poca responsabilidad. Al ser su primera relación seria, Carlos parece entregarse por completo, es decir, donde Suzette lo acepta, aparentemente, tal y como es. Lo relevante de este apartado es en que la voz narrativa se detiene en el aspecto físico de los otros.

Donde sobresaltan características que él no posee, por ejemplo, sobre Steve dice que era un vaquero de verdad; sobre otro, comenta que tenía en el pecho un tatuaje y le gustaba drogarse. En pocas palabras, Carlos empieza a compararse con quienes satisfacen sexualmente a su esposa. Estas condiciones propician una crisis de los valores constituyentes de las relaciones afectivas de nuestro personaje: “si mejor no armo lío,/ qué me importa más,/ qué es más importante,/ es tan, tan importante que me sea infiel,/ ¿se llama eso infidelidad/ si la persona lo hace frente a ti?”.¹⁸⁸ Una crisis que no sabrá controlar ni sobrellevar junto a Suzette.

¹⁸⁸ Alberto Fuguet, *op.cit.*, p. 266.

Debido a ello, ambos caen en una especie de depresión y decadencia. Empiezan a drogarse, alcoholizarse y a consumir pornografía en los cines. No es hasta que Carlos la golpea, cuando ésta decide largarse a Waco, Texas y, meses después le pide el divorcio. “ella no me pidió nada,/ yo le hubiera pedido que se hubiera quedado conmigo/ porque aun hoy no entiendo,/ qué pasó,/ en qué momento la cosa se echó a perder,/ lo que pasa es que ella necesitaba más cariño,/ necesitaba más hombres,/ necesitaba compartir,/era una chica libre,/ y abierta.¹⁸⁹

Realmente Carlos no había aprendido lo suficiente como para aceptar a una chica como Suzette. Aun cuando lo intenta no logra zafarse de un estilo de vida monogámico, su amor se basa en ello, en la fidelidad a una persona. Como se pudo ver en las dos infidelidades relatadas, hay una actitud ambigua, indecisa en el interior de Carlos, “eso me trizó algo,/ no sólo me enojó,/ me dolió,/ me apenó,/ me desencajó,(...) me llenó de pavor,/ de miedo/¹⁹⁰

Las positivas transformaciones, físicas y psicológicas, producidas en los dos años en el ejército, parecen no ser elementos activos en su autoestima para tomar una decisión y convivir de una manera menos tóxica. La agresión física hacia Suzette es la forma definitiva para humillarla, para hacerla sentir inferior frente a la superioridad física y sexual tanto de ella como de sus citas. Por lo tanto, la imagen que tenía de sí Carlos, rehecha por los años del *Army*, parece retornar a la del primer Carlos, la de “un tipo de niñoa/ criado en un colegio de curas, que no sabía nada/¹⁹¹

Cabe aclarar que éste no identifica esta inferioridad con la agresión física hacia Suzette, recae más en su incapacidad para mantenerla a raya; el no poder controlarla o hacerla

¹⁸⁹ Alberto Fuguet, *op.cit.*, pp.271-272.

¹⁹⁰ Alberto Fuguet, *op.cit.*, p. 265

¹⁹¹ *Ibidem*

sentar cabeza con la idea de un hogar: “las relaciones entre los sexos, que daría lugar a la liberación sexual, en paralelo al nuevo papel que las mujeres reivindicaban en la sociedad, (...) poniendo en cuestión los tradicionales roles asignados a la mujer como esposa y madre de familia”¹⁹² A Carlos le queda el otro extremo: una vida llena de rebeldía, la del hombre incapaz de adaptarse, que vive al margen de lo esperado por la sociedad. Con ciertas dudas, Carlos cataloga como “yo parte dos,/ ¿o yo parte tres?. Hasta que conoce a Barbara, su segunda y última esposa:

entre bárbara y suzette,
estuve dando vueltas,
viviendo el fin de los sesenta,
casi como si supiera que los sesenta
iban a ser luego los sesenta.
experimentando,
drogándome un poco,
tomando su resto,
irando cómo todo ardía.
cómo mataban gente.
cómo los estados unidos se desangraba.
cómo los hippies se tomaban la calle,
todos paranoicos con charles manson,
vivía en elei.¹⁹³

Al igual que en los otros episodios de su relato, la construcción identitaria es sacudida por experiencias que podrían comprenderse por medio de la mirada de género y su adaptación migrante. Uno de estos es su segundo matrimonio, en 1973 ‘después del golpe/ de estado en chile,¹⁹⁴ que reúne una serie de hechos donde saltan a la vista las dos vías de análisis: la

¹⁹² Miguel Amado, *op.cit.*, p. 448

¹⁹³ Alberto Fuguet, *op.cit.*, p 274.

¹⁹⁴ Alberto Fuguet, *op.cit.*, p. 281

obtención de la ciudadanía americana, en 1975; la superioridad económica de Barbara. El estilo de vida que empezaron a llevar ambos, más las grandes cantidades de dinero que Carlos manejaba como contador, trabajo conseguido por ella, provocaron una sensación de frustración y de avidez en él, que lo llevo a la cárcel en 1976:

“ahí la cosa empezó a fallar,
No sé qué pasó.
Quizás tuvo que ver con tanto dinero que no era mío,
Con que ella siempre quería comer afuera,
(...) irse fines de semana a palm springs.
me empezó a molestar que ella pagara todo.
Mi sueldo en el seminario era poco,
(...) pero no para llevar esa vida,
Esa vida de ricos.
Eso me sentía,
Un mantenido (...)”¹⁹⁵

A pesar de tener ya la ciudadanía, el Carlos que sale de la cárcel está lejos de sentirse parte de algo. De ninguna manera se siente integrado a la sociedad ni a su familia. Su trabajo, lavar autos con su hermano, responde más para obtener la libertad condicional. Al regresar a la casa de sus padres, 13 años después y con 33 encima, la imagen de sí mismo es de alguien apocado, de un don nadie, que odia su presente.

Es otra vez, el niño que vive con sus padres. Y es, frente a la sociedad norteamericana, un ciudadano sospechoso por su acento y su estadía en la cárcel. “no podía decir qué había pasado conmigo,/ (...) porque si tú dices a la gente the truth, la gente no te va contratar,/ se van a asustar, van tomar un paso hacia atrás./empecé a pasarlo bien mintiendo, diciendo que era argentino,/ pariente del che,/ que era colombiano,/ de una familia

¹⁹⁵ Alberto Fuguet, *op.cit.*, p. 283.

cubana que se radicó en virginia,/mil cosas,(...)/¹⁹⁶ En estas condiciones, la adaptación de Carlos ya no es, básicamente, la del latinoamericano, sino que se ha recrudecido por sus años en la cárcel. Es decir, se intensifica la marginalización hacia su individualidad.

Esta dimensión se concretiza con su desaparición, pero el discurso narrativo desvía el sentido del ser “marginalizado” porque la voz de la experiencia no se identifica con tal figura. La marginalización pasa a ser la condición necesaria para sentirse libre. Sensación que, después de pasar dos veces por la cárcel, se convierte en la meta del narrador. El choque entre libertad y marginalización (para su sobrino y los lectores) recorre los siguientes apartados, toma la forma de las acciones de Carlos, acciones que son comunes y corrientes.

Ya no tienen que ver con imágenes hipermasculinizadas; ni con sentirse el más fuerte del grupo o de formar una familia y ser el proveedor. Más bien, su identidad cuando desaparece se va construyendo según los esporádicos trabajos que realiza; algunas relaciones de amistad, su gusto por la música y su vida solitaria, pero plena: “sería yo pero otro yo,/ no más teléfonos, no más cartas./ nunca supe de ellos,/ ni ellos de mí./no pasó más:/ trabajar, comer, ir a escuchar jazz, mucho alcohol,/ una chica que me dijo que no,/ pero todo bien,/todo estaba más que bien.”¹⁹⁷

De esta manera, la identidad de Carlos se va anteponiendo según la interpretación que hace de sus recuerdos. La imagen del perdedor se desvanece, sustituida por el de un joven constreñido por el cambio de país, y la falta de relaciones afectivas; el vínculo que mantiene con su pasado, abre el campo sólo al ‘que hubiera pasado si’. Es decir, nunca se sobrepone del todo ante ese enigma. Mientras que, el “deber ser hombre”, también se trastoca al alejarse del primer grupo que lo llevo a eso: la familia.

¹⁹⁶ Alberto Fuguet, *op.cit.*, pp. 292-293.

¹⁹⁷ Alberto Fuguet, *op.cit.*, p. 320.

En los veintitantos años desaparecido, le da tiempo de asentar lo que él quiere y puede llevar a cabo. De hecho, la idea de libertad, cimentada y expresada por un estilo de vida de ricos, se transforma no estar atado a personas, emociones y proyectos. En su mayoría inalcanzables por diversas condiciones sociales y económicas. Podría ser que, Carlos se da cuenta de la imposibilidad y la frustración generada al querer cumplir con el sueño americano y cada uno de los roles masculinos que este impone. Pero sólo logró percibirlo al irse al otro extremo de lo aceptado socialmente. Y en esta experiencia, cuando le cuenta a su sobrino su vida, admira cierta lógica y sentido común en lo que antecedió cada decisión y acción.

Cada una de estas configuró la identidad de nuestro personaje, sin embargo, hay que reiterar las condicionantes a las que estuvieron sujetas sus acciones y decisiones. Si bien, Carlos se culpabiliza de éstas: “todo es mi culpa, supongo, no es de la bandera, no es de washington,/ de Johnson o nixon o carter,/ del ejército, o la cia,/. A pesar de ello, mediante el análisis, se pudo observar cómo la construcción de su masculinidad más su experiencia como migrante, son circunstancias que afectaron la formación de su individualidad. Aquí se retomaron algunos fragmentos de las experiencias de Carlos, que mostraron los conflictos internos detonados por las exigencias sociales de su época.

La cuestión del recuerdo y el trabajo de la memoria como esquemas narrativos y, en consecuencia, temporales, no fue el objeto de este trabajo. El apartado dedicado al testimonio como género histórico-literario, abarcó reflexiones en torno al papel de la memoria. Las mismas limitantes del discurso narrativo son inherentes a la interpretación del proceso identitario de Carlos, cimentado por el constructo social de la masculinidad y el de migrante. En otras palabras, no estoy dando por hecho y terminado tales procesos. No se puede hablar de una adaptación total al país receptor como tampoco se puede presumir de una subversión absoluta del género.

Del mismo modo, estas limitantes se encuentran en la visión panorámica de la voz de la experiencia. Por momentos, parece que el discurso histórico se perdió de vista en las reflexiones hasta aquí desarrolladas. Vale recordar que al posicionar “The echoes of his mind” dentro de la tipología de textos testimoniales, ponemos sobre la mesa de discusión la interrelación y ambigüedad existente entre ambos discursos. De este modo, los enfoques empleados también funcionaron como anclas para mantener el vaivén de estos.

La frustración e incapacidad de solventar el deber ser hombre, aunado a la situación de adaptación y asimilación como migrante en Estados Unidos, provocó un conjunto de Carlos: el estudiante con compromiso político, el afeminado e inexperto sexual, el inadaptado social, el atleta y galán, el proveedor, el cornudo, el mantenido, el solitario etc. Son algunas de estas figuras derivadas de las exigencias genéricas sexuales, impostadas por el sistema patriarcal. Así las distintas concepciones articuladas narrativamente están también supeditadas a las estructuras históricas culturales que atravesaron a Carlos. Quien, limitado por su propio horizonte de experiencia, logró articular un relato junto con su sobrino Alberto.

Conclusiones

Al iniciar esta investigación, tanto la Dra. Marta Piña como yo, teníamos una idea de lo complicada que iba resultar. *Missing* nos puso entre la espada de la teoría y la pared de la narrativa. De una manera u otra los objetos de estudios tienen que acotarse para, detenidamente, reflexionar sobre ellos. La unión de lo histórico-literario fue una vía no más llevadera: trastocó y modificó la concepción de cómo llegar a dichos objetivos.

En primer lugar, debo decir que en el transcurso de estos dos años y medio, me acerqué a otras obras de Alberto Fuguet, y me parecen todavía más confusos los juicios de la crítica literaria sobre su producción. Aunque *Missing* fue elogiada y aplaudida, me parece que, al igual que el autor, es un remix de temas, intereses y técnicas ya empleadas con anterioridad. Esto podría dar una luz sin tantos prejuicios para abordar obras afines a las de Fuguet, porque cuestiona la manera en que el gremio de críticos nos acercamos a la literatura.

Este trabajo procedió multidisciplinariamente, la historia y la literatura, desde sus formas teóricas y discursivas-narrativas. Puede que el lector se haya percatado de una mayor predominancia de la segunda disciplina, esto es debido a mi formación académica y profesional, originada en los terrenos de la ficción; no quiero contradecir las cien páginas anteriores, es innegable la presencia del discurso histórico en esos terrenos.

Al menos, eso quise demostrar en las vías teóricas metodológicas de la historia cultural, conectadas con la literatura. Era abrir el espacio justo para diseccionar *Missing*, así encontrar la Historia oculta, habitada por personajes con gustos e historias comunes y corrientes. Ello se ve más clara y detenidamente en el capítulo encargado de la identidad de Carlos.

La categorización de diferentes discursos narrativos de la obra se dilucidó en cuestión a su papel configurador de la historia autobiográfica y testimonial de autor y Carlos Fuguet.

En consecuencia, fueron estudiados aquellos que respaldan el subtítulo “(una investigación)”, de ahí también el título de dicho inciso. Se pretendió ver las piezas históricas-literarias de ella y ver qué efectos de sentido tienen. En el acto de lectura parece quedar expuesta la realidad, tal y como sucedió, un efecto un tanto paradójico, pero que forma parte de la intertextualidad con lo histórico. Quiero decir que la evidencia de la obra la transforma, o esa es una de sus intenciones, en un reflejo fiel de la búsqueda y encuentro de Carlos; tomemos en cuenta la habilidad periodística del autor chileno.

Es decir, *Missing* cruza los límites de la verosimilitud y pasa en puntillas al campo de la veracidad. Por eso, el “Epílogo” de la segunda edición: queremos saber qué sucedió con Carlos. La imagen de éste deja el papel de la ficción y se convierte en carne y hueso en la imaginación de quienes leen esta obra. Me parece que esta es una de sus grandes virtudes.

Por otro lado, hay que considerar también cómo el discurso histórico se trasmina, casi pasa desapercibido, por medio de figuras culturales de los años cuarenta en adelante; esto crea una idea de tiempo lineal otorgada (en los primeros cinco capítulos de la novela) por el narrador-investigador; además de la ilusión de linealidad: colocados los hechos históricos de forma breve y un tanto humorística, crean el efecto de contraste entre estos y la trivial vida de los Fuguet; en un país que recibe miles y miles de latinoamericanos migrantes al año. Aquí el abordaje de la historia cultural fue muy pertinente porque superpone estos dos tiempos, un conjunto de procesos individuales e históricos, en lo que denominamos el testimonio de Carlos de su experiencia migrante.

Dentro de la discusión teórica en ambas disciplinas, respecto a este género, el único acuerdo es que es un tipo de texto que arraiga herramientas históricas y literarias. Aunque se ha hablado que la autobiografía responde a una experiencia individual que prescinde de

hechos históricos, políticos, o ya sean conflictos sociales. En el análisis se dejó en claro que no estamos de acuerdo.

De este modo, se planteo “The echoes of his mind” desde la dimensión testimonial porque éste enfatiza mucho más en la experiencia del individuo plural y está más presente su vínculo con el discurso histórico (según la teoría literaria). En el caso de la autobiografía no es así (según). Por ello, me preguntaba si es posible un texto autobiográfico que prescindiera de lo social. Yo considero que no.

En los textos autobiográficos no hay mediador (se supone) entre el autor y su pasado. En algunas obras testimoniales existe una relación testigo-experiencia-mediador (autor). Es lo que pasa con *Missing*. Como se pudo ver, es imposible descartar los aspectos autobiográficos para el estudio de lo testimonial. Ambos se cruzan, y plantean transacciones de lo individual a lo social por medio del discurso del sujeto. Al ser una dimensión o una arista discursiva, por su carácter fronterizo, huidizo e incierto: es una interpretación de “The echoes of his mind” por completo debatible.

Bajo estas premisas me di la tarea de indagar sobre algo más específico de la obra: el proceso identitario de Carlos, visto desde el ángulo del narrador Alberto; las dinámicas del núcleo familiar, sus efectos en la construcción del YO en “The echoes of his mind” así como en el resto de la narrativa; y, por último, el cruce del ser migrante y hombre latinoamericano en este proceso.

El último aspecto fue algo que, si es posible decir, lo impuso el relato de Carlos. La cuestión familiar está dada desde la justificación del origen de la obra. El narrador se toma el tiempo para poner en el blanco la severidad y autoritarismo del abuelo, padre de Carlos, en la decisión de dejar Chile. Por ello, en el apartado “Lastres y lazos familiares” gira alrededor de dicha figura, aun más, que el de la madre. Esta particularidad dio un giro en el

enfoque de análisis: le dio paso a la perspectiva de género, un poco a la teoría feminista y a los estudios de masculinidades. No me pareció descabellado porque las imágenes culturales a las que se ve sometido Carlos, demandan modelos de comportamientos masculinos y femeninos aceptables; fenómeno resumido en una reiterativa frase del sujeto que narra: “Hacerse hombre”.

En gran medida el relato de Carlos es atravesado por su necesidad de sentirse, ser y actuar como un hombre y, al mismo tiempo, en integrarse plenamente como un ciudadano americano. La extensión de “The echoes of his mind”, más de la mitad de la obra, nos empujó a limitarnos respecto a qué hechos de la historia de Carlos nos íbamos a basar para realizar las interpretaciones. Sé que se dejaron partes importantes de este proceso identitario, por ejemplo, un tipo de paternidad con un joven con síndrome de down; sus vivencias como músico y la última relación con una mujer mayor que él.

Tal vez, algún otro reclamo que se haga a este trabajo es el nulo abordaje a cuestiones como la memoria y el relato. Las premisas teóricas sobre la dimensión referencial de la obra, el uso del testimonio en la historia cultural y los conflictos que surgen a raíz de ello, han desenmarañado cualquier idea de que lo leído es la realidad hecha escritura. Hasta cierto punto, creo que para eso coloqué el debate en torno a la pretensión referencial en los relatos históricos-literarios. Además, los estudios citados han hecho ya un trabajo exhaustivo sobre el ejercicio de la memoria.

Por último, se hizo un gran esfuerzo en mostrar la dialéctica entre la historia individual de Carlos y la complejidad social, cultural y económica del discurso histórico de la novela. Muchas veces, como el vaivén entre los diversos géneros, se enfatizó en la cuestión de voluntad y deseo de Carlos, pero también, se señaló las limitantes de su contexto y el ser migrante. En cuanto a la estructura de este trabajo se cuidó mucho en no caer en excesiva

información; el último inciso es ejemplo de un esfuerzo de sintetizar y relacionar las dimensiones que me parecieron más importantes en la construcción identitaria de Carlos. El equilibrio en las interpretaciones del fenómeno de la migración, aunado al mandato de la masculinidad, en el terreno de la histórico nos arrojó al riesgo de las generalizaciones, creo que, al apegarnos a lo dicho por Carlos y Alberto, logramos algunos aciertos claros.

APARATO BOBLOGRÁFICO

Amando Miguel, *Los narcisos. El radicalismo cultural de los jóvenes*, Editorial Kairós. Barcelona, 1979.

Amar Sánchez, Ana María, *El relato de los hechos. Rodolfo Walsh: testimonio y escritura*, Argentina, Beatriz Viterbo Editora, 1992,

Bauman, ZYGMUNT, *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*, FCE, México, 2013.

Bonino Luis, “Masculinidad hegemónica e identidad masculina” en *Dossiers Feministes*, Núm. 6, 2002, p. 7-36.

Brunner, José Joaquín, *La cultura autoritaria en Chile*, Chile, FLACSO, 1981.

Burke Peter, José Carazo, “La nueva historia socio-cultural”, en *Historia social*, n.17, Otoño, 1993, pp. 105-114.

Casas García, Patricia, “Migración e identidad cultural”, en *Revista Trabajo social*, núm. 19, 200, pp. 35-48.

Chartier, Roger, *El presente del pasado, escritura de la historia, historia de lo escrito*, México, Universidad Iberoamericana, 2005.

_____, “La cultura popular: retorno a un concepto historiográfico”, en *Manuscrits*, n. 12, 1994, pp.43-62.

Connell, R.W., *Masculinidades*, México, UNAM, 2003.

Corral, Wilfrido H., “Abad Faciolince, Fuguet, Valencia y Volpi: Redefinición de la prosa no ficticia hispanoamericana” en *Atenea*, núm., 511, julio, 2015, pp. 33-62

Corsi, Jorge “Una mirada abarcativa sobre el problema de la violencia familiar”, en *Violencia familiar. Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social*, Buenos Aires, Paidós, 1992, pp. 15-63.

De la Guardia, Carmen, *Historia de Estados Unidos*, Punto de vista editores, 2009.

Douglas, Massey (ed.) “Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación,” en *Migraciones y mercado de trabajo*, núm. 3, Enero-Junio 2000, pp. 5-50

Eagleton, Terry, “Hacia una ciencia del texto”, en José Manuel, *op.cit.*, pp. 566-591.

Esteban Ángel, Jesús Montoya Juárez, “Prólogo” en *Imágenes de la tecnología y la globalización en las narrativas hispánicas*, Madrid, Iberoamericana/Vervuert, 2013

Fernández Hawrylak, María Martha L. Orozco Gómez y Davinia Heras Sevilla, “Familia y migración: familias transnacionales”, en *Familia*, núm. 53, 2016, pp. 87-106.

Fontana, Josep, *Por el bien del imperio. Una historia del mundo desde 1945*, Barcelona, Pasado & Presente, 2011.

Fuguet, Alberto, *Las películas de mi vida*, España, Alfaguara 2002.

_____, *Road Story*, España, Alfaguara, 2007

_____, *Tinta roja*, España, Alfaguara, 1998.

_____, *Missing (una investigación)*, Alfaguara, 2009.

_____, *Por favor, rebobinar*, Chile, Punto de lectura, 2008.

_____, *Sudor*, Literatura Penguin Random House, 2016.

_____, Sergio Gómez (eds.), *McOndo, una antología de nueva literatura hispanoamericana*, Barcelona, Mondadori, 1996.

Furio Sancho, María-José, “Figuras de Carlos en *Missing (Una investigación)*, de Alberto Fuguet: Nuevas declinaciones de la novela latinoamericana” en *Dissidences Hispanic Journal of Theory and Criticism*, vol. 6, octubre 2016, pp-1-59.

Galán, César, *Los elementos de la memoria del migrante*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2013.

Gandarilla, José Guadalupe, “¿De qué hablamos cuando hablamos de globalización? Una incursión metodológica desde América Latina”, en *Ánfora*, vol. 14, núm. 22, 2007, pp. 56-95.

García de León, Encarnación, “Literatura periodística o periodismo literario”, en Florencio Sevilla, Carlos Alvar (eds.) *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Tomo III, 1998, pp. 335-343.

General de Gobierno (ed.), *Política cultural del Gobierno de Chile*, 1974,

Giménez, Gilberto “Cultura, identidad y metropolitano global”, en *Revista Mexicana de sociología*, núm. 3, julio-septiembre, 2005, p. 483-512.

Ginzburg, Carlo, *El queso y los gusanos*, Madrid, Océano, 2008.

Golubov, Nattie, *La crítica literaria feminista. Una introducción práctica*, México, UNAM/Facultad de Filosofía y Letras, 2012.

González-Allende Iker, *Hombres en movimiento. Masculinidades españolas en los exilios y emigraciones 1939-1999*, Pardue University Press.

Harvey, David, *Breve historia del neoliberalismo*, Madrid, Akal, 2015.

Herrera Carassou, Roberto *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*, México, Siglo XXI, 2006

Huizinga, Johan, *El concepto de la historia*, México, FCE, 1975.

Jameson, Fredric, *Documentos de cultura, documentos de barbarie. La narrativa como acto socialmente simbólico*, España, Visor, 1989

John, Beverley, “El testimonio en la encrucijada” en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, núm. 36, 1992, pp. 485-495.

Lukács, Georg, *La novela histórica*, México, Era, 1971, citado en José Manuel Cuesta Abad, Julián Jiménez (eds.) *Teorías literarias del siglo XX, una antología*, Madrid, Akal, 2005, pp.550-568.

Martín Gómez, Jonatán. «Identidades en tránsito: el viaje como síntoma transcultural en el cine y la literatura de Alberto Fuguet». En: Montoya Ramírez, María Isabel; Sorroche Cuerva, Miguel Ángel (eds.). *Espacios de tránsito. Procesos culturales entre el Atlántico y el Pacífico*. Granada: Editorial Universitaria, 2014, págs.105- 119.

Mora, Luis Vicente, “La identidad migrante y su reflejo literario en libros sobre inmigración en los Estados Unidos” en *Imposibilia*, núm. 2, pp.48-62.

_____, “Sujeto a replica: el estatuto narrativo del sujeto palimpsesto y formas literarias de identidad digital”, *Imágenes de la tecnología y la globalización en las narrativas hispánicas*, Madrid, Iberoamericana/Vervuert, 2013, pp.33-60.

Noguerol Francisca, “Barroco Frío: simulacro, ciencias duras, realismo histérico y fractalidad en la última narrativa en español” en *Imágenes de la tecnología y la globalización en las narrativas hispánicas*, Madrid, Iberoamericana/Vervuert, 2013.

Núñez Leyva Claudia, “Autoficción, autobiografía y recepción en *Missing (una investigación)* (2009) de Alberto Fuguet”, en *Imposibilia. Revista Internacional de Estudios Literarios*, Núm. 14, Noviembre 2017, pp. 93-123.

Núñez Salazar Isabel Margarita, *Familia y religión en Chile. Reflexiones teóricas acerca de dos instituciones sociales Families in Chile: gender, practices and power*, Chile, CONICYT-BECAS CHILE, 2016, pp. 120-150.

Peris Blanes, Jaume “Literatura y testimonio: un debate” en *Revista Puentes de crítica literaria y cultural*, núm. 1, Enero 2014-2015, pp.10-17

Peter Burke, “Obertura: la nueva historia, su pasado y su futuro” en Peter Burke (ed.), *Formas de hacer historia*, España, Alianza Editorial, 2003, pp.11-37.

Philp Jenkins, *Breve historia de Estados Unidos*, Madrid, Alianza Editorial.

Picornell Mercé, “El género testimonio en los márgenes de la historia: representación y autorización de la voz subalterna” en *Espacio, tiempo y forma*, Serie V, 2011, pp.113-140.

Prado Bernat, Castany, *Literatura posnacional*, Murcia, Universidad de Murcia, 2007.

Prins Gwyn, “Historia oral” en Peter Burke (ed.), *Formas de hacer historia*, España, Alianza Editorial, 2003, pp. 144-176.

Quezada Gómez Catalina, “Literatura y globalización: la narrativa hispanoamericana del siglo XXI (espacio, tiempo, géneros), en *Lecciones Doctorales*, Junio, 2014, pp.2-33.

Restrepo Alejandra, “El testimonio: género fronterizo, en *Cuadernos Americanos*, 2009, pp. 101-123.

Ricoeur Paul, *Historia y narratividad*, México, Paidós, 1999.

_____, *Tiempo y narración I, configuración del tiempo en el relato histórico*, México, Siglo XXI.

Sarlo Beatriz, “Literatura e historia” en *Boletín de Historia Social Europea. Memoria Académica*, Universidad Nacional de La Plata, núm. 3,1991, pp. 25-36.

Sarlo, Beatriz *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*, México, Siglo Veintiuno, 2005.

Sharpe Jim, “La historia desde abajo”, en Peter Burke, *Formas de hacer historia*, España, Alianza Editorial, 2003, pp.38-58.

Suárez Sánchez Lidia Alejandra, *Sentirse hombre en el norte. Narrativas de la masculinidad entre la posmodernidad y el muro*. México, Universidad Autónoma de Baja California, 2020.

Tornero Salinas Angelica, “Memoria e identidad en *Missing (una investigación)*,” en *Studium Veritatis*, núm. 21, 2017, pp. 177-211.

Vargas Llosa, Mario, “Carlos o el sueño americano”, en *El País*, Enero, 2011.

Veraza Jorge, *Para la historia emocional del siglo XX*, México, Itaca, 2003.

Zemon Davis Natalie, “Las formas de hacer historia social” en *Historia social*, n.10, Primavera-veranos, 1991, pp. 177-182.